

Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos.

Laura L. Bogado Bordazar (compiladora)

Autores:

**Song Xiaoping;
Marcos Contardo;
Laura Ricardo;
Julia Bacchiega**

ISBN 978-950-34-1153-7

EDICIONES IRI, 2014

Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas

> de los lazos históricos / Song

> Xiaoping ... [et.al.] ; compilado por

> Laura Bogado Bordazar. - 1a ed. - La Plata :

> Universidad Nacional de La Plata, 2014.

> 117 p. ; 21x15 cm.

>

> ISBN 978-950-34-1153-7

Sobre los Autores

Song Xiaoping

Profesor catedrático del Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales. Ex-vicepresidente general de dicho Instituto. Vice-Editor Ejecutivo de la Revista “Estudios Latinoamericanos” de China. Miembro permanente del Consejo de Estudios del Socialismo Mundial de la Academia de China de Ciencias Sociales y del Consejo de Edición de la Enciclopedia Latinoamericana de China.

Marcos Contardo

Licenciado en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Relaciones Internacionales en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.

María Laura Ricardo

Abogada egresada de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Relaciones Internacionales, UNLP, secretaria del Centro de Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI, UNLP).

Julia Bacchiega

Profesora en Historia, graduada en la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Relaciones Internacionales, UNLP. Coordinadora del Departamento de Historia del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI, UNLP).

Indice

Presentación	7
Introducción	11
Historia de las relaciones entre China y Latinoamérica	
Song Xiaoping	17
Introducción	17
Oportunidades estratégicas de China y sus políticas	22
China y América Latina bajo el cambio de correlaciones de fuerzas internacionales	27
Relaciones sino-latinoamericanas: a nivel estratégico.....	30
Política de China hacia América Latina.....	35
Desarrollo de las relaciones entre China y América Latina	40
Algunas cuestiones puntuales de las relaciones entre China y América Latina	45
Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe. La visión estratégica del país asiático y el declive del liderazgo norteamericano en la región.	
Marcos Contardo	57
El posicionamiento comercial de China en la región.....	57
La visión político-estratégica de China hacia América Latina.....	63
El factor Estados Unidos en las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas.....	67
Contradicciones entre la práctica y el discurso norteamericano	69

6 / Índice

Reflexiones finales.....	72
Bibliografía citada y consultada.....	73

China: núcleo del entramado internacional

María Laura Ricardo.....	77
Introducción: La constitución del núcleo	77
El desarrollo de la relación en el presente siglo	92
La cooperación Sur-Sur: “hacia un diálogo entre pares”	95
Relación bilateral Argentina-China	96
Conclusión	99
Bibliografía citada y consultada.....	100

Relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina

Julia Bacchiega.....	105
Introducción	106
China: un socio clave para la región	111
Conclusiones.....	121
Bibliografía citada y consultada.....	122

Presentación

Nuestro interés por la República Popular China viene desde el inicio mismo de la creación del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) en 1990, en el marco de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Un año después de su fundación (en setiembre de 1990), y recordando las palabras del entonces Presidente de la Universidad, Dr. Ángel Plastino, quien expresó que: “este es un ámbito que la UNLP le debía a la sociedad argentina”, creamos uno de los primeros Departamentos con alcance geográfico del IRI que fue el de Asia y el Pacífico, el día 12 de agosto de 1991, para cuya inauguración recibimos en nuestro Instituto al entonces Embajador de la República Popular China, **Li Guoxin**, quien disertó sobre el tema: “Las relaciones entre China y América Latina en la década del ochenta”.

Asimismo, en el marco de nuestra Maestría en Relaciones Internacionales, que había comenzado sus actividades en 1987, creamos a mediados de la década del 90, la Orientación Asia Pacífico, el Programa de Negocios con Asia y la “Semana de Asia Pacífico”, que realizamos todos los años a partir de entonces.

Años más tarde, la necesidad de promover la especialización del conocimiento y tras la creciente vinculación con China, propiciamos la creación del Centro de Estudios Chinos (CECHINO). La inauguración del mismo -el 28 de marzo de 1996- contó con la presencia del Embajador de la República Popular China, **Tang Yonggui**, quien pronunció una conferencia sobre “Las relaciones entre Argentina y China”.

Desde sus orígenes el Centro de Estudios Chinos ha realizado varios eventos, entre los que mencionamos: mesas redondas, seminarios, conferencias, muestras sobre cultura china, jornadas, cursos de postgrado, exposiciones, ciclo de cine, presentación de documentales y de libros, entre otros.

Comienza el mismo año de su inauguración con el dictado de cursos de Idioma Chino, con la colaboración de la Arquitecta **Andrea Pappier**; con un número impor

tante de alumnos que por primera vez, han visto la posibilidad de estudiar el idioma en nuestra Universidad y en nuestra ciudad.

Desde ese momento se desarrollan un sinnúmero de actividades de difusión de las temáticas vinculadas a ese país, multiplicándose las relaciones con diversas instituciones y el diálogo sistemático con colegas del campo académico generándose relaciones permanentes con instituciones chinas. Un párrafo especial merece la vinculación con el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China.

En este sentido, el 28 de agosto de 1997, nuestra Universidad firmó un *Acuerdo de Cooperación Cultural, Educacional y Científica* con dicha Academia, siendo uno de los principales impulsores del mismo, nuestro amigo el Profesor **Song Xiaoping**, a quien conocimos durante aquellos años iniciales de acercamientos con el gigante asiático, en una época en que hablar de China y de gran parte de Asia, parecía algo “exótico” y donde el desconocimiento por la región era generalizado, inclusive en los ámbitos académicos y gubernamentales.

En este marco de antecedentes -entendiendo la relevancia mundial de los Institutos Confucio (el primero fue establecido en Corea del Sur en 2004), como pilares de la lengua y la cultura china- y con la intención de profundizar aún más los lazos de cooperación entre ambos países y en particular de sus universidades, es que desde el Instituto de Relaciones internacionales, con el aval del Presidente de la Universidad, la Embajada de la República Popular China en la Argentina y el Ministerio de Educación de la Nación, elaboramos el proyecto de Creación del Instituto Confucio en la UNLP en noviembre de 2007.

El mismo, fue inaugurado en octubre de 2009, en un acto que conto con la presencia del Señor Embajador de China, **Zeng Gang**, de las autoridades de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y de la Universidad Nacional de La Plata, en ocasión de la conmemoración del 60 Aniversario de la creación de la República Popular China.

A posteriori, en diciembre del mismo año, se firmó en Xi’an, China, con nuestra Universidad contraparte: la XISU -Xi’an International Studies University-, (Universi-

dad china designada como asociada a nuestro Confucio), el Convenio con la presencia de los presidentes de ambas universidades.

En noviembre de 2011, organizamos en el marco de las actividades del Instituto Confucio de la UNLP, el *Primer Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos*, que contó con la presencia de investigadores, docentes y estudiantes de más de once países. El mismo fue inaugurado por el Embajador **Yin Hengmin** y donde fue invitado como conferencista principal, el **Prof. Song**, de la Academia de Ciencias Sociales de Beijing.

En junio de 2012, con motivo de la visita a nuestro país del Primer Ministro chino, **Wen Jiabao**, fuimos invitados muy especialmente por la Embajada china a una reunión convocada con motivo de la presencia de tan importante autoridad en nuestro país.

En el año 2013, en el marco de las actividades de nuestra Maestría en Relaciones Internacionales y en función de lo establecido y con el fin de darle continuidad a lo dispuesto en el Convenio con la Academia mencionada, fue invitado el Profesor **Song**, ex-vicepresidente del Instituto de América Latina de la misma, a dictar un seminario sobre: “la Historia de las Relaciones entre China y América Latina”, el cual se desarrolló en el mes de octubre y contó con el auspicio del Instituto Confucio de la UNLP.

Pensamos en su momento, que sería muy importante para seguir profundizando el estudio de las relaciones entre nuestros países y que además permitiría generar un antecedente muy valioso de cara al futuro, contar con una publicación como resultado del seminario. Un año después, podemos decir tarea cumplida, de manera tal que acá presentamos el trabajo.

Finalmente un reconocimiento a todos aquellos que lo hicieron posible, a **Laura Bogado Bordazar** (Secretaria de la Maestría y miembro del CECHINO) por su tarea de compiladora y en alguna medida “traductora”, a **Guillermina D’Onofrio** (estudiante de la Maestría y miembro del CECHINO), por su colaboración como asistente de edición literaria; a los autores **María Laura Ricardo**, **Julia Bacchiega** y **Marcos Contardo** (estudiantes de la Maestría), por su compromiso y especialmente a mi

10 / Prof. Dr. Norberto Consani

amigo **Song**, un agradecimiento personal e institucional por su labor permanente para hacer realidad el conocimiento entre los pueblos chino y latinoamericano.

Prof. Dr. Norberto Consani

Director del IRI y del Instituto Confucio -UNLP

Introducción

La presente publicación fue producto del curso de postgrado dictado en la Maestría en Relaciones Internacionales, denominado: *“Historia de las relaciones entre China y América Latina”*, el cual estuvo a cargo del profesor, **Song Xiaoping**. El seminario tuvo como objetivo general abordar cuestiones relacionadas a los vínculos históricos de China con nuestra región, profundizando en los principales hitos de las relaciones birregionales modernas; partiendo para ello, de la descripción del primer período histórico que se remonta a la segunda mitad del siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX. El segundo periodo se concentró en las relaciones iniciadas con China luego de las independencias de los países latinoamericanos (desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX). Y el tercer período, se extendió desde la revolución de 1949 hasta comienzos de los años 70 (siglo XX). Se hizo una especial descripción de tres casos emblemáticos de la relación: el caso cubano, el mexicano y el caso peruano. Sobre el final del curso, se analizó la base teórica de la política exterior china actual, con tres ejes sustanciales: la noción de cooperación y seguridad de China; la noción de un “mundo armonioso” y los contenidos fundamentales de la política exterior y su desarrollo multifacético (económico, político y cultural).

En función del nutrido contenido del curso y la bibliografía proporcionada por el docente, los alumnos se abocaron a la realización de trabajos de análisis e investigación, destacándose para la publicación los que a continuación se enuncian: Marcos Contardo, trabajó la siguiente temática: *“Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe. La visión estratégica del país asiático y el declive del liderazgo norteamericano en la región”*, quien analiza la presencia creciente de China en Latinoamérica, como una potencia con proyección global en ascenso en una región que históricamente estuvo bajo la esfera de influencia de Estados Unidos. Lo cual denota para el autor una clara evidencia del cambio de la reconfiguración del poder en el mundo. Asimismo, explora la relación comercial de los países latinoamericanos con los mercados asiáticos y de China puntualmente, con quien se están diseñando acuerdos estratégicos dirigidos al desarrollo de la región. Hace asimismo especial hincapié en la estrategia de la cooperación como principal proyección de la potencia que emerge y que comienza a disputar el liderazgo norteamericano en su

“patio trasero”. El trabajo tiene un enfoque político, que se nutre fundamentalmente de teorías políticas de las relaciones internacionales que analizan las cuestiones del “poder”. Por otro lado, incorpora en su análisis conceptos que definen la relación de cooperación sur-sur que China ha entablado con los Estados latinoamericanos, completando de esta manera la visión estratégica de la relación bilateral, que incorpora también la incidencia de los factores económicos y de inversión.

El trabajo de María Laura Ricardo denominado: *“China: núcleo del entramado internacional”*, tiene como fin principal explicar el rol que ha ido adquiriendo China en el escenario mundial y de qué manera ha delineado esta “fuerza” que se distribuye en todo el mundo, definiéndola como “el entramado del núcleo internacional”. El análisis expuesto hace un paneo por las características más resaltantes de la actual política exterior china y su aplicación a las relaciones político-comerciales con América Latina y, en particular, con Argentina.

Explica asimismo, que a partir de la implementación de la política de reforma y apertura, China se ha convertido en un actor internacional de envergadura, desencadenando una serie de efectos a nivel global y por ende también a nivel de nuestra región. En la interacción entre China y otros países, América Latina posee un rol importante en términos económicos, si se tiene en cuenta que China se ha transformado en uno de los mayores socios comerciales de la región. Por lo tanto, a partir de la mencionada situación la autora se pregunta cuáles son las ventajas o desventajas de dicha relación comercial, haciendo extensivo el interrogante a la relación bilateral China-Argentina, la cual –explica- se encuentra en pleno desarrollo y expansión.

Julia Bacchiega, en su trabajo titulado: *“Relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina”* presenta, a partir de un enfoque económico, las particularidades históricas de la República Popular China, desde su proclamación en el año 1949 hasta la actualidad, tomando como punto de quiebre, la crisis financiera del año 2008. En este sentido, analiza cómo la mencionada crisis demostró al gobierno chino que para mantener sus altas tasas de crecimiento debía cambiar de modelo económico pasando de la utilización de mano de obra barata y bajas tecnologías a un nuevo ciclo centrado en la innova-

ción tecnológica y la mano de obra altamente especializada, el aumento del consumo doméstico y la expansión de nuevos mercados. Ante esta cuestión se debe tener presente que en la proyección global de China, América Latina se ubica detrás de Estados Unidos, Asia, Europa y África, por lo tanto, las relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina deben ser entendidas a partir de las necesidades chinas y los intereses de ambas partes. Siendo los intereses fundamentales de China en América Latina la adquisición de materias primas, la obtención de mercados para sus manufacturas, su disputa con Taiwán por el reconocimiento diplomático y el afianzamiento de alianzas estratégicas como parte de su posicionamiento mundial.

Por otra parte, presenta a una América Latina heterogénea en sus relaciones con China y con disparidad de intenciones hacia el país asiático según los intereses de cada Estado o bloque comercial. Sin embargo, se puede afirmar que las relaciones están fuertemente orientadas a la búsqueda del desarrollo y del crecimiento económico. El trabajo hace un breve pero importante recorrido histórico por las principales etapas político-culturales del país desde la revolución de 1949 hasta la actualidad.

La introducción general de la publicación está a cargo del Profesor Song Xiaoping y la titula: *“Historia de las relaciones entre China y Latinoamérica”*. El autor nos proporciona un marco muy completo sobre la historia de las relaciones entre China y América Latina, ofreciéndonos también su visión sobre el posicionamiento del país asiático en el contexto mundial actual y en el espacio geográfico que comparte con el resto de los países asiáticos. Pero para avanzar en esta visión aporta un recorrido histórico que nos provee de herramientas para comprender el presente y la proyección de un Estado que se percibe a sí mismo como un país en desarrollo y cuyas “grandes oportunidades” han sido escasas en su historia. De manera tal que el autor –ante el interrogante de si podrá tener el país nuevas oportunidades de desarrollo-, con una respuesta afirmativa, explica que las mismas dependerán de las políticas internas y externas, así como de la capacidad de respuesta de China, además del impacto proveniente del contexto internacional. Sobre esta hipótesis Song desarrolla en su análisis las características y la evolución de la política exterior de China y afirma que -en este contexto- el país se enfrenta con importantes desa-

fíos. Como un país grande en ascenso, sufre fuertes impactos del contexto internacional, así como también sospechas y preocupaciones provenientes de la sociedad internacional, tanto en relación a su política interna como externa. Asimismo, el autor afirma que el rápido desarrollo de China ha provocado debates sobre los modelos de desarrollo.

En otro capítulo, el artículo analiza pormenorizadamente la relación de China con América Latina en el cambio de correlaciones de fuerzas internacionales actuales, considerándola estratégica y definiéndola como una relación de “socios de cooperación global y multifacética”. Sin perjuicio de esta relación que entiende fundamental, considera que existen también problemas, entre los cuales se pueden mencionar, fricciones comerciales y ampliación de casos de antidumping, desequilibrio de la estructura del comercio entre ambas partes, así como también algunas cuestiones vinculadas a las inversiones chinas en la región. Evalúa también el factor estadounidense en la relación.

Concluye el artículo, haciendo una proyección sobre los próximos 10 años, afirmando que constituirá un período de oportunidades para el desarrollo de las relaciones bilaterales en sus aspectos tanto económico-comercial, como político y cultural que permitirá nuevas márgenes de cooperación internacional.

Para finalizar la presentación, es menester afirmar que el impactante acontecimiento de la transformación de China en una de las principales economías del mundo, no puede pasar desapercibido para el mundo académico nacional e internacional. De manera tal que el Instituto de Relaciones Internacionales, el Instituto Confucio y la Maestría en Relaciones Internacionales, han decidido realizar esta publicación destinada a docentes, investigadores y alumnos de grado y de postgrado interesados en la temática.

En especial, la conformación de un nuevo orden internacional emergente en la post guerra fría, la vorágine globalizadora y la emergencia y consolidación de actores periféricos en el nuevo juego de poder mundial, son acontecimientos por los que han atravesado las reformas políticas, sociales y económicas de China en los últimos 35 años de su historia.

China se ha beneficiado de esta cambiante situación aprovechando las oportunidades brindadas por un escenario económico internacional que le fue favorable y que a la vez le ha exigido transformaciones y una rápida adecuación al sistema. Estas modificaciones que llevan apenas 35 años de reformas han sido producto de atributos culturales del pueblo chino, al cual se lo puede calificar como históricamente exitoso en términos de innovación, esfuerzo y superación de adversidades y que ha respondido a los estímulos económicos producto de su histórica vocación mercantil y de conformación de redes transnacionales, que abonan a la conformación de vinculaciones estratégicas y duraderas.

En este entorno, los países de América Latina tienen un doble desafío en la profundización de su relación con China: generar posibilidades de progreso para nuestra región pero no exclusivamente fundadas en el intercambio comercial, sino en la generación de una relación de “cooperación entre iguales”. Aprovechando, de este modo, la adhesión de China a regímenes de cooperación e integración multilaterales, lo cual a priori, nos muestra su predisposición por mantener la estabilidad del sistema mediante la construcción de instituciones y la apertura al diálogo con todas las naciones. Todo lo cual nos debe alentar al trabajo y a la constante reflexión académica.

Laura Bogado Bordazar¹

Compiladora

Guillermina D´onofrio²

Asistente de edición literaria

¹ Es Abogada; Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de la República, Uruguay); magíster en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); docente de grado y de postgrado e investigadora de la UNLP; Coordinadora del Departamento de América Latina y el Caribe del IRI, UNLP; Secretaria de la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP y miembro del Centro de Estudios Chinos del IRI.

² Abogada (Universidad Nacional de La Plata); integrante de Cátedra de Derecho Internacional Público de la UNLP; miembro del Departamento de América Latina y el Caribe y del Centro de Estudios Chinos del IRI y estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales (UNLP).

Historia de las relaciones entre China y Latinoamérica

Song Xiaoping

Resumen

El presente trabajo analiza las relaciones históricas de China con América Latina, concentrándose en la etapa contemporánea. Para ello, se realiza una evaluación sobre la situación internacional actual y sobre el rol de China en este nuevo contexto. En este sentido, Latinoamérica se presenta para China como una región estratégica, con la cual existe convergencia de intereses, lo que ha motivado el desarrollo de una política específica del país asiático hacia la región. En una proyección sobre los próximos 10 años, se prevé un período de oportunidades para el desarrollo de las relaciones bilaterales en sus aspectos tanto económico-comercial, como político y cultural que permitirá nuevas márgenes de cooperación internacional.

Abstract

This essay analyzes the historical relations between China and Latin American, with a contemporary approach. For this purpose, the current international situation and China's role in this new context are evaluated. In this regard, Latin America is seen by China as an strategic region, with which exists convergence of interests, which motivates the development of an specific policy from the Asiatic country towards the region. Making a projection for the next 10 years, a period of opportunities for the development of bilateral relations is foreseen, in economics, commercial, political and cultural subjects, circumstance that will allow new spaces of international cooperation

Palabras clave: China; América Latina; cooperación; relación estratégica

Introducción

En la actualidad, la situación internacional se caracteriza por cambios complejos y profundos. La paz, el desarrollo y la cooperación se refuerzan cada vez más y se

convierten en corrientes principales de la época actual. La tendencia a la multipolarización mundial y globalización económica se profundizan. El multilateralismo y la democratización de las relaciones internacionales ganan cada vez más terreno. La cooperación, apertura y beneficio mutuo constituyen un amplio consenso en la comunidad internacional. La interdependencia entre los países se profundiza. La ciencia y tecnología se desarrollan con ímpetu. De modo tal que la humanidad tiene valiosas oportunidades de desarrollo.

Sin embargo, la paz y el desarrollo de la humanidad enfrentan serios desafíos. Existen innumerables problemas de seguridad tradicional, tales como guerras, tensiones y agitaciones regionales y parciales, mientras tanto, se agudiza la amenaza de los problemas de seguridad no tradicional, tales como el terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva, contaminación ambiental, calamidades naturales, enfermedades contagiosas, entre otros. Además, se intensifican y agravan las consecuencias negativas de la globalización económica. Se apremian cambios radicales del viejo orden económico y político internacional. En otro orden, se han incrementado las diferencias entre el Norte y el Sur y la distancia entre los ricos y pobres. Hay mucha incertidumbre de la seguridad global, que constituye serios desafíos para la paz mundial. Surgieron innumerables conflictos regionales. El proceso de paz entre Israel y Palestina sufre escollos. La lucha antiterrorista en Afganistán y Paquistán enfrenta graves problemas, el problema de las armas nucleares en Corea del Norte y en Irán sigue siendo grave y sin perspectiva de solución. Y últimamente, hay gran tumulto e incluso guerras civiles, que provocaron cambios de poder en varios países en África del Norte y Medio Oriente. Todo esto ha demostrado la complejidad y volatilidad de la actual situación internacional.

En base al análisis y evaluación arriba mencionado, China considera que, durante un largo período, la situación internacional tiene una perspectiva de paz a nivel mundial, pero a nivel de algunas regiones parcialmente de guerra. Es decir, globalmente el escenario es de distensión pero en ámbitos regionales de tensión; globalmente de estabilidad pero regionalmente o parcialmente de agitación.

La situación económica mundial actual se caracteriza por presentar crisis en la mayoría de las economías desarrolladas, la profundización de la crisis de la deuda so-

berana de varios de estos países, la constante agitación del mercado financiero internacional, la presión inflacionaria de los países emergentes, el empeoramiento del proteccionismo en distintas formas y las frecuentes anomalías climáticas y calamidades naturales, entre otras problemáticas. Todo esto ha provocado efectos negativos en la economía mundial, de modo que la incertidumbre y volatilidad, así como riesgos y desafíos para la recuperación de la economía mundial se incrementaron notablemente.

En su informe ante la Sexta Cumbre del G20, el 4 de noviembre de 2011, el Presidente chino Hu Jintao señaló que, los hechos de la reciente crisis financiera internacional han demostrado que el mundo no solamente se enfrenta a una pura crisis económico-financiera, sino a una crisis, que reveló las fallas del sistema, del mecanismo, la mentalidad de hacer políticas, así como también del modelo de desarrollo. La economía mundial se halla en una encrucijada de rumbo y la gobernabilidad de la economía mundial tiene por delante arduas tareas.

China considera que, en la actualidad, el contexto y orden internacional atraviesan un nuevo proceso de grandes cambios y reajustes. Este proceso de reestructuración y remodelación se encuentra en un momento crítico de desarrollo. El contexto político internacional, que suele ser definido como unipolar, con Estados Unidos al frente, formado en la Post-Guerra Fría, empezó a sufrir importantes desafíos provenientes desde diversos espacios. El contexto de “una superpotencia con múltiples potencias” se mantiene, pero las correlaciones entre ellas registraron importantes cambios, la tendencia hacia la multipolarización se vigoriza. Sin lugar a dudas, Estados Unidos sigue siendo la única superpotencia, pero su poderío se debilitó en términos relativos.

En contraste, los países emergentes desempeñan un papel cada vez más importante en los asuntos internacionales. El BRICS y el G20 se sumergieron y coexisten con el G8, ejerciendo importantes influencias sobre el rumbo de la economía y política internacional.

La correlación de las fuerzas internacionales se dirige rumbo a una simetría relativa, lo que promovió evidentemente a la tendencia de la multipolarización, con la con-

versión del sistema político-económico, reestructuración de las relaciones internacionales, así como la remodelación del orden político-económico internacional.

Sin embargo, la multipolarización aún se limita a ser una tendencia y dista mucho de conformarse como un contexto fundamental. El mundo se encuentra en un relevo de contextos, que será un proceso largo y complejo, pero de todos modos, en comparación con comienzos de los años 90 del siglo XX, este relevo ha registrado un importante adelanto.

El contexto de “una superpotencia con múltiples potencias” es de carácter transitorio, el cual permitió a las diversas potencias tener un gran espacio de acción, para expandir su poderío y reacomodar su posición en las relaciones internacionales. Las diversas fuerzas se aprovechan de las oportunidades para desarrollar sus fuerzas económicas, políticas, científico-tecnológicas y militares, robustecer su propio poder integral y competitividad, así como su posición internacional. Aquellas potencias o bloques de países de considerable poderío están en un proceso objetivo de encaminarse en dirección a “posiciones polares”, de modo que constituyen un contexto de múltiples entes en competencia de posiciones polares.

La tendencia de la multipolarización promueve en gran medida el multilateralismo y la democratización de las relaciones internacionales, ejerciendo impactos de largo alcance sobre la evolución y reestructuración del contexto y orden internacional, que se caracteriza por la interdependencia y cooperación entre los diversos países. La conciencia de apoyo recíproco y beneficio mutuo va ganando cada vez más terreno. Ante la profundización de la globalización económica, los diversos países se esfuerzan por reajustar la estructura económica, promover la conversión del modelo de desarrollo, impulsando paulatinamente la reforma del sistema económico-financiero internacional.

Estados Unidos es la única superpotencia en el mundo actual, a pesar de que se encuentra en un momento de “cuesta abajo”, es todavía muy sorprendente su poderío, que llegó a su cúspide en 2001, con una proporción de un 32.5 % respecto al PBI total mundial, y desde entonces, comenzó a reducirse esta proporción. Sin embargo, aún es difícil afirmar el declive de Estados Unidos. En la historia, los Estados Unidos tuvo altibajos similares en su desarrollo. Por ejemplo, sufrió eventual-

mente una derrota en la Guerra de Vietnam y retiró sus tropas en 1975. En aquel entonces, se creía ampliamente que se hundiría en un marcado declive. Sin embargo, después de 15 años, ganó la Guerra Fría y se convirtió en la única superpotencia. En la actualidad, su poder científico-tecnológico gana más superioridad que su PBI. Su poder militar es sorprendente, incomparable en el mundo.

En cuanto al debate sobre el declive estadounidense, hay principalmente dos puntos de vista en China. Uno sostiene que Estados Unidos se halla en un declive sin precedente, perdió para siempre su gloria pasada y por tanto no tiene otro remedio que “abandonar su trono” para juntarse a los países emergentes tales como China, India, Rusia y Brasil, y remodelar, a la vez que mantener el orden mundial. Durante los ocho años del Gobierno de **George W. Bush**, Wall Street se enloquecía en voracidad económica, irresponsabilidad política y excesiva expansión militar de ultramar. Todo ésto determinó el resbalón de los Estados Unidos de su cúspide económica, política y militar.

Desde otro punto de vista se sostiene en China que el declive de los Estados Unidos es relativo. Durante el Gobierno de **George W. Bush**, el PBI estadounidense mantuvo una tasa anual de crecimiento de un 2.2 %, lo cual considerando el gigantesco punto de partida, este crecimiento es aceptable. Sin embargo, la proporción que ocupa la economía estadounidense en el total de la economía mundial se redujo en un 7.7 %. En contraste, la correspondiente proporción de los países del BRICS, que pasó de un 8 % a un 16 %. Según la estadística del FMI, los países emergentes, con los países del BRICS como representación, ocupan una proporción de un 27.5 % respecto al total del PBI mundial, superando a los Estados Unidos. Con este argumento, se afirma que la reducción de la posición global de los Estados Unidos se debe principalmente a la emergencia de los otros países, es decir, no se trata de un declive absoluto de los Estados Unidos, sino de un vigoroso ascenso de los otros países. Los hechos son convincentes, aunque la crisis financiera tuvo su raíz en Estados Unidos, los países más afectados fueron los europeos. Hay quienes tienen razón al decir que, si China es el mayor ganador en esta crisis financiera, los Estados Unidos, el segundo. Él se declinó respecto a China, como su declinación es menor respecto a los otros principales países desarrollados, equivaldría a un ascenso.

La declinación de los Estados Unidos se puede explicar por un reajuste estratégico. Es todavía temprano hablar de su declive. Viéndose desde el ángulo histórico, se puede revelar que Estados Unidos tiene una extraordinaria capacidad de autorregulación. En los 200 años pasados, ha seguido una trayectoria ascendente, aunque registró rebajas e igualmente pudo sortear la suerte y recuperarse vía autorregulación.

La crisis financiera impactó con gran gravedad a la economía estadounidense, sin embargo, tiene la característica de que, el impacto a la economía ficticia es mayor que a la real, el impacto sobre el poder blando es mayor que sobre el poder duro. Pero en comparación con las crisis históricas, la reciente no es más que un grave revés. Si los Estados Unidos pudo superar las crisis más graves en su historia, entonces a través de regulaciones podría recuperar su economía y encarrilarse en su trayectoria normal de desarrollo. Los Estados Unidos seguirá siendo la superpotencia durante un largo periodo. Los otros países desarrollados o países emergentes tienen que valerse de largos esfuerzos para alcanzar a los Estados Unidos, antes que éste hablar de su declive será aún temprano.

Oportunidades estratégicas de China y sus políticas

En base a la evaluación fundamental sobre la situación y contexto internacional, China afirma que los primeros 20 años del siglo XXI serán un período de importantes oportunidades estratégicas de desarrollo para el país.

En la actualidad, a pesar de los bruscos cambios y los nuevos fenómenos y características de la situación y contexto internacional, el ambiente externo, en términos generales, es favorable para China. La paz y el desarrollo siguen siendo los principales temas de la época actual, no hay posibilidad de grandes guerras. Por el contrario, se podría afirmar que China tendrá un período considerablemente largo de un buen ambiente pacífico internacional y también de su entorno. Aprovechar bien este período de oportunidades estratégicas de desarrollo tiene un significado sumamente importante para realizar la meta estratégica de largo alcance de China de construir una sociedad modestamente acomodada. China está esforzándose por aprovechar esta favorable oportunidad internacional para desarrollarse.

En la historia de China, no han sido muchas las grandes oportunidades de desarrollo. En la historia moderna, China permaneció cerrada y quedó atrasada, la invasión de las potencias europeas hicieron que China perdiera 100 años de oportunidad de desarrollo: de 1840 a 1949. A partir de 1949, China consiguió aumentar su desarrollo.

Sin embargo, varios grandes reveses, sobre todo, la Gran Revolución Cultural, provocaron que el país perdiera otra gran oportunidad de desarrollo. En los últimos más de 30 años, con la reforma y apertura, China ha sostenido un extraordinario crecimiento económico, llamado “milagro chino”. Entonces en adelante, ¿podrá tener China oportunidades similares? La respuesta es afirmativa, ¿pero cuánto tiempo durará? Esto dependerá, en gran medida, de las políticas internas y externas así como de la capacidad de respuesta de China, además del entorno internacional.

En el ambiente internacional, China se enfrenta con importantes desafíos. Como un país grande en ascenso, sufre fuertes impactos del contexto internacional, a la vez que recibe sospechas y preocupaciones de la sociedad internacional. El rápido desarrollo de China ha provocado debates sobre los modelos de desarrollo. Entre las grandes cuestiones a resolver, China enfrenta en su entorno el problema de armas nucleares en la península coreana, el asunto del Mar del Sur de China, el terrorismo en Afganistán y Pakistán y el problema de armas nucleares en Irán, entre otros.

China ha declarado como objetivo fundamental el camino del desarrollo pacífico, lo cual es determinado por la propia situación del país, por la tradición cultural y fundamentalmente por la adaptación de China a la corriente mundial de desarrollo. El camino del desarrollo consiste, en esencia, en procurar un ambiente pacífico internacional, mientras contribuye a la paz mundial con su propio desarrollo. El camino para lograr un desarrollo pacífico es política interna y a la vez externa, por lo tanto hay que coordinar lo interno con lo externo.

En lo interno, el problema de primer orden radica en que el desarrollo surja de sus propias fuerzas, apoyándose –para lograrlo- en las demandas internas. China cuenta con una inmensa población, con amplias tierras y recursos comparativamente ricos, así como un inmenso mercado potencial.

En el transcurso del desarrollo, China tiene cuellos de botella en recursos, energía y ambiente. A través de largos años de esfuerzo, China ha encontrado un camino de desarrollo sostenible, integral y coordinado, que consiste en construir una sociedad de tipo de ahorro de recursos y de ambiente amigable, con orientación hacia el concepto científico de desarrollo. Además, China se esfuerza por profundizar la reforma y apertura, eliminar los escollos institucionales para el desarrollo, y vigorizar la modernización del país.

En lo externo, China se esfuerza por mantener la política de la paz, desarrollo y cooperación y por construir un mundo armonioso. China aplica una política de paz, independencia y de autodeterminación, cuyo contenido (núcleo) consiste en salvaguardar la independencia, soberanía, unificación e integridad territorial nacional; no imponer el propio valor a otros países, no hacer alianzas con ningún país o bloque de países; no intervenir en los asuntos ajenos, ni permitir intervención de otros países en sus asuntos internos; sostener una convivencia amistosa con los diversos países del mundo en base a los cinco principios de convivencia pacífica; sostener un trato con los diversos países sobre el principio de igualdad, sin importar que sea grande o pequeño, rico o pobre, fuerte o débil.

China se opone al hegemonismo y a la política de fuerza. Se preocupa por impulsar el orden económico político internacional rumbo a la justicia y equidad, cuyo núcleo consiste en la igualdad, respeto y beneficio mutuo, con el propósito de construir un mundo armonioso. En el comercio e intercambio cultural, China sostiene el principio de beneficio mutuo y respeto recíproco. Aplica una política de defensa de carácter defensivo, no se inmiscuye en carreras armamentistas ni en expansión militar, pues, tiene fresca la memoria del sufrimiento por la agresión y humillación de las potencias europeas durante los más de 100 años después de la Primera Guerra del Opio, conociendo el pesar que traen la agresión y la opresión.

Por otro lado, China declaró el camino de desarrollo pacífico, como una opción estratégica de largo alcance, esto implica aprovechar bien oportunidades estratégicas, eliminar interferencias para concentrarse en su propio desarrollo. Por lo tanto, siempre mantiene una posición de baja postura, para conseguir más márgenes de maniobra en los asuntos internacionales. A medida que se fortalece el poder inte-

gral de China y se eleva su posición internacional, la comunidad internacional incrementa sus expectativas sobre China.

En este sentido, China insiste en mantener la política establecida de “baja postura”, aunque también está decidida a fortalecer la iniciativa en su diplomacia. China es miembro del Consejo de Seguridad de la ONU y de muchos organismos internacionales, debe aprovechar estas condiciones para jugar un papel importante, en pro de salvaguardar con eficiencia sus intereses fundamentales. El país está participando activamente en la formulación de las normas internacionales, promoviendo el desarrollo del orden político económico internacional en una dirección justa y equitativa, formando parte asimismo de la globalización económica y cooperación económica regional.

Ante un mundo con frecuentes conflictos, ¿cómo salvaguardar la tendencia de la paz y desarrollo mundial, cómo conseguir y conservar el período de oportunidades y metas de desarrollo? Al respecto, China formuló una serie de políticas fundamentales, a saber:

1. *Promover la tendencia de multipolarización mundial.* En los cerca de 200 países, con 7.000 millones de población mundial, existe una inmensa diferencia en cuanto a tradiciones, culturas, religiones, incluido también el nivel de desarrollo económico y sistemas políticos, lo cual hace inimaginable unificar todo bajo un modelo, un tipo de valores y sobre todo bajo la “dirección” de un país. Las normas fundamentales establecidas en la Carta de las Naciones Unidas, sobre igualdad de soberanía, no intervención en los asuntos internos y otros principios, están plenamente vigentes, por lo tanto, la historia, cultura, sistema político y modelo de desarrollo de cada país deben ser respetados. El proceso de multipolarización será largo, lleno de reveses y luchas, pero es un proceso histórico objetivo, que se concuerda con la voluntad común e intereses de la mayoría de los países, favorable a la paz y seguridad mundial.

China considera que la promoción del mundo hacia la multipolarización no está apuntada contra algún país determinado, ni implica repetir la historia de disputas entre las potencias por la hegemonía, sino orientar las relaciones internacionales a la democratización, encaminar a las diversas fuerzas al diálogo y a la coordinación,

en lugar de la confrontación, en pro de la salvaguarda de la paz, estabilidad y desarrollo mundial.

2. *Procurar el multilateralismo y promover la democratización de las relaciones internacionales.* El multilateralismo es una vía eficiente para hacer frente a los desafíos comunes con que se enfrenta la Humanidad. Es un mecanismo importante en resolución a disputas internacionales, fuerte garantía al desarrollo de la globalización, así como el mejor conducto para la promoción de la democratización y legalización de las relaciones internacionales. China considera que hay que seguir el espíritu democrático de igualdad y consulta, cooperación amistosa, ampliar el consenso y profundizar los intereses comunes para hacer frente a desafíos comunes.

3. *Pugnar por una nueva visión de seguridad valorando la confianza, beneficio mutuo, igualdad y coordinación como contenido fundamental.* Con la fuerza no se construye la paz, y con la política de fuerza, no se garantiza la seguridad. China sostiene que una seguridad duradera sólo es posible sobre la base de la confianza recíproca y coordinada. Para un multilateralismo eficiente, la clave consiste en tomar a la nueva visión de seguridad y de desarrollo como orientación, para construir relaciones de socios a escala mundial en base a la igualdad, confianza mutua y cooperación. En las nuevas condiciones históricas, la seguridad se ha convertido en un concepto integral, que se ha ampliado de los terrenos militar y político a los económico, científico-tecnológico, ambiental, cultural, entre otros. China considera que los medios para conseguir la seguridad tienden a pluralizarse, el fortalecimiento del diálogo y la cooperación se han convertido en vías importantes para la seguridad común. La nueva visión de seguridad supera en esencia a la seguridad unilateral, y pugna por una seguridad común vía beneficio mutuo y cooperación. China considera que la nueva visión de seguridad se basa sobre los intereses comunes y se concuerda con la necesidad del progreso de la sociedad humana.

4. *Salvaguardar y respetar la diversificación del mundo.* La competencia e intercambio entre las diversas civilizaciones constituyen importantes fuerzas promotoras para el desarrollo histórico de la Humanidad. La diversificación cultural mundial o de las civilizaciones no sólo existía sino existe y existirá a largo plazo. China sostiene que la ciencia, democracia, legalidad, libertad y derechos humanos no son

propiedad propia de cierto tipo de países, sino valores y frutos del desarrollo de toda la Humanidad durante el prolongado proceso histórico. Al respecto no hay un modelo único. La diversificación de la civilización mundial es objetiva, independiente de la voluntad subjetiva. La coexistencia, convergencia y fusión de las culturas diversificadas es precisamente el motor para el progreso de la Humanidad.

5. *Promover el desarrollo socio-económico sustentable y equilibrado.* La comunidad internacional tiene que mancomunar sus esfuerzos por resolver gradualmente el problema de la polarización entre la riqueza y la pobreza, el perjuicio del ambiente biológico y asimismo, cumplir con la meta de Desarrollo del Milenio, como sistema de metas de desarrollo integral. Por lo tanto, la comunidad internacional tiene que afrontar acciones efectivas y movilizar recursos para mantener la asistencia para el desarrollo en incremento sostenido y estable.

6. *Respetar y poner en juego el importante papel de la Organización de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.* China le concede suma importancia a la ONU, que debe tener un papel insustituible en la resolución de los grandes problemas internacionales. La Carta de las Naciones Unidas constituye la norma fundamental para resolver los asuntos internacionales. La ONU es el escenario ideal para practicar el multilateralismo. Por lo tanto, China está decidida a salvaguardar la autoridad de la ONU, perseverar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas así como apoyar a la Organización en el desempeño del rol central en los asuntos internacionales.

China apoya las reformas necesarias y racionales del Consejo de Seguridad. En la actualidad la reforma debe comenzar por rectificar el desequilibrio de la distribución según el principio de distribución regional equitativa, privilegiando el aumento de la representación de los países en desarrollo.

China y América Latina bajo el cambio de correlaciones de fuerzas internacionales

La correlación de fuerzas internacionales, en función de lo explicado anteriormente, comienza a cobrar importantes cambios en favor de China y los otros países en

desarrollo. El poder económico de los Estados Unidos y la Unión Europea sufre una reducción relativa, mientras el de China y los otros países emergentes, va en ascenso. El G 8 muestra impotencia en el arreglo de asuntos globales, el G 20 se halla en robustecimiento, los países de los BRICS fortalecen su cooperación y participan activamente en asuntos internacionales. Los países emergentes han elevado su posición en las cuestiones políticas y económicas mundiales, consiguiendo más derecho de palabra.

Ante esta nueva situación, los intereses estratégicos comunes de los países emergentes se pronuncian cada vez más, y el consenso de la unidad y la cooperación aumentan en forma continua. Para conseguir estos intereses, los países emergentes fortalecen entre sí la coordinación de una posición común y convergente de fuerzas, en salvaguardia de los intereses de los países en desarrollo; procuran un entendimiento y apoyo mutuo en los asuntos relacionados a sus respectivos intereses núcleo y en los asuntos de cardinal importancia; al encontrar sus respectivas dificultades, refuerzan su cooperación y apoyo mutuo para superarlos. El Presidente Hu Jintao, en el Primer Encuentro de los dirigentes de los países de BRICS señaló: "Nosotros, los cuatro países enfrentamos nuevas oportunidades de desarrollo, también desafíos sin precedentes. Tenemos que aprovechar oportunidades históricas, reforzar la unidad y cooperación, y salvaguardar en forma mancomunada los intereses integrales de los países en desarrollo"³.

El fortalecimiento del poder económico de China y el ascenso de su posición política ejercen una importante influencia en la configuración del nuevo contexto mundial. El desarrollo político, económico y social de China es muy llamativo en el mundo. China es la segunda economía mundial, cuyo PIB fue de 9.038 billones de dólares en 2013 y ocupa el primer puesto en el comercio mundial.

Desde la crisis financiera internacional, la región latinoamericana registra una tendencia de ascenso de su posición en el sistema internacional, lo cual se refleja principalmente en su capacidad de sorteo de la crisis, el surgimiento de las economías

³ Jintao, Hu, Discurso en el Encuentro de los mandatarios de los países de BRICS, *Diario del Pueblo*, el 17 de junio, 2009, pp.3.

emergentes latinoamericanas y el fortalecimiento de la integración regional. Los países latinoamericanos muestran un panorama alentador de desarrollo económico. En contraste con el pasado, donde la constante era presentarse como una de las zonas más damnificadas en las sucesivas crisis financieras internacionales; en la de 2008, salvo los impactos de la disminución de las demandas externas y de las remesas de los emigrantes, la región no ha tenido crisis de crédito o “conmociones” financieras, siendo una de las pocas regiones de rápida recuperación económica en el mundo. En los últimos años, los países latinoamericanos han mantenido un crecimiento económico superior al promedio mundial, lo cual está íntimamente relacionado con las políticas adoptadas por estos países, tales como oportuno reajuste económico sobre la base de las lecciones y experiencias de las crisis del pasado, perfeccionamiento del sistema financiero y monetario, ponderación de políticas de cohesión social, ampliación de la demanda interna y participación activa en la globalización, entre otras.

En América Latina, ha surgido un conjunto de países emergentes, que han reforzado el peso regional latinoamericano en los asuntos políticos y económicos internacionales. Algunos países latinoamericanos son miembros del G 20, y de otras organizaciones multilaterales. Brasil muestra influencias en las esferas de seguridad política internacional. Asimismo, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú son países emergentes de importancia, que participan activamente en los asuntos internacionales, fortaleciendo su capacidad de negociación internacional en salvaguardia de los intereses económicos de su región.

El ascenso de su posición internacional se debe al desarrollo de la integración regional latinoamericana. La integración regional ha entrado en una nueva fase, la integridad y coordinación se han fortalecido. A base de la diversidad de intereses, las organizaciones subregionales han cobrado nuevo desarrollo, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Alianza del Pacífico (AP), han constituido un nuevo contexto de cooperación subregional en Latinoamérica. Después de muchos años de esfuerzos mancomunados, los países latinoamericanos establecieron la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), organismo que involucra a todos los países de América Latina, de modo que se constituyó por primera vez en la única

voz latinoamericana, fortaleciendo la capacidad de coordinación en los asuntos regionales e internacionales.

América Latina muestra una plena confianza en sí misma, "ahora se está formando una nueva geometría política en que nadie pueda actuar solo. El futuro no sólo debe ser disfrutado sino consultado en forma compartida. La región latinoamericana tiene que sentarse a la mesa de negociaciones"⁴.

Relaciones sino-latinoamericanas: a nivel estratégico

Las relaciones entre China y América Latina se basan en intereses comunes. Como indica el Presidente chino Hu Jintao, "China siempre da mucha importancia a la amistosa cooperación con América Latina desde una altura estratégica. La convergencia de los intereses entre ambas partes ha llegado a un grado sin precedente, y las relaciones bilaterales, a una altura récord"⁵.

Los intereses estratégicos comunes consisten en la alta complementariedad en la esfera económico-comercial. A medida que se profundiza la inserción de China en la economía mundial, el país necesita importar gran cantidad de materias primas y productos para sostener su desarrollo económico.

Al principio del nuevo siglo, América Latina se convirtió en una importante fuente de recursos para China, tales como minerales, recursos energéticos, productos agrícolas, entre otros, cuya importancia se incrementa a diario. Cada vez más empresas chinas entran con ímpetu en el mercado latinoamericano.

Desde la última crisis financiera internacional (2008), China se ha esforzado por ampliar la demanda interna, aplicando una estrategia de diversificación del mercado de exportación. América Latina, que cuenta con 550 millones de habitantes y un monto de PIB de más de 3.000 billones de dólares, es una de las importantes opciones para dicha estrategia.

⁴ <http://www.eclac.el> 13 de julio,2009

⁵ http://news.xinhuanet.com/world/2008-11/21/content_10389431.htm

A su vez, en los últimos años, China se ha convertido en un motor importante para el crecimiento económico de América Latina, que ve a China como un mercado de gran potencialidad, con una amplia perspectiva para su exportación, depositando una amplia expectativa en la capacidad china de inversión externa y cooperación tecnológica. La CEPAL considera a la economía china como el principal motor del crecimiento económico mundial y un mercado potencial para la exportación latinoamericana⁶.

Los intereses comunes estratégicos entre China y América Latina se muestran a nivel multilateral global. Cada uno presta mucha atención a la importancia que tiene la otra parte en el sistema internacional y en la gestión de los asuntos globales. La región latinoamericana ocupa un lugar importante en la estrategia diplomática de China, trascendiendo el juicio -de no pocos observadores- que consideran que América Latina es solo un mercado de consumo y de suministro de materias primas y productos para China.

Por el contrario, China considera a América Latina como un socio estratégico en los asuntos de importancia global, en la reforma del sistema internacional actual y en el desarrollo económico mundial. Por su parte, América Latina ve a China como una importante fuerza emergente, de mucha influencia en el sistema internacional.

China y América Latina perfeccionan el mecanismo de consulta y diálogo bilateral, mantienen una estrecha cooperación en el marco multilateral de la ONU, G20, BRICS, y otros organismos y foros internacionales, coordinan posiciones en los problemas de crisis financiera internacional, calentamiento climático global, seguridad energética y alimentaria, Plan del Milenio, así como otras cuestiones de carácter global, en salvaguardia de los intereses comunes de los países en desarrollo. Asimismo, en la agenda de las relaciones sino-latinoamericanas, la cooperación en las esferas de seguridad no tradicional se fortalece y cobra una importancia creciente.

⁶ La CEPAL, Las Relaciones Económicas y Comerciales entre América Latina y Asia-Pacífico, octubre, 2008.

Los intereses comunes estratégicos entre ambas partes se concretan también a nivel regional. China y América Latina desarrollan la cooperación regional desde una altura estratégica, construyen un marco institucional de cooperación y comparten las oportunidades de desarrollo.

El Gobierno chino es consciente de la influencia de las organizaciones regionales y subregionales latinoamericanas en los asuntos regionales e internacionales y también de que el intercambio en las diversas esferas, la consulta y cooperación son medios eficaces para reforzar las relaciones estratégicas entre ambas partes.

La visión regional de China en América Latina ha ampliado los intereses estratégicos de China en dicha región. Las diversas organizaciones regionales latinoamericanas prestan también mucha importancia a las relaciones de cooperación institucional con China. En 2004, China se convirtió en país observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) y en 2009, en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Después de ingresar en el BID, China proporcionó 350 millones de dólares para el financiamiento de diferentes programas. Desde 2012, el BID y el Banco del Pueblo de China (Banco Central de China) tienen planeado un fondo común para Latinoamérica y el Caribe, en apoyo a proyectos públicos y privados en promoción al crecimiento económico sostenible en estas dos regiones.

Además, China ha establecido conductos de relaciones permanentes con el Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Los intereses estratégicos de China y América Latina también tienen su convergencia a nivel de relaciones de Estado a Estado. Tómense como ejemplo las relaciones entre China y Brasil. En este sentido, Brasil es el primer país latinoamericano en establecer relaciones de socios de cooperación estratégica con China. En 2004, China y Brasil emitieron un *Comunicado Conjunto*, impulsando las relaciones bilaterales en una nueva etapa de desarrollo.

En 2009, China ocupó el primer lugar en el comercio del Brasil. Los intereses estratégicos entre los dos países se muestran en la creciente influencia a escala global, vía consultas a nivel viceministerial sobre asuntos africanos, cooperación y

coordinación en la reforma del sistema financiero-monetario internacional en el marco del G 20. El hecho de que los dos países hayan elevado las relaciones bilaterales, de “socios de cooperación estratégica” a “socios de cooperación estratégica global”, demuestra una mayor profundidad y escala de la convergencia de intereses estratégicos, y también el rumbo de sus relaciones.

En relación a América Latina, los intereses estratégicos de ambos muestran también su convergencia en una importante orientación de las respectivas políticas diplomáticas de ambas partes. En 2008, China anunció el *Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe* y expuso en forma sistemática su política hacia América Latina, evidenciando su orientación estratégica.

Al inicio del siglo XXI, el proceso de diversificación de la política diplomática de los países latinoamericanos muestra una clara orientación hacia Asia-Pacífico, que concede a China un lugar de creciente importancia. En 2011, México, Chile, Perú y Colombia fundaron la Alianza del Pacífico (AP), la cual evidencia, entre otras, una orientación de cooperación abocada a Asia-Pacífico, con China en un lugar sobresaliente, que tiene también su eco en la parte china. En mayo de 2013, China fue admitida como país observador de la Alianza del Pacífico. Incluso, entre los círculos empresariales y académicos chinos, planearon una propuesta de estudios de viabilidad de negociaciones sobre un acuerdo de libre comercio entre China y la Alianza del Pacífico, sobre la base del modelo de negociación entre China y la ASEAN.

En la actualidad, las respectivas expectativas de oportunidad estratégica por ambas partes son muy evidentes. Tanto China como Latinoamérica tienen plena confianza en el desarrollo de la otra parte, considerándose mutuamente como importante motor y sostén en su propio desarrollo de largo alcance.

China tiene el objetivo de construir en 2020 una sociedad modestamente acomodada, duplicando el monto de PIB y del ingreso per cápita y convertir a China en 2050 en un país socialista moderno, poderoso, democrático, civilizado y armonioso.

Como se mencionaba anteriormente, después de sortear con éxito la crisis financiera internacional, y conseguir un crecimiento económico sostenido, los países latinoamericanos han entrado en una etapa de crecimiento económico sostenido,

incrementando la confianza en sí misma, vislumbrando la posibilidad de una perspectiva regional de 10 años de oportunidades en la segunda década del siglo XXI, como un punto llamativo en la economía mundial.

El objetivo de desarrollo de los países latinoamericanos y el del Duodécimo Plan Quinquenal y el objetivo estratégico de desarrollo de largo plazo de China coinciden, presentando un futuro favorable para poner en pleno juego la potencialidad de desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas.

Además de la convergencia de los intereses estratégicos entre ambas partes, a medida que se profundiza la cooperación, el contacto y el conocimiento, los conceptos de valores político y cultural lograron una profunda convergencia. A pesar de las diferencias culturales, que muchos consideran dificultades para el conocimiento mutuo entre el pueblo chino y los pueblos latinoamericanos, opinamos que en los valores políticos y culturales, hay una gran convergencia: ambas partes sostienen un respeto a la diversidad cultural, con una noción de valores de coexistencia cultural entre las diversas civilizaciones y sistemas sociales, mostrando con orgullo la difusión de su propia cultura y con modestia de adoptar los logros de las otras culturas.

En los valores políticos, por similares experiencias históricas, valoran altamente la independencia, justicia, igualdad, autonomía, soberanía, así como la autodeterminación nacional.

La Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) hace sus evaluaciones estratégicas sobre las relaciones entre China y Latinoamérica, que no necesariamente se limitan a lo económico: tanto China como América Latina son importantes polos de crecimiento económico internacional, tienen que enfatizar aún más las relaciones de cooperación Sur-Sur, incluido el comercio, inversión directa y cooperación. De esta manera, las relaciones entre China y Latinoamérica han llegado

a un nivel bastante maduro y preparan un adelanto cualitativo como alianza de intereses comunes⁷.

Política de China hacia América Latina

El *Documento sobre la Política de China hacia América Latina* del Gobierno chino expuso en forma sistemática y completa la política y estrategia de China hacia América Latina y el Caribe.

En este sentido, la definición de relaciones de socios de cooperación global, se refiere a la definición formal del Gobierno chino hacia las relaciones entre China y América Latina, la cual es también la orientativa de China para desarrollar sus relaciones con la región e impulsarlas a un nuevo peldaño.

El Documento señala lo siguiente:

“el fortalecimiento de la unidad y cooperación con los numerosos países en desarrollo constituye la piedra angular de la política exterior independiente y de paz de China. Enfocando las relaciones con América Latina y el Caribe desde una altura estratégica, el Gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños la asociación de cooperación integral caracterizada por la igualdad y el beneficio recíproco y el desarrollo compartido”⁸.

En el mismo año (2008), durante su visita a América Latina, el Presidente Hu Jintao, en su discurso denominado: construir en forma mancomunada las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina durante el nuevo período, ante el Parlamento del Perú, volvió a señalar en forma completa y sistemática el contenido de las relaciones de socios de cooperación global.

⁷ Osvaldo Rosales, Mikio Kuwayama, *China and Latin America and the Caribbean: Building a Strategic Economic and Trade Relationship*, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Santiago, April 2012, pp.12.

⁸ Cancillería China, Documento sobre la Política de China hacia América Latina, noviembre, 2008, pp.33.

En el mismo discurso, el Presidente Hu Jintao presentó en forma concisa el objetivo general de las relaciones de socios de cooperación global con América Latina, la cual implica⁹:

* *Respeto recíproco y consenso ampliado.* Perseverar en los cinco principios de coexistencia pacífica: trato en base de igualdad y respeto mutuo con los diversos países latinoamericanos. Reforzar en forma continúa el diálogo e intercambio con los países latinoamericanos, ampliar la confianza política mutua y el consenso estratégico, seguir el entendimiento y apoyo mutuo en asuntos competentes a los importantes intereses de cada parte.

* *Beneficio mutuo y ganancia compartida.* Poner en pleno juego las ventajas propias de cada parte, ser socios de cooperación económico-comercial con los países latinoamericanos en base al beneficio mutuo y promoviendo un desarrollo compartido para ambas partes.

* *Aprender uno del otro, progresar juntos y estrechar el intercambio.* Realizar activamente el intercambio cultural, asimilar mutuamente experiencias beneficiosas, en promoción y en forma mancomunada al desarrollo de la civilización y progreso de la Humanidad.

El objetivo general de las relaciones de socios de cooperación global no sólo abarca los objetivos de intereses estratégicos en lo político, económico y cultural, que persigue China en el desarrollo de las relaciones con la región, sino también los principios, nociones y valores para el desarrollo de las relaciones bilaterales, sintetizando las normas de un nuevo tipo de relaciones entre Estados.

Noción de Valores para las relaciones de socios de cooperación global: estos valores, que persiguen un nuevo tipo de relaciones entre Estados, se reflejan en el principio de “igualdad, beneficio recíproco, y desarrollo compartido”. El desarrollo compartido vía cooperación de beneficio recíproco constituye el foco fundamental de la convergencia de intereses entre China y América Latina. China hace una clara

⁹ http://news.xinhuanet.com/world/2008-11/21/content_10389431.htm

ubicación y explicación sobre el principio de “igualdad, beneficio recíproco y desarrollo compartido”. Considera que el desarrollo compartido constituye el tema principal de las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina. China sostiene que “el desarrollo es la tarea más apremiante de China y de América Latina, tanto China como América Latina se encuentran en un período crítico de desarrollo, cada parte significa oportunidad de desarrollo para la otra parte. China desea realizar una cooperación pragmática en las diversas esferas con los países latinoamericanos, vía la cual se promueve el desarrollo de sí mismo, y a la vez, con el desarrollo propio promueve el desarrollo compartido”¹⁰.

En la perseverancia del camino del desarrollo pacífico, China considera que el principio de "igualdad, beneficio recíproco y desarrollo compartidos" constituye el principio fundamental para promover las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina. China siempre persevera en el camino de desarrollo pacífico. Siempre sostiene sin vacilación la estrategia de apertura con miras a lograr beneficios recíprocos y ganancias compartidas. China sostiene que todos los países, sean grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, gozan de la igualdad, toma a la salvaguardia y desarrollo de los intereses comunes entre China y América Latina como la partida y destino de la cooperación bilateral, respeta el derecho de autodeterminación de su propio camino de desarrollo, sostiene un trato recíproco a base de la igualdad, toma en consideración las justas preocupaciones de los países latinoamericanos y se esfuerza por conseguir beneficios recíprocos y ganancias compartidas.

Los valores sostenidos por China para las relaciones de socios de cooperación global se muestran también en los cinco principios de coexistencia pacífica, que son principios fundamentales de la política exterior de China: respeto a la soberanía territorial, no agresión, no intervención, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

Clave entre las claves del desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas. Ampliar la cooperación económico-comercial constituye la clave entre las claves en la

¹⁰ http://news.xinhuanet.com/world/2008-11/21/content_10389431.htm

política de China hacia la región. Esto es determinado por la estrategia de desarrollo económico a largo plazo de China. El mercado latinoamericano tiene un valor estratégico sumamente importante. Hay que combinar el suministro de recursos energéticos y minerales desde la región latinoamericana con la garantía de la seguridad económica de China, combinar la explotación del mercado latinoamericano con el reajuste estructural económico y sectorial de China, con la optimización de asignación globalizada de recursos productivos, y con la internacionalización de la competencia de mercado.

En la actualidad, los mercados tradicionales de China, que son Estados Unidos, Unión Europea, el Japón y los países y regiones del Sureste de Asia, ya están básicamente saturados, además, las principales economías desarrolladas se hallan en un estado de inercia, el comercio de China en estos mercados se redujo brusca-mente. China ha formulado un plan estratégico de diversificación del mercado de exportación, con énfasis en las economías emergentes, en las cuales figuran los países principales de América Latina. Mientras tanto, China fortalece la estrategia de “salir al exterior” para las empresas chinas, con el fin de colocar inversiones, incluido el mercado latinoamericano.

En la actualidad, la estrategia económica de China hacia la región se encamina, entre otras, a una orientación de construcción de un marco institucional de libre comercio, producto de la profundización de sus relaciones económico-comerciales con la región.

Carácter estratégico y globalizado de la política china hacia Latinoamérica. China siempre sostiene una visión estratégica y globalizada sobre las relaciones con Latinoamérica, tanto en el macro-diseño como en manejo de los asuntos concretos. En mayo de 1988, en su entrevista con el Presidente argentino Raúl Alfonsín, el Sr. Deng Xiaoping señaló: “Hay que esperar por lo menos 50 años para una verdadera época del Pacífico. Para entonces, surgirá también una época de América Latina. Espero una venida simultánea de la época del Pacífico, del Atlántico y de América

Latina”¹¹. Esta aseveración refleja la altura estratégica y global de las sucesivas generaciones dirigentes de China con que ven las relaciones entre China y Latinoamérica. Al tratar los asuntos concretos, China siempre abraza una visión estratégica de largo alcance. A partir de 1993, año en que China estableció relaciones de socios de cooperación estratégica con Brasil, China se esfuerza por construir un marco de relaciones de socios de cooperación global con los países latinoamericanos, el cual ya está básicamente formado. China ha establecido estas relaciones con Brasil, México, Argentina, Venezuela, Chile y Perú. El carácter estratégico y global de la política china hacia Latinoamérica se muestra con más claridad en sus relaciones con Brasil. En 2012, En la IV Cumbre de los países BRICS, en la entrevista con la Presidente brasileña Dilma Vana Rousseff, el Presidente chino Hu Jintao le dijo que las relaciones entre China y Brasil ya han sobrepasado la esfera bilateral, cuyo carácter estratégico y global se destaca cada día más. China desea promover junto con Brasil el desarrollo de las relaciones de los dos países, para que se conviertan en ejemplo de un nuevo tipo de relaciones entre Estados bajo las condiciones de la profundización de la globalización económica¹².

Equilibrio multifacético del desarrollo de la cooperación. China procura un desarrollo equilibrado y coordinado entre las diversas esferas de la cooperación. Al entrar en el nuevo siglo, las relaciones económico-comerciales y políticas han tenido un gran desarrollo, mientras que el intercambio cultural y el conocimiento mutuo entre los pueblos y los diversos sectores sociales de ambas partes se hallan comparativamente atrasados, afectando la base social del desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas. Las diferencias culturales entre China y los países latinoamericanos son bastante grandes, que constituyen una importante dificultad para el desarrollo de las relaciones. Solamente con la ampliación del intercambio cultural se puede enriquecer los fundamentos culturales y sociales de las relaciones, de modo que se consolide la base de un desarrollo estable y duradero de dichas relaciones. En los últimos años, el Gobierno chino ha fortalecido la política en esta esfera, in-

¹¹ Oficina de Estudios de Documentación del Comité Central del PCC, *Cronología de Deng Xiaoping 1975-1997*, Editorial del Comité Central del PCC, Beijing, 2004, pp.1231.

¹² http://www.chinadaily.com.cn/hqgj/2013xjpscfc/2013-03/28/content_16351662.htm

crementando cuantiosos recursos, fundando el sistema de los Institutos Confucio, reforzando el intercambio cultural en las diversas esferas y diplomacia pública, en difusión de la milenaria cultura, historia, e imagen moderna de China, con el propósito de elevar el poder blando de China en la Región.

Desarrollo de las relaciones entre China y América Latina

Desde la fundación de la República Popular China en 1949, las relaciones sino-latinoamericanas han tenido cinco períodos de desarrollo.

Primer período: intercambio popular (1949 ~ 1969). Debido a la política y presión estadounidense de hostilidad y bloqueo contra China y el prejuicio ideológico de los Gobiernos latinoamericanos, China no tenía sino relaciones diplomáticas con Cuba. El intercambio se limitaba a los círculos populares, no oficiales.

Segundo período: auge de establecimiento de relaciones diplomáticas (1970 ~ 1978). A medida que se descongelaron las relaciones entre China y los Estados Unidos, China acogió un auge de establecimiento de relaciones diplomáticas sucesivamente con los siguientes países de la región: Chile, Perú, México, Argentina, Venezuela y Brasil.

Tercer período: ampliación de las relaciones (1978 ~ 1992). Con la reforma y apertura de China en 1978 y el reajuste de su política hacia América Latina, China amplió rápidamente sus relaciones con los países latinoamericanos y estableció relaciones diplomáticas con la mayoría de los países de la región.

Cuarto período: edificación de relaciones de cooperación estratégica (1993 ~ 2000). Con los importantes logros de la reforma de China, los países latinoamericanos prestaban cada vez más importancia a las relaciones con China. En 1993, china estableció con Brasil relaciones de socios de cooperación estratégica, comenzando la edificación de un marco estratégico de cooperación con la región latinoamericana, ampliando la base de intereses mutuos y las esferas de cooperación.

Quinto período: desarrollo sin precedentes en velocidad, profundidad y amplitud (de 2000 a la actualidad). En los últimos 5 años, las relaciones han registrado un gran

adelanto, mostrando cada vez más madurez, vigorosidad y potencialidad. Se puede decir que las relaciones de socios de cooperación global se han establecido inicialmente, mostrando cada vez con mayor claridad su carácter estratégico y global.

En lo político, las entrevistas entre mandatarios se realizan con mucha frecuencia, tanto en visitas de estado, como en encuentros en ocasiones multilaterales, tales como las cumbres de G20, APEC, BRIC, entre otras. Esto ha fortalecido el conocimiento y confianza mutua.

China ha establecido con muchos países latinoamericanos mecanismos de comisiones gubernamentales de alto rango y de diálogo estratégico; ha conformado con 21 países el mecanismo de consulta política entre las cancillerías, así como una instancia similar con organismos subregionales tales como el Grupo de Río, Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones y la Comunidad del Caribe, entre otros.

Ambas partes tienen un eficiente marco institucional de consulta, e intercambio en pos de una fluida coordinación de posiciones y acciones en los asuntos bilaterales y multilaterales.

En lo económico-comercial, el monto del comercio se incrementó de 14 billones de dólares en 2001 a 261,2 billones de dólares en 2012. Según el plan de China, entre 2013 y 2017, el comercio con la región alcanzará a 400 billones de dólares.

En este sentido, se ha dicho que China es el primer socio de comercio de Brasil y de Chile, segundo socio comercial de Argentina, México, Perú y Venezuela. El monto de inversión no financiera de China en Latinoamérica se totalizó en 65 billones de dólares. La inversión latinoamericana en China también registró un importante avance, de 153.3 billones de dólares a fines de 2011, con 27875 proyectos existentes¹³. La cooperación en inversión abarca a los sectores de energía, telecomunicación, agricultura e infraestructura, entre otros.

¹³ Kunsheng, Zhang, Algunas consideraciones sobre las relaciones entre China y América Latina en el nuevo período, *Estudios internacionales*, 2012, vol.5 pp.5.

También se han registrado importantes cambios estructurales e institucionales en el comercio e inversión. La cooperación está pasando paulatinamente de una estructura con el comercio como predominante, a una de comercio e inversión; de simple comercio a una institucionalización de comercio preferencial. China ha firmado tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica y está en proceso de estudios de viabilidad sobre un tratado de libre comercio con Colombia.

Como una nueva forma de inversión, China planeó establecimiento de parques o zonas económicas especiales en los países latinoamericanos. En 2012, durante su visita a Chile, el Premier chino Wen Jiabao señaló que China establecería en la región unos 5-8 centros de investigación científico-tecnológicos agrícolas, parque de experimentación de procesamiento de productos de la misma especie, y una zona de fomento de inversión agrícola. En 2013, durante su visita a Costa Rica, el Presidente chino Xi Jinping dijo que China va a apoyar al país en la fundación de zonas económicas especiales en base al Tratado de Libre Comercio.

El intercambio en la ciencia y tecnología, turismo, cultura y deporte, también se desarrolla en forma constante.

En las esferas de aviación y astronáutica, nueva energía y medioambiente, se registraron muchos logros. China y Brasil tuvieron un evidente adelanto en la cooperación de satélites de inspección de recursos terrestres. Brasil colocó recientemente sus aviones para líneas ramales en el mercado chino. China, Venezuela y Bolivia tuvieron respectivamente mucho éxito en la cooperación en el lanzamiento de satélites. China y Brasil establecerán centros de satélites de inspección del clima y centros de tecnología biológica, en promoción a las investigaciones en las esferas de información climática, prospección contra las calamidades, producción de medicinas biológicas, y materiales biológicos.

Por su parte, China y Cuba tuvieron buen rendimiento en la cooperación en la explotación del mercado chino de medicinas biológicas.

Asimismo, China anunció que unos 20 países latinoamericanos fueron declarados como países de destino de turismo internacional para los ciudadanos chinos. Casi en todos los países latinoamericanos se fundaron Institutos Confucio, y Centros de

Enseñanza del idioma chino. De 2012 a 2017, China otorgará 5 mil becas a los países latinoamericanos para la enseñanza superior.

En los últimos años, las relaciones entre ambas partes han cobrado unos nuevos rasgos, a saber:

Creciente atención recíproca sobre las políticas macroeconómicas internas de cada parte. La interdependencia económica entre China y América Latina se ha profundizado. En la actualidad, tanto China como muchos países latinoamericanos se hallan en un proceso de conversión económica, cuyo núcleo es la elevación de la estructura industrial, que consiste en el proceso de sustitución gradual de las empresas viejas, con bajo valor agregado, por las de alto valor agregado, y en el proceso de promoción de sectores de innovación, de servicios y de sectores estratégicos emergentes, superando la llamada trampa de “los países de ingresos medios”, conversión económica que no es de menos complicación e importancia que las reformas hechas hasta la actualidad.

Esta conversión provocará cambios de interdependencia económica entre ambas partes, y consecuentemente las relaciones económico-comerciales, de modo que cada parte pone más atención a las políticas macroeconómicas de la otra parte. A medida que aumenta el poder económico de China, el país va a ser un factor independiente de influencia para muchas economías latinoamericanas, el crecimiento cíclico de la economía china influye la demanda en las exportaciones y consecuentemente hacia las economías latinoamericanas. Las atenciones recíprocas a las políticas de ambas partes van sobrepasándose de la esfera diplomática a la macroeconómica y por ende a la reforma estructural económica e industrial.

Multidimensionalidad de las relaciones entre China y América Latina. La particularidad personalizada de las relaciones de China con cada uno de los países latinoamericanos coexiste con el carácter íntegramente regional de dichas relaciones. La diversidad de los intereses estratégicos de los diversos países latinoamericanos y consecuentemente de su política exterior y de su posición internacional, debido a distintos factores geopolítico-económicos, y a diferentes niveles y etapas de desarrollo, así como diferentes tendencias políticas internas, incluso ideológicas, de-

termina la particularidad personalizada de las relaciones de China con cada uno de estos países.

De tal manera, en julio de 2012, China y Brasil, como potencias regionales, elevaron sus relaciones a rango de socios de cooperación estratégica global, mostrando tentativas de cooperación estratégica en temas globales. China y Chile elevaron sus relaciones de socios de cooperación cabal, a socios de cooperación estratégica, mostrando un pragmatismo económico y madurez en el desarrollo de las relaciones bilaterales.

En el caso de México, con el ascenso al poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), los mandatarios de los dos países tuvieron varios encuentros exitosos, mostrando una perspectiva de enriquecer el contenido y desarrollo de las relaciones bilaterales, impulsándolas hacia una nueva base. En 2013, el presidente Xi Jinping hizo una visita a México, ocasión en la cual los dos países elevaron las relaciones de socios de cooperación estratégica a las de socios de cooperación estratégica global.

A nivel subregional, ALBA y Alianza del Pacífico también ofrecen a China perspectivas de cooperación en base a sus particularidades e intereses estratégicos.

Paralelamente a la diversidad de los países latinoamericanos, estos tienen las mismas experiencias históricas y herencias culturales, que les sirven como base de integración regional. Precisamente en función de esto y de las necesidades de desarrollo de la cooperación bilateral, las relaciones presentan un carácter íntegramente regional, que permiten a China considerar a América Latina como un bloque de intereses estratégicos comunes para institucionalizar la cooperación, o sea, adoptar la forma de diálogo estratégico, similar a la forma con la Unión Europea y la Unión Africana respectivamente.

En 2012, durante su visita a Chile, el Premier chino Wen Jiabao presentó a los países latinoamericanos su iniciativa de fundar el Foro de Cooperación China-América Latina, elevando sus relaciones a un rango de toda la región. El Foro será el núcleo de un mecanismo de cooperación a nivel regional. Esta iniciativa no sólo podrá coordinar mejor las relaciones bilaterales, sino también fortalecer aún más el

poder y la posición de ambas partes en los foros internacionales, iniciativa que ha logrado buena acogida en muchos países y organizaciones subregionales latinoamericanas.

Creciente capacidad de planificación y coordinación de las relaciones. China y los países latinoamericanos formaron organismos y planes de cooperación a mediano o largo plazo, y programas de acciones. La Comisión Permanente entre China y México ha formulado dos Planes de Acciones Conjuntas: la Comisión de Cooperación y Coordinación a Nivel Superior entre China y Brasil ha logrado evidentes éxitos. En 2012, China y Brasil firmaron el Plan de Cooperación de 10 años, para orientar la cooperación bilateral futura. China y Argentina decidieron comenzar con un plan de acciones conjuntas (2013-2017), que incluirá los proyectos en ejecución y los prioritarios que van a aplicarse. China y Chile decidieron establecer mecanismos gubernamentales para formular planes de acciones conjuntos en materia de cooperación.

Algunas cuestiones puntuales de las relaciones entre China y América Latina

En las relaciones entre China y América Latina, existen algunos problemas a mencionar:

1. *Problemas de cooperación económico-comercial.* Paralelamente a los logros, también existen problemas, entre los cuales se cuentan fricciones comerciales y ampliación de casos antidumping, desequilibrio de la estructura del comercio entre ambas partes, entre otros. La exportación china consiste principalmente en productos de manufactura, y la latinoamericana, concentradamente en pocos rubros de materias primas, tales como minerales, productos agrícolas, con pocos productos manufacturados, así que surge el llamado problema "re-primarización latinoamericana". Estos problemas llaman la atención a los círculos académicos internacionales, tal como dice el economista de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Javier Santiso, quien afirma que en los primeros 10 años del nuevo siglo, el ascenso de China incluso de Asia, se está convirtiendo en el tercer motor del crecimiento económico para América Latina. Para aquellos países lati-

noamericanos, que han logrado beneficios en pos del rápido desarrollo de China, el mayor problema no consiste solamente en cómo aprovechar esta oportunidad, sino también cómo evitar el riesgo de ser países solo suministradores de materias primas y entrar sosteniblemente en cadenas de valor de la producción mundial¹⁴.

Estos problemas tienen de fondo factores económicos, políticos y sociales. Desde el ángulo económico y comercial, se puede hacer el siguiente análisis: en la estructura de productos manufacturados exportados de China a la región, existe un desbalance de niveles tecnológicos. Los productos intensivos de alta tecnología ocupan poca proporción, a un nivel bastante inferior a la potencialidad tanto del mercado local como de la capacidad productiva en China. Mientras tanto, la mayoría de los productos manufacturados exportados de China a la región son de mediana y baja tecnología. Desde el análisis sobre la estructura geográfica de la exportación china a la región, el 85% de la exportación se concentra en unos ocho países grandes, incluidos algunos medianos. Existe paralelamente "excedencia comercial" e "insuficiencia comercial", o sea, un desequilibrio geográfico. Análisis competentes revelan que existen potencialidades en el mercado comercial en la región. Hay que reforzar el aprovechamiento de la potencialidad de la exportación de productos intensivos de alta tecnología y fortalecer la explotación de aquellos mercados, donde exista "insuficiencia comercial", sin escatimar esfuerzos en los mercados de los países medianos y pequeños de la región.

Al respecto, el plan estratégico de diversificación de mercados de exportación, formulado por algunos organismos gubernamentales de China tienen fallas importantes.

Desde el análisis sobre modelos de crecimiento económico y comercial, los tradicionales han entrado en crisis. Después de varias décadas de crecimiento económico acelerado, China se encuentra en el umbral de una conversión de modelos de crecimiento económico y comercial, del modelo tradicional basado en el bajo valor agregado y de bajo contenido tecnológico, que sufre crisis, a uno intensivo en tec-

¹⁴ Santiso, Javier: *The Visible Hand of China in Latin America*, versión china, Editorial de Conocimientos Mundiales, 2009, Beijing, China, pp. 5.

nología, he aquí la clave de la superación de la llamada "trampa de los países de ingresos medios". En realidad, los países latinoamericanos entraron, hace décadas, mucho antes que China, en filas de países de ingresos medios, comenzando un período de conversión económica. En la actualidad, tanto China como los países latinoamericanos se enfrentan a la misma conversión económica, que permitirá elevar las relaciones económicas bilaterales a un nuevo peldaño.

China está esforzándose por acelerar la estrategia de conversión económica y comercial, que constituye la orientación básica de su Duodécimo Plan Quinquenal en el aspecto económico. El núcleo de la conversión de la estructura económica consiste, de esta manera, en la adaptación a cambios de la situación económica interna y externa, acelerar la formación de nuevos polos de crecimiento, elevar el nivel tecnológico sectorial y la eficiencia económica, reforzando la competitividad internacional.

En este proceso, tanto China como los países latinoamericanos pueden aprovechar las oportunidades surgidas en la conversión económica de la otra parte, ampliando la exportación de productos no tradicionales, y de mayor contenido tecnológico, incrementando la inversión en el mercado de la otra parte, con la cual promueva el comercio intra-industrial y ahondando en la complementariedad económico-comercial.

La conversión económica de China y el crecimiento de la inversión china que está cobrando vigor en América Latina, ofrecen nuevas oportunidades para el desarrollo de las relaciones económico-comerciales entre China y América Latina. La clave del re-equilibrio del intercambio económico-comercial entre ambas partes consiste en que, al mantener el nivel de su exportación, China realice más inversiones en la región, vía transferencia de capacidades de producción manufacturera, para cambiar su estructura de los productos importados desde la región latinoamericana, de modo que este importante reajuste permita formar una nueva división sectorial eficiente entre China y los países latinoamericanos.

Por la parte latinoamericana, se aliviará la falta de inversión productiva y el bajo nivel de valor agregado de su exportación; por la parte china, se adaptará a las

necesidades de inversión en el mercado internacional y la optimización de su estructura industrial.

Hay otro problema importante, que es el ambiente de inversión en la región. Según las evaluaciones de the Heritage Foundation, en 2012, en cuanto a la liberalización de la inversión, la región latinoamericana mantiene un nivel superior al promedio mundial; pero en cuanto a las facilidades de inversión, se encuentra a un nivel medio bajo en el listado mundial y en cuanto a la liberalización del comercio, un poco inferior al promedio mundial¹⁵.

En varios países latinoamericanos, hay bastantes insuficiencias, entre las cuales se destacan: la incoherencia de las políticas, baja eficiencia de los organismos gubernamentales, nivel atrasado de la infraestructura, desfavorables condiciones de financiamiento, inestabilidad de la situación macro-económica, falta de seguridad social. En cuanto a las facilidades de inversión, los problemas en el ambiente de negocios, figuran el pago de impuestos, trámite de declaración de quiebra, registro de propiedades, trámite de registro de empresas, aplicación del contrato y protección de inversiones, entre otros. El mejoramiento del ambiente “blando” de inversión creará condiciones favorables para el auge de la inversión empresarial china, que está viniendo a la región.

2. Las relaciones sino-estadounidenses y el factor estadounidense en las relaciones entre China y América Latina. Las relaciones sino-norteamericanas mantienen un desarrollo rápido, con bruscos cambios, con las fuerzas chinas en ascenso, y las norteamericanas en descenso. Por un lado, los Estados Unidos entraron en un período de reajuste estratégico, llamado por algunos también período de declive estratégico. Por el otro lado, como contraste, China se encuentra en un período de fuerte emergencia, o en un período de importantes oportunidades estratégicas de desarrollo. Las relaciones sino-norteamericanas pasan por un proceso espiral de desequilibrio y de restauración de equilibrio, el cual tiene como consecuencia la constante profundización y ampliación de las relaciones bilaterales.

¹⁵ The Heritage Foundation, 2012 Index of Economic Freedom. <http://www.heritage.org/index/>

Tanto China como Norteamérica tienen la voluntad política de mantener el rápido y sostenido desarrollo de las relaciones bilaterales, la cual se fundamenta por la evaluación del poder real, de las intenciones estratégicas y del pronóstico de la perspectiva de desarrollo de la otra, sobre todo, se basa en los importantes intereses y responsabilidades comunes. Se puede decir que, ambas partes nunca han tenido en común intereses tan amplios, responsabilidades tan cardinales como hoy día.

Los Estados Unidos siempre muestran atención y preocupación por China. ¿Qué papel jugará China con su ascenso y en qué forma lo jugará en el mundo? ¿Qué políticas deben tomar los Estados Unidos respecto a China para mantener eficientemente la prolongación de su posición como la “única superpotencia”? En 2005, el entonces Subsecretario de Estado Robert B. Zoellick definió por primera vez a China como “la parte interesada” (stakeholder). En este sentido, la política de la parte interesada tiene el propósito de apremiar a China para que asuma la responsabilidad de la parte interesada. Mientras tanto, China anuncia ser una potencia responsable a nivel internacional, cuya esencia es precisamente: ser la parte interesada responsable, referida por los Estados Unidos.

En este orden, Estados Unidos procura el compromiso estratégico de China “de potencia responsable”, lo cual lleva en sí por lo menos tres implicancias: primero, como fundamento de la política, Estados Unidos ya aceptó el hecho del ascenso de China, y aceptó la idea de que dicho ascenso no provoca desafío contra los Estados Unidos. Desde hace años, China viene explicando y declarando que el ascenso de China no implica un desafío para Estados Unidos. El desarrollo de China no tare aparejado el declive de Estados Unidos, los logros de China no implican necesariamente pérdidas para los Estados Unidos. Ambas partes pueden convivir, ya que los intereses de China y de Estados Unidos no son necesariamente contradictorios. Segundo, Estados Unidos desea que China no se le oponga en los asuntos importantes internacionales. Tercero, los Estados Unidos propician que China adopte un camino pluralista, abierto y transparente.

A través de largos años de esfuerzo, China y Estados Unidos llegaron a un consenso de construir conjuntamente relaciones de socios de cooperación en base al respeto recíproco y beneficio mutuo. Ambas partes enfatizan que las relaciones bilaterales

no son de competencia suma cero, sino de cooperación en beneficio mutuo, bajo el lema de “ganar-ganar”.

China sostiene que en el contexto internacional actual, de cambios profundos y complicados, ambas partes deben cooperar sobre la base de la igualdad, lo cual no sólo beneficia a los dos pueblos, sino que contribuye a la paz, estabilidad y prosperidad en la región Asia-Pacífico e incluso en todo el mundo.

Mientras tanto, debido a las diferencias en los sistemas sociales, historia y cultura, así como en los diferentes periodos de desarrollo entre China y Estados Unidos, es inevitable que tengan lugar desafíos, contradicciones, e incluso conflictos. Las relaciones bilaterales han sido con frecuencia gravemente interferidas en su desarrollo, cuya potencialidad todavía no se ha desplegado plenamente. Ambos países tienen que hacer esfuerzos mancomunados por eliminar interferencias y obstáculos, llevar adelante, en forma sana y estable, las relaciones bilaterales en base a los principios establecidos en los tres Comunicados Conjuntos y en la Declaración Conjunta entre China y Estados Unidos.

Por otra parte, el llamado “factor estadounidense” en las relaciones entre China y América Latina, surgió en el contexto de la posición de la superpotencia Estados Unidos y las particularidades de las relaciones sino-latinoamericanas y de las relaciones sino-estadounidenses, que consiste concretamente en que los Estados Unidos mantiene siempre un estado de sensibilidad y alerta ante el desarrollo de las relaciones entre China y Latinoamérica. Esto ha implicado que en diversos períodos y situaciones problemáticas, ha adoptado medidas de boicoteo, intervención o prevención.

Al iniciar el nuevo siglo, el activo desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas provocó gran preocupación en los círculos oficiales y sociales en los Estados Unidos. El Gobierno estadounidense comenzó a prestar mayor atención a las relaciones entre China y América Latina a partir de 2004, cuando el Congreso norteamericano organizó con frecuencia audiencias públicas sobre temas vinculados a las relaciones sino-latinoamericanas, analizando su influencia sobre los Estados Unidos. En este sentido, el 6 de abril de 2005 en la reunión de la Comisión de Asuntos del Hemisferio Occidental del Congreso norteamericano, Roger Noriega, Secretario de

Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental hizo un informe titulado: *Influencias de China en el Hemisferio*, del cual se puede descubrir que el Gobierno norteamericano todavía no había tomado la presencia creciente de China en América Latina como una amenaza, no había cambios importantes y esenciales de su política hacia América Latina, pero sin duda alguna, había intensificado su atención y preocupación sobre el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas.

En 2006, Thomas Shannon, Secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental del Gobierno de los Estados Unidos, hizo una visita a China. En esta ocasión, China y los Estados Unidos establecieron un mecanismo de consulta bilateral sobre asuntos latinoamericanos, en el marco del diálogo estratégico entre los dos países, establecido en el año 2005. Ambas partes conversaron por primera vez sobre la situación latinoamericana, su política y sus relaciones con Latinoamérica, así como temas de cooperación de los dos países en América Latina. Shannon evaluó positivamente esta consulta, afirmando que ayudaría al Gobierno de los Estados Unidos a conocer la política de China hacia América Latina, a reforzar la confianza mutua y a que los dos países puedan realizar cooperaciones en América Latina, lo que redundará en beneficio de las tres partes. Shannon aseveró que: Estados Unidos no se opone a que China desarrolle sus relaciones con América Latina, sino que se preocupa por la situación complicada de América Latina en los últimos años, por ejemplo, la relación con el Presidente venezolano, Hugo Chávez, quien complicó cada vez más los asuntos latinoamericanos. También dijo que: Estados Unidos no quiere ver que la complejidad en América Latina se haga más grave, ni mucho menos que las relaciones entre Estados Unidos y China tengan malentendidos por el desarrollo de las relaciones entre China y Latinoamérica. Sin duda alguna, el interés de China por América Latina ha comenzado recientemente. Por lo tanto, desde el comienzo, los Estados Unidos y China tienen que reforzar el intercambio y la comprensión para prevenir malentendidos¹⁶. En diciembre de 2007, China y los Estados Unidos realizaron en Norteamérica la segunda consulta.

¹⁶ Shixue Jiang, Cinco Preguntas sobre las Relaciones Sino-latinoamericanas, *Estudios Latinoamericanos*, Iilas, 2013, vol.5, pp.9.

El 16 de octubre de 2008, la tercera consulta tuvo lugar en Beijing, la parte china expresó que las relaciones de amistad y cooperación sino-latinoamericanas habían llegado a un nivel sin precedente, estas relaciones concuerdan con los intereses y necesidades de China y de América Latina, son favorables para el desarrollo de China y también para la estabilidad y desarrollo de la región latinoamericana. Shannon expresó que la creciente influencia de China en América Latina era consecuencia del fortalecimiento del poder y del vigor económico de China hacia el exterior.

Asimismo, en la era de la globalización, América Latina juega un papel cada vez más importante, la presencia de las economías emergentes, como China, en América Latina es muy natural. Los Estados Unidos consideran que la presencia china en América Latina es inevitable y también positiva.

El diálogo y consulta entre altos funcionarios de asuntos latinoamericanos en el marco del diálogo estratégico entre los Gobiernos de China y Estados Unidos desempeña un papel importante para eliminar el celo y probables malentendidos de los Estados Unidos y a su vez, para fortalecer la cooperación de los dos países en asuntos latinoamericanos. De estas consultas, se puede ver que Estados Unidos no considera que la actual presencia china en América Latina ya haya constituido una amenaza real para la hegemonía estadounidense en dicha región. Sin embargo, el Gobierno estadounidense ha puesto mucha atención por el desarrollo de las relaciones, sobre todo, las relaciones y la política de China hacia los gobiernos latinoamericanos de izquierda, así como las relaciones militares de China con América Latina.

Con el transcurso del cambio de la situación mundial, el Gobierno estadounidense está obligado a reconocer la realidad, y a reajustar su política. En 2008, con el ingreso de China en el BID, el Gobierno estadounidense votó en favor de China, renunciando a su negativa sostenida hasta entonces.

Por otra parte, ha tenido también mucho interés por las relaciones sino-latinoamericanas la opinión pública y los académicos en Estados Unidos, que se pueden dividir en dos facciones. Uno, de “amenaza china”, otra, de “oportunidad china”. El primero considera que, el hecho de que en los últimos años, China haya desarrollado activamente sus relaciones con América Latina, ha constituido una amenaza

para Estados Unidos en los aspectos político, económico, cultural y de seguridad, consecuentemente ha sido un desafío a la hegemonía e influencia de los Estados Unidos en la región latinoamericana. El segundo grupo opina que el nivel de las relaciones sino-latinoamericanas es bajo e incomparable al nivel de las estrechas relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica, que tienen siglos de historia. Las relaciones entre China y América Latina se concentran principalmente en las necesidades mutuas en lo económico. El factor chino ayuda a estabilizar el crecimiento económico de América Latina, es una buena oportunidad para dicha región.

Bajo el impulso de la globalización económica, entre China y Estados Unidos, se ha establecido una interdependencia muy complicada en múltiples esferas, de modo que sus relaciones no son categóricamente de amigos o enemigos, sino de importantes "stake holders". Ambas partes están interesadas en incluir asuntos de intereses mutuos en el actual marco del mecanismo de diálogo estratégico entre los dos países. El Gobierno chino sostiene una posición positiva sobre la consulta en asuntos latinoamericanos con el Gobierno estadounidense, con el propósito de aliviar o eliminar el celo o malentendidos de los Estados Unidos. China está siempre decidida a desarrollar relaciones con los países latinoamericanos, sin hacer caso de las interferencias externas. Al mismo tiempo, también está atenta a influencias y restricciones del factor estadounidense. Tiene prudencia con los problemas sensibles para los Estados Unidos, con el propósito de garantizar que las relaciones entre China y América Latina se desarrollen en forma sana sin interferencia externa, y que el contexto de las relaciones estratégicas entre China y los Estados Unidos no sea afectado.

3. *Desideologización de las relaciones.* En la Guerra Fría, China fue considerada "amenaza comunista". En la actualidad, se habla poco de esto, sin embargo, aún hay fuerzas de la derecha que tienen mucho prejuicio ideológico sobre China. El factor ideológico influye en cierto sentido la orientación de valor del objetivo de la política exterior de un país, pero solamente es uno de los factores de influencia.

China siempre se basa en los cinco principios de coexistencia pacífica para establecer relaciones entre Estados. Con cualquier país, sea de ideología izquierda o derecha, siempre que respete los cinco principios de coexistencia pacífica, China des-

arrollará relaciones normales de Estado. Con la reforma y apertura de China, su política hacia América Latina presenta una tendencia de desideologización, que es bien acogida y apoyada por los países latinoamericanos.

También hay gobiernos de izquierda en América Latina, que intentan hacer alianza política con China, quieren que China sea un factor de "equilibrio" respecto al poder norteamericano, incluso intentan jugar "cartas chinas" en su trato con los Estados Unidos. Los países latinoamericanos con gobiernos de izquierda tienen generalmente una actitud amistosa con China, desean desarrollar relaciones de amistad y cooperación con el país, ambas partes tienen más consenso en muchos asuntos internacionales. China acoge con todo corazón el deseo de desarrollo de relaciones amistosas de estos países, presta atención y apoyo a sus justos derechos y demandas, y promueve las relaciones bilaterales sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica, evitando que el factor ideológico interfiera en la estrategia de cooperación de China con América Latina. De hecho, la desideologización también constituye una tendencia del ambiente político en América Latina. Entre la izquierda y la derecha, la lucha ideológica tiende a ceder lugar a luchas enfocadas en modelos, caminos y políticas de desarrollo.

4. *Problema de Taiwán.* América latina es la región donde se concentran más países con relaciones diplomáticas con el régimen de Taiwán. De los más de 20 países, que tienen relaciones diplomáticas con Taiwán, más de 10 se encuentran en América Latina. Por lo tanto, en América Latina, la lucha por la reunificación pacífica de China, contra la llamada independencia de Taiwán y salvaguardar la paz en el Estrecho Taiwán es muy importante.

El Problema de Taiwán es de interés sustancial para China. En 2008, el Partido Guomindang volvió al poder en Taiwán, entre los dos lados del Estrecho de Taiwán hay de hecho una "tregua diplomática", pero a la larga, el problema de Taiwán seguirá teniendo una importancia global para China.

A modo de cierre, para China, los próximos diez años constituyen un período de oportunidad para el desarrollo de sus relaciones con América Latina. China y América Latina mantendrán un desarrollo estable de sus economías, las reformas y conversión económica abrirán nuevos horizontes para las relaciones económico-

comerciales, el fortalecimiento de sus posiciones internacionales les permitirán nuevas márgenes de cooperación.

En comparación con los principales países desarrollados, en los diez años recién transcurridos, China ha prestado más atención a la región latinoamericana, registró un gran adelanto en sus relaciones. Desde hace tiempo, los Estados Unidos muestran cierta inercia en su política hacia América Latina. El gobierno de Obama ha tenido poco que exhibir al respecto, mantiene la prioridad de su estrategia exterior en Asia-Pacífico, Medio Oriente y Europa. Con la crisis de la deuda, Europa no alcanza a desarrollar las relaciones con América Latina desde el ángulo estratégico a largo plazo. Mientras tanto, China tendrá una buena oportunidad estratégica para el desarrollo de sus relaciones con Latinoamérica.

El ambiente y las condiciones internacionales son importantes para el futuro del desarrollo de las relaciones entre China y América Latina, pero son aún más el diseño estratégico del desarrollo de las relaciones y los esfuerzos por aplicarlo.

China y América Latina están decididas a ser amigos confiables de todo tiempo y socios de cooperación para el beneficio mutuo y ganancia compartida, y ser ejemplo de diálogo activo entre las distintas civilizaciones.

Todo esto necesitará una mayor convergencia de los intereses estratégicos y también mayor sabiduría e inteligencia de ambas partes.

Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe. La visión estratégica del país asiático y el declive del liderazgo norteamericano en la región.

Marcos Contardo

Resumen

La presencia creciente de China en Latinoamérica, una potencia con proyección global en ascenso, en la región que históricamente estuvo bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, es otra evidencia del cambio de la reconfiguración del poder en el mundo. Los países latinoamericanos están vinculando sus mercados a los del país asiático y están diseñando acuerdos estratégicos dirigidos al desarrollo de la región. La cooperación y el comercio son las dos estrategias empleadas para la proyección de esta potencia que emerge y comienza a disputar el liderazgo norteamericano en su “patio trasero”.

Abstract

The presence of China, a world power with an increasing global projection, in the region that historically has been under the United States’s sphere of influence, is another evidence of the world power reconfiguration. Latinamerican countries are linking its markets to the Chinese ones and they are also establishing strategic agreements for the development of the region. Cooperation and commerce are the two strategies used for the projection of this emerging power that is disputing the US leadership on its “own backyard”.

Palabras clave: América Latina; Estados Unidos; China; cooperación

El posicionamiento comercial de China en la región

Las relaciones entre China y América Latina no son un fenómeno tan nuevo como se suele pensar. Estas vinculaciones tienen una larga historia que se remontan al siglo XVI con el comercio a través de la “Ruta de la seda marítima” (Song, 2004). Sin

embargo, es en este siglo en el que estas relaciones tomaron un impulso cualitativo y cuantitativo muy diferente.

La mayor intensidad del relacionamiento con la región coincide con el gran crecimiento y desarrollo chino que se dio a partir de las reformas económicas y comerciales de Deng Xiaoping a fines de los años 70, las cuales transformaron a China en una economía socialista de mercado. Esta reorientación apuntó a la inserción en el comercio internacional y la captación de inversiones extranjeras, transformando el esquema de desarrollo económico nacional. El rápido crecimiento de la economía generó una gran demanda de recursos naturales y materias primas que China debió buscar en el exterior. Si bien el país cuenta con recursos vastos, éstos medidos *per cápita* hacen caer el nivel por debajo del promedio mundial (Song: 2004). Esta necesidad de recursos marcó un esquema de relacionamiento en el que el gobierno chino priorizó el continente africano y la región de América Latina y el Caribe.

De esta manera, las vinculaciones exteriores de China en América Latina y el Caribe están orientadas estratégicamente hacia dos objetivos: por un lado, a lograr el abastecimiento de materias primas para asegurar el crecimiento sostenido de su economía nacional; por el otro, a ubicar los productos chinos en el mercado latinoamericano.

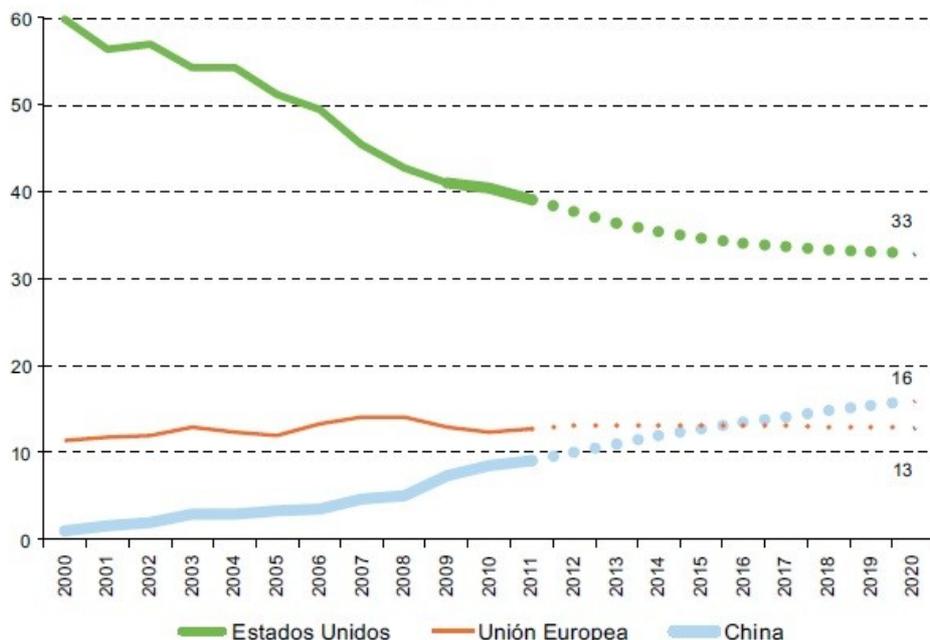
El dinamismo de las relaciones comerciales se traslada también a las inversiones. El comercio entre China y la región se multiplicó por 21 entre 2000 y 2012 (CEPAL: 2013). En este marco, la región se sitúa como una alternativa atractiva para las inversiones privadas, en particular las provenientes de China, las cuales se han incrementado de manera significativa en los últimos años. Progresivamente, este país está ganando participación en los flujos comerciales con Latinoamérica, al tiempo que Estados Unidos y la Unión Europea están perdiendo presencia relativa. Cabe señalar que ya posee Tratados de Libre Comercio con Chile, Perú, Costa Rica y analiza acuerdos similares con Colombia y el Mercosur.

El fuerte dinamismo exhibido por el comercio con China ha implicado que ésta haya aumentado notoriamente su participación en el comercio exterior de la región, principalmente en desmedro de los Estados Unidos. Es así como entre 2000 y 2012 su participación en las exportaciones regionales pasó del 1% al 9%, mientras su

participación en las importaciones pasó de menos del 2% a más del 14% (CEPAL, 2013)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PARTICIPACIÓN DE SOCIOS SELECCIONADOS EN EL COMERCIO DE BIENES, 2000-2020^a
(En porcentajes)

A. Exportaciones



Fuente: CEPAL (2013) Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas. Santiago de Chile, Naciones Unidas, pág. 10-11. Los 16 países son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). Estimaciones y proyecciones basadas en las tasas decrecimiento del PIB de 2000 a 2009 de América Latina y el Caribe, Asia-Pacífico, China, los Estados Unidos, la Unión Europea y el resto del mundo.

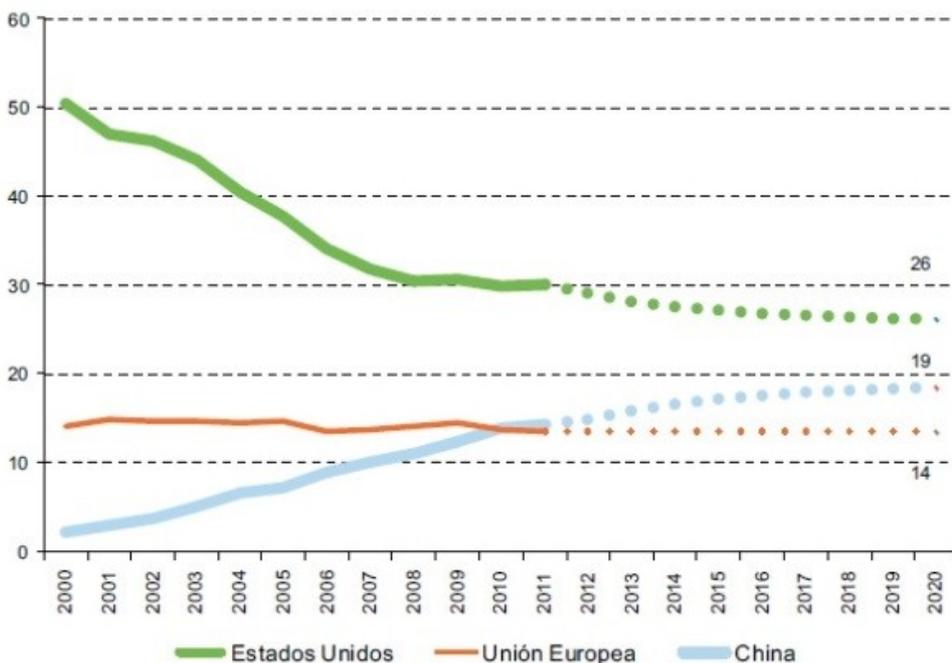
China es el país con el comercio más grande en el mundo. Tanto sus exportaciones como sus importaciones han registrado un rápido crecimiento desde las reformas de fines de los '70.

“El fuerte aumento de las exportaciones de China hizo que su participación en las exportaciones mundiales se disparase del 1% en 1980 al 11% en 2011, convirtiendo a este país en el mayor exportador mundial si se cuenta por separado a los miembros de la Unión Europea. Paralelamente, fue disminuyendo la participación conjunta de los Estados Unidos, el Japón y la Unión Europea en las exportaciones mundiales. La situación es similar en el caso de las importaciones”. (OMC, 2013, p. 5-6)

De acuerdo a datos estadísticos de las Naciones Unidas, en el 2013 China fue el país que registró el mayor volumen de exportaciones del mundo (2209 billones de USD), superando 1.4 veces a Estados Unidos, que se ubicó como segundo mayor exportador. (Naciones Unidas, 2014, p. 126)

La demanda de productos latinoamericanos por parte de los mercados asiáticos, principalmente China, ha ayudado a los países de la región a superar la crisis comercial de los mercados europeos y norteamericano.

B. Importaciones



El país asiático se ha convertido en un socio comercial estratégico para naciones latinoamericanas productoras de materias primas energéticas, minerales y agrícolas. China aporta el 40 % de todas las inversiones que recibe América Latina, quien se ha convertido en su principal destino fuera de Asia para las inversiones directas. La inversión extranjera directa china en la región se concentra principalmente en Brasil, Colombia, Perú y Argentina. En cuanto al comercio, tienen especial interés las explotaciones de cobre de Chile y Perú, de hierro y acero de Brasil y Perú, de gas y petróleo de Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, de estaño de Bolivia y de níquel de Cuba. Asimismo, ha incrementado la demanda de granos de países productores como Argentina y Brasil. El comercio con América Latina creció el 8,8 % entre enero y junio de 2012 en relación al mismo período en 2011. En el caso de las importaciones, el crecimiento se situó en un 12,2 % en el mismo intervalo de tiempo (Observatorio América Latina-Asia-Pacífico, 2012).

A pesar del crecimiento de los flujos comerciales, la balanza comercial de América Latina y el Caribe es deficitaria con China. Esto se debe al déficit comercial que registran los países centroamericanos - principalmente México – respecto al gigante asiático. Las exportaciones de éste último país hacia el mercado chino tienen una escasa relevancia; medidas en términos de su PBI, registran uno de los porcentajes más bajos comparado con otros países latinoamericanos. Por el contrario, los países sudamericanos tienen una mejor posición comercial con Beijing, cuya demanda de productos hacia el cono sur es creciente. China ocupa una posición predominante en el comercio exterior. Sin embargo se plantean desafíos a futuro relacionados con el equilibrio de las balanzas comerciales, la diversificación del comercio y el establecimiento de alianzas comerciales.

**PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LUGAR QUE OCUPA CHINA
COMO SOCIO COMERCIAL, 2000 Y 2012^a**

	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2012	2000	2012
América Latina				
Argentina	6	3	4	2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	18	9	7	2
Brasil	12	1	11	1
Chile	5	1	4	2
Colombia	36	2	9	2
Costa Rica	30	8	15	2
Ecuador	18	11	10	2
El Salvador	49	32	23	4
Guatemala	43	29	19	3
Honduras	54	9	21	4
México	19	4	7	2
Nicaragua	35	25	20	3
Panamá ^b	31	5	25	2
Paraguay	15	25	3	1
Perú	4	1	9	2
Uruguay	4	2	7	3
Venezuela (República Bolivariana de) ^c	35	2	18	2
El Caribe				
Antigua y Barbuda	nd	15	26	3
Bahamas	nd	19	28	3
Barbados	42	12	9	4
Belice	nd	11	17	2
Cuba ^b	6	2	3	2
Dominica	nd	25	25	4
Guyana	27	10	6	3
Jamaica	16	18	10	4
República Dominicana	nd	3	nd	2

Fuente: CEPAL (2013) Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas. Santiago de Chile, Naciones Unidas, pag. 15.

Notas: nd: No disponible.

^a Los países de la Unión Europea se consideraron de manera individual.

^b Los datos corresponden a 2011.

^c Los datos de Venezuela (República Bolivariana de) provienen del Banco Central de ese país.

De acuerdo a varios informes de la CEPAL (2011; 2012 a; 2012 b), China seguirá siendo el principal motor del crecimiento a nivel mundial en las próximas décadas, en un contexto en el que, tanto Europa como Estados Unidos, buscan recuperar sus economías de la recesión. Es importante resaltar algunos datos que marcan una tendencia para la región y el mundo:

Durante la década pasada, América Latina y el Caribe fueron los socios comerciales de China con más dinamismo.

Las exportaciones de América Latina y el Caribe se contrajeron hacia todos los destinos durante 2009, salvo en dirección a China.

China continuó impulsando el crecimiento de América Latina y el Caribe, aun después de la crisis.

En 2010 China alcanzó a la Unión Europea como segundo mercado de origen de las importaciones latinoamericanas y la tendencia marca que también la superará en 2016 como segundo mercado para las exportaciones de la región (CEPAL, 2013).

La visión político-estratégica de China hacia América Latina

Desde sus inicios, las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas han sido amistosas y predominantemente de cooperación. En numerosas oportunidades, las autoridades chinas han reafirmado su interés en fortalecer los vínculos con la región. En el año 2008, China publica el Libro Blanco sobre América latina, donde expresa su disposición a desarrollar de manera amplia la cooperación económica, científica, política y cultural con los países de la región en base cinco principios: respeto a la soberanía territorial, no agresión, no intervención, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Asimismo, resalta tres elementos que permanecen invariables en su política exterior: la independencia, la paz y la autodeterminación.

El documento manifiesta:

“La elaboración por parte del Gobierno chino del Documento sobre la Política hacia América Latina y el Caribe tiene como propósito manifestar con mayor claridad los objetivos de la política china hacia la región, plantear los

principios rectores de la cooperación en las diversas áreas durante un determinado período del futuro y promover el continuo desarrollo sano, estable e integral de las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008).

En este documento se establecen, por un lado, los principios sobre los que se fundan las relaciones y por el otro, las áreas estratégicas en las que China está interesada profundizar sus relaciones: política, económica, cultural y social, y paz, seguridad y justicia. Dentro de cada una de estas áreas se señalan acciones con objetivos específicos.

Es importante resaltar que China enfoca su relacionamiento desde una “altura estratégica”. Su política exterior le da importancia tanto a las relaciones bilaterales como a las multilaterales con mercados regionales y organizaciones internacionales. En este sentido, son importantes los avances en el acercamiento para la coordinación y cooperación entre China y el Mercosur, como también con el CARICOM. Un hecho para destacar es la decisión tomada en la última reunión de la CELAC en Cuba para darle un nuevo impulso a las relaciones entre América Latina y el Caribe y China. Allí, los países miembros acordaron avanzar en el establecimiento del Foro CELAC – China y realizar la primera reunión en 2014. La generación de este espacio tiene características promisorias para lograr una cooperación más estrecha y un mejor entendimiento entre todas las partes.

En el mismo sentido, el documento del 2008 sobre la política hacia América Latina y el Caribe menciona a la política hacia la región como una acción de cooperación multilateral dentro del área estratégica económica:

El Gobierno chino se dispone a reforzar la consulta y coordinación con los países latinoamericanos y caribeños en los organismos y sistemas económicos, comerciales y financieros multilaterales para impulsar la cooperación Sur-Sur, promover el desarrollo del sistema comercial multilateral hacia una dirección más justa y razonable y ampliar el derecho a voz y a la toma de decisiones de los países en desarrollo en los asuntos comerciales y financieros internacionales (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008)

En el contexto actual de la cooperación internacional conviven marcos conceptuales, valores y principios que debaten entre sí las agendas internacionales. La cooperación internacional, que en sus inicios fue concebida y entendida como un instrumento de ayuda de los países más desarrollados hacia los menos, según una lógica donante-receptor, ha transitado un camino de cambios. Partiendo de lógicas de vinculación vertical y centralizada, basada en la transferencia de recursos financieros condicionada a objetivos políticos y económicos de los países “donantes”, la cooperación ha acompañado las transformaciones del sistema internacional y han surgido nuevos actores, instrumentos, modalidades y formas de conceptualizarla.

El llamado modelo tradicional de la cooperación, que tenía como actores principales a los Estados y las organizaciones internacionales, ha sufrido importantes transformaciones que llevaron a un contexto actual que incluye a Estados subnacionales, ONG, organizaciones de la sociedad civil, universidades y al sector privado. Sanahuja (2001) señala que la centralidad de los Estados como donantes y receptores en el sistema de la cooperación internacional ha sido modificado por el proceso globalizador, produciendo una multiplicación de actores no estatales que tienen cada vez un mayor peso. Además de las fuerzas globalizadoras, Braver (2008) señala otros factores que influyeron en el replanteo del esquema de la cooperación internacional tradicional: la generalización de procesos democráticos, el surgimiento de nuevas visiones sobre el desarrollo y el renacimiento de dinámicas políticas y sociales de base territorial.

Después de varias décadas de cooperación internacional bajo esquemas tradicionales, durante los años 90 y principios del 2000 se gesta un nuevo paradigma en las teorías del desarrollo y se conforman nuevas agendas con el foco puesto en la pobreza y el desarrollo humano.

Es en los Objetivos de Desarrollo del Milenio definidos en el año 2000 donde se plasman los consensos globales sobre estos aspectos. Cabe destacar que también fue importante la contribución del Banco Mundial a este enfoque a partir de la década del '70 y el rol de las ONG de cooperación internacional. En este sentido, y siguiendo a Tassara (2010), ya en el Informe Pearson de 1969, se critica la modalidad del sistema de ayuda internacional por la falta de coordinación y dirección de

las acciones de los donantes y los receptores, así como también de los organismos bilaterales y multilaterales de la cooperación. Este mismo planteaba que la cooperación debía ser más que una simple transferencia de fondos para basarse sobre relaciones de respeto mutuo.

Los debates dentro de la cooperación internacional representan cosmovisiones diferentes y reflejan las tensiones y desequilibrios de poder que existen entre los Estados en sistema internacional. El cuestionamiento de los esquemas de relacionamiento tradicional entre los actores de la cooperación ha permitido el surgimiento de nuevas modalidades, que valora principios y acciones más igualitarias y en las relaciones cooperativas. Dentro de estas modalidades, la cooperación Sur – Sur tiene una importancia creciente en los llamados países en desarrollo. Muchos países latinoamericanos cumplen un rol destacado en la cooperación al desarrollo y el gobierno de China ha declarado su predisposición al fortalecimiento de estas modalidades.

“Como uno de los países en vías de desarrollo, China está dispuesta a desarrollar, en forma amplia y profunda, la cooperación económica, científica y tecnológica, educacional y cultural con los países del Sur sobre la base de igualdad y beneficio mutuo y haciendo énfasis en conseguir resultados prácticos, diversificar las formas y lograr un desarrollo común” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2003^a).

La cooperación al desarrollo genera intercambio de experiencias y conocimientos en diversos temas, en los que cada uno de los actores en juego tiene ventajas comparativas que complementan a las de otros. Esta modalidad de cooperación surge como respuesta al centralismo y verticalismo de los modelos de cooperación tradicional. Involucra a otros actores gubernamentales y/o no gubernamentales, quienes desempeñan roles diversos en los programas y proyectos de cooperación al desarrollo, tendiendo puentes más directos con las poblaciones destinatarias de las acciones e involucrando a las comunidades locales.

Cabe destacar que ambas regiones poseen vastas agendas de cooperación al desarrollo. Las experiencias bajo las formas de cooperación Sur-Sur establecen patrones de relacionamiento que se orientan por valores de respeto mutuo, no condicionali-

dad y reciprocidad. En el actual contexto, estas acciones tienen un gran potencial que aún no se ha manifestado completamente, pero resultan prometedoras en diversas áreas que son esenciales para el desarrollo de los países, tales como: administración pública, buen gobierno, servicios de salud, educación, desarrollo sustentable, agricultura, reducción de la pobreza, entre otras.

Los vínculos entre América Latina y China son, además de económicos, políticos. Los países latinoamericanos, a través de agendas bilaterales o multilaterales, establecen vínculos de cooperación en los que la modalidad Sur-Sur va tomando protagonismo. Como afirma Lechini (2011), la cooperación Sur-Sur es entendida “como una cooperación esencialmente política que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto” (Lechini, 2011:99)

Un elemento clave en el relacionamiento entre China y América Latina y el Caribe es lo referente a los valores compartidos en el ámbito de la política internacional en torno a los 5 principios mencionados anteriormente. Los países latinoamericanos tienen una larga trayectoria en sus posiciones en distintos organismos internacionales de carácter universal y regional respecto a la protección de la soberanía, la independencia y la convivencia pacífica para el desarrollo común. Al igual que China, también comparten la búsqueda por lograr un orden político y económico internacional más justo y equitativo, oponiéndose a los hegemonismos y promoviendo la paz (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2003b).

El factor Estados Unidos en las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas

Desde la independencia de los Estados Unidos, éste definió a todo el continente como su área de influencia y lo ha mantenido alejado de otras potencias que desafiaran su poder. A lo largo de la historia, EEUU ha construido su liderazgo en América Latina y el Caribe a fuerza de intervencionismo y condicionalidades hacia los gobiernos de la región. Ya desde el siglo XIX con la declaración de la “Doctrina Monroe”, con el “Corolario Roosevelt” o con la “Política del Gran Garrote”, por

citar algunos ejemplos, EEUU mantuvo a América latina y el Caribe como su área de influencia y dominio para expandir sus intereses.

El relato de las relaciones entre el país del norte y la región centro y sur de América cuenta con numerosos ejemplos de la forma en que el primero ejerció su poder a través del uso efectivo o disuasivo de la fuerza, con el fin de imponer sus intereses y demandas por sobre los demás países.

Luego de la segunda guerra mundial y el ascenso de Estados Unidos como potencia global, la preocupación de éste por el control de la región fue un tema que cobró más relevancia. En su disputa política, ideológica, económica y militar, utilizó todos los recursos para mantener alejado a los países comunistas de su zona de influencia. Debido a ello, las relaciones de la República Popular China con los países del centro y sur de América no fueron tan activas desde 1949. No es sino a partir del acercamiento en las relaciones entre Estados Unidos y China en la década del '70, que este último comienza a establecer mayores relaciones con América Latina. Como afirma Song: “desde comienzos de los años 70 del siglo XX, el contexto mundial cambió, los Estados Unidos mejoró sus relaciones con China, de modo que las condiciones de desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas mejoraron” (2004:3).

En la política exterior norteamericana, la seguridad y defensa nacional siguen dominando la agenda. Estas cuestiones nunca dejaron de estar presentes en las prioridades de Estados Unidos, pero estaban más equilibradas con otras orientadas al comercio y desarrollo. En la política doméstica, los problemas económicos ocupan a la opinión pública: desde la crisis del 2008, Estados Unidos ha tenido una débil recuperación económica. El desempleo se mantiene alto y la lucha contra el déficit a través de los recortes del gasto público no ha sido tan efectiva como esperaban.

A partir del 11-S, la política exterior de Estados Unidos tuvo un giro neoconservador. Ello se puede observar en algunos indicadores claros, como el unilateralismo como forma más eficaz de resolver conflictos, el intento de cambio de regímenes contrarios a los intereses norteamericanos y tachados de hostiles al sistema internacional, el desprecio por las alianzas y las instituciones internacionales multilaterales y la securitización de la agenda y la militarización. La visión de Washington en

ese entonces (y también ahora) fue que Estados Unidos debía recuperar el control del poder mundial a través de la fuerza militar. En el segundo mandato de George W. Bush, Estados Unidos buscó reposicionarse y reconquistar la hegemonía a través de una política exterior uni-multilateral (Rocha y Morales, 2008). Desde ese momento, la política exterior norteamericana aplicó un cambio en las prioridades geopolíticas que significó dirigir la atención y todas las capacidades del Estado a la región de Medio Oriente con el fin de defender los intereses creados.

Desde el punto de vista político y estratégico, América Latina no está en la agenda de prioridades de Estados Unidos. La relación se basa en vínculos comerciales con pocos elementos de cooperación. En marzo de 2011, el presidente Obama realizó una gira por algunos países de Latinoamérica sellando acuerdos comerciales y de cooperación que no trascendieron ni política ni económicamente. Este puede verse como uno de los pocos intentos de Estados Unidos por contrarrestar la creciente presencia China en la región, que se afianza con el tiempo y cuya tendencia es incremental; el país asiático se ha convertido en una fuente nueva y creciente para las economías en América Latina.

Contradicciones entre la práctica y el discurso norteamericano

Es paradójico el discurso del Secretario de Estado, John Kerry, en la Organización de Estados Americanos, sobre la política estadounidense en el hemisferio occidental, el 18 de noviembre de 2013 en Washington. Allí declara que:

“La era de la Doctrina Monroe se terminó. La relación que buscamos y que hemos trabajado duro para instaurar no consiste en una declaración de Estados Unidos diciendo cómo y cuándo intervendrá en los asuntos de otros países de las Américas. Se trata de que nuestros países se vean los unos a los otros como iguales, compartiendo responsabilidades, cooperando en asuntos de seguridad y adhiriéndose no a una doctrina, sino a las decisiones que tomemos como socios para defender los valores e intereses que compartimos” (OEA, 2013).

Sin embargo, el 17 de abril del mismo año el Secretario dio testimonio sobre el presupuesto de relaciones exteriores para el año 2014 ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de su país. Allí, frente a la pregunta del

Congresista Meeks acerca de la visión de la administración de Obama y la política global del país hacia la región, Kerry se refirió a América Latina como el patio trasero de Estados Unidos diciendo:

“El hemisferio occidental es nuestro patio trasero. Esto es crítico para nosotros. Muy frecuentemente, los países en el hemisferio occidental creen que los Estados Unidos no les presta suficiente atención. Y probablemente en ocasiones esto haya sido verdad. Yo creo que necesitamos llegar con fuerza. Planeamos hacerlo. El Presidente estará viajando a México muy pronto. Y creo que luego al Sur. No recuerdo a qué otros países, pero él estará viajando a la región. Yo voy a ir. Tendremos otras visitas de alto nivel. Y tenemos la intención de hacer todo lo posible para tratar de cambiar las actitudes de un número de naciones, en las que hemos tenido, obviamente, una especie de brecha en la relación en el transcurso de los últimos años. (Testimonio de Kerry sobre el presupuesto para asuntos exteriores para el año 2014 en la Cámara de Representantes, p.27).¹⁷

Una vez más quedó en evidencia el doble estándar que practica Estados Unidos en las relaciones internacionales. Existe una relación opuesta entre ser países socios e iguales a ser el “patio trasero”. Son conceptos diametralmente distintos e implican un tipo de relacionamiento diferente. Las declaraciones de Kerry denotan una retórica norteamericana que intenta mostrar, a la comunidad internacional, una actitud diferente y menos hostil hacia la región.

En sus declaraciones, el Secretario de Estado no aclara la forma en que su país intentará “cambiar las actitudes” de las naciones. Lamentablemente, la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina muestra que los conflictos de

¹⁷Traducción propia. Transcripción original del testimonio de Kerry en la Cámara de Representantes: “The Western Hemisphere is our backyard. It is critical to us. Too often, countries in the Western Hemisphere think that the United States doesn’t pay enough attention to them. And on occasion it has probably been true. I think we need to reach out vigorously. We plan to. The President will be traveling to Mexico very shortly. And then south, I think he is going. I can’t remember which other countries, but he is going to the region. I will be going. We will have other high-level visits. And we intend to do everything possible to try to change the attitudes of a number of nations where we have had, obviously, sort of a breach in the relationship over the course of the last few years”. (Securing U.S. Interests Abroad: The FY 2014 Foreign Affairs Budget. Hearing Before The Committee On Foreign Affairs House Of Representatives, p. 23)

intereses se han resuelto de manera favorable para el país del norte sin importar el costo social, político y económico de los países del centro y sur.

Los datos revelados sobre el espionaje global que ejerce Estados Unidos y sus aliados han deteriorado aún más las relaciones con la región. A partir de la revelación de casos concretos de interceptación de comunicaciones a distintos gobiernos en América Latina, quedó nuevamente en evidencia el doble discurso norteamericano. Desde los atentados del 11-S, Estados Unidos incrementó de manera exponencial las acciones destinadas a la inteligencia tanto doméstica como internacional. El argumento norteamericano para la realización de este tipo de actividad se basó en la lucha contra el terrorismo y la provisión de seguridad interna. Sin embargo, las revelaciones del ex-agente de la National Security Agency, Edward Snowden dejan en evidencia que el gobierno norteamericano violó la soberanía nacional y los derechos de las personas y las empresas con fines económicos y político-estratégicos.

Mientras China extiende el poder blando en todo el mundo para consolidar su crecimiento y desarrollo, Estados Unidos ejerce el poder duro en zonas específicas para lograr el control geopolítico¹⁸, lejos de América Latina.

Desde Washington, muchos analistas creen que Beijing utiliza préstamos baratos para influenciar a los gobiernos de América Latina que son hostiles a los intereses occidentales, y que el gigante asiático utiliza la financiación para asegurarse la provisión de suministros básicos a largo plazo. La proyección de China hacia América Latina evidencia el cambio de la reconfiguración del poder en el mundo. China ha superado a Estados Unidos y se ha convertido en el mayor socio comercial de Brasil y Chile. La CEPAL ha expresado que, “con la alta tasa de crecimiento pronosticada para los próximos años, en términos de la paridad de poder adquisitivo, China superaría a los Estados Unidos como la mayor economía del mundo en 2017” (CEPAL, 2012 b: 13).

18. Los conceptos de poder blando y poder duro pertenecen a J. Nye. Para más detalles leer: Nye, Joseph (2004) *Soft power: The means to succeed in world politics*. Public Affaires

Reflexiones finales

En el análisis de la relación sino-latinoamericana no puede estar ausente el rol de EEUU hacia la región y hacia China. Los intereses de este último están inevitablemente en competencia con los del primero. El crecimiento de la economía asiática está cambiando dramáticamente la influencia de EE.UU en América Latina. Aquí, se puede ver una tendencia inversa: mientras Estados Unidos está disminuyendo su presencia, China la está incrementando a través del intercambio comercial y la cooperación al desarrollo. La relación de este país con la región es distinta a la de la primera potencia mundial.

En el establecimiento de relaciones entre países es fundamental que exista confianza y respeto mutuo y para ello es imprescindible la atención tanto sobre los valores como sobre las prácticas sobre las que se asientan los vínculos.

El sentimiento antinorteamericano en el Cono Sur y Centroamérica tiene raíces históricas y se acrecentó a partir de la implementación de una política exterior neconservadora basada en el unilateralismo y el empleo (o amenaza del uso) de la fuerza como principal instrumento frente a los conflictos. El ejercicio del poder norteamericano está cada vez más cuestionado y quedan al descubierto las políticas de doble estándar y el avasallamiento a las normas e instituciones internacionales en la persecución de sus intereses nacionales.

En cambio, en la relación con China han predominado las relaciones amistosas, basada en vínculos comerciales más horizontales y no condicionados políticamente, en los cuales los beneficios entre las partes son más equilibrados. También es importante resaltar los valores compartidos en la arena internacional entre este país y América Latina y el Caribe y la intención expresa de las partes de subsanar los desequilibrios que pudieran generarse en el relacionamiento. Todo ello favorece un contexto de relacionamiento cada vez más intenso, basado en la confianza y el respeto mutuo.

El contexto de crecimiento chino requerirá una alta interdependencia de éste con otros países para garantizar los insumos necesarios para su producción y mercados posibles para sus productos. En esta línea, América latina y el Caribe se ubican co-

mo una región estratégica por ser un mercado en crecimiento atractivo para las inversiones y productos chinos y una fuente rica en recursos naturales y minerales. De manera creciente, estos países implementan políticas para atraer las inversiones chinas y buscan establecer relaciones estratégicas con el país asiático, que se ha convertido en un socio estratégico.

Latinoamérica, en especial el Cono Sur, adopta políticas que conceden mayor importancia a los vínculos Sur-Sur en la cooperación y el comercio. El acercamiento económico y tecnológico de las naciones de Latinoamérica a China y otros países de economías emergentes como India y Sudáfrica, es una alternativa a las tradicionales relaciones de dependencia con las grandes potencias mundiales.

La presencia creciente de China, una potencia con proyección global en ascenso, en la región que históricamente estuvo bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, evidencia el cambio que se está produciendo en la reconfiguración del poder en el mundo. Los países latinoamericanos están vinculando sus mercados a los del país asiático y están diseñando acuerdos estratégicos dirigidos al desarrollo de la región. La cooperación y el comercio son las dos estrategias empleadas para la proyección de esta potencia que emerge y comienza a disputar el liderazgo norteamericano en su “patio trasero” con una visión estratégica clara y activa.

Bibliografía citada y consultada

Braver, J. (2008). Cooperación y desarrollo. El surgimiento de la cooperación internacional descentralizada (CID) en organismos internacionales. Un estudio de caso. (Tesis de maestría en Gestión del Desarrollo y políticas públicas), Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2011). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el de 10/11/2012 de:

http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/43666/La_Republica_Popular_China_y_America_Latina_y_el_Caribe_trade.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2012 a). China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el 10/11/2012 en:

http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/46259/China_America_Latina_relacion_economica_comercial.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2012 b). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (2013) Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Lechini, Gladys (2011). La cooperación Sur-Sur entre Argentina y África en el contexto de sus relaciones históricas. En: Revista española de desarrollo y cooperación, Ayllón, Bruno (Coord.) N° 27, Madrid, España

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2008) Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/hjtzxzf/hjtjrytgmx/t521035.htm>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2003a). Posición de China para con la cooperación Sur-Sur. Recuperado el 01/03/2014 de: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t25296.shtml>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2003b). Política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodecisión de China. Recuperado el 07/02/2014 de: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t25297.shtml>

Naciones Unidas. (2014). International Trade Statistics Yearbook. Volume I: Trade by Country. New York: United Nations Publication.

Observatorio América Latina - Asia - Pacífico. Boletín estadístico América Latina - Asia - Pacífico, n° 2, segundo semestre de 2012. ALADI-CAF-CEPAL.

Organización de los Estados Americanos. (2013) Comunicado de prensa. Recuperado el 18/11/2013 de:

http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-441/13

Organización Mundial del Comercio. (2013). Informe sobre el comercio mundial 2013. Ginebra, Suiza: Publicación de la Organización Mundial del Comercio. ISBN 978-92-870-3861-6.

Rocha, Alberto y Morales, Daniel (2008) "El sistema político internacional de post-Guerra Fría y el rol de las potencias regionales mediadoras. Los casos de Brasil y México", Espiral, estudios sobre Estado y sociedad, 43:23-75.

Sanahuja, J. (2001). Del interés nacional a la ciudadanía global: la ayuda al desarrollo y las transformaciones de la ciudadanía global. En: La Cooperación al Desarrollo en un mundo en cambio, Sanahuja y Gómez (eds), Cideal, Madrid.

Song, Xiaoping (2004) Relaciones y políticas de China con América Latina. Instituto de América Latina. Academia de China de ciencias sociales.

Tassara, C. (2010). Paradigmas, actores y políticas. Breve historia de la cooperación internacional al desarrollo. Recuperado el 8/08/2013 de:

http://coris.uniroma1.it/materiali/10.42.04_Actores%20y%20paradigmas%20bis.pdf

United States Government -House of Representatives -Committee on Foreign Affairs (2013). Securing U.S. Interests Abroad: The FY 2014 Foreign Affairs Budget. Hearing Before the Committee on Foreign Affairs House of Representatives. One Hundred Thirteenth Congress, First Session, April 17, 2013, Serial No. 113-39 (Recuperado el 1/11/2013 <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-113hhr80463/pdf/CHRG-113hhr80463.pdf>)

China: núcleo del entramado internacional

María Laura Ricardo

Resumen

El presente trabajo tiene como fin principal explicar el rol fundamental que posee China en el escenario mundial y de qué manera se ha ido delineando esta fuerza que se distribuye en todo el mundo. El análisis expuesto permite analizar el interrogante de las ventajas del crecimiento del gigante asiático en las relaciones político-comerciales con América Latina y, en particular, con Argentina, siendo este último vínculo un aporte a la integración política, social y económica de nuestra región con este nuevo referente mundial y los nuevos paradigmas internacionales.

Abstract

The following paper aims at explaining why China plays today a vital role worldwide and how the organization of this powerful country is outlined so as to understand its spreading impact on the whole world.

Finally, this analysis manifests the advantages of the growing political-commercial relationships between the Asian Giant and Latin America, especially the one maintained with Argentina which represents a contribution to the political and socio-economic alliance in our region with this new world reference and the new international paradigms.

Palabras clave: China; Reforma; América Latina; Argentina

Introducción: La constitución del núcleo

Este núcleo cuya fuerza hoy se expande a lo largo y ancho de todo el mundo, provocando un incremento en el intercambio de mercancías y el movimiento de capitales, es el resultado de un proceso histórico que comienza con la política de Reforma y Apertura instaurada por Deng Xiaoping en 1978 y que en nuestros días aún sigue desarrollándose.

Reforma y apertura: “hacia un cambio radical”:

El cambio derivado de la implementación de la política de reformas y apertura implicaba dos aspectos claves, en primer término, pasar de una economía planificada centralizada a una economía de mercado socialista y en segundo lugar, de un estado cerrado y semi-cerrado a un estado abierto al mundo exterior (Bo, 2009).

Economía de mercado socialista:

La reestructuración del sistema económico se produjo en dos frentes bien diferenciados, en el ámbito rural y en el urbano. Desde el lado rural, la transformación comenzó a fines del año 1970, fue en base al sistema de responsabilidad que se establecieron cuotas de producción de las granjas, erigiéndose principalmente en los contratos familiares. Estos contratos de trabajo con un grupo familiar tuvo rápida difusión entre el campesinado chino, ya que en virtud de tal vínculo contractual se originaba una relación directa entre el producto de trabajo y sus intereses. Como consecuencia de estos acuerdos se produjeron varios resultados: elevación de la producción en su máxima expresión, obtención de ganancias en la producción de granos y mejora del nivel de vida de la población.

La introducción de reformas económicas en el lado urbano, se caracterizó por la adopción de lugares para conducir dicha reforma, y en primer lugar comenzó por aumentar el poder de toma de decisiones de las empresas, incrementando el área de acción de lugares piloto. Luego se involucró en el sistema de responsabilidad administrativa y la estructura de poder de las empresas, lo que dio como resultado minimizar la economía de un propietario único y llevaron a cabo formas de diversificadas de economía.

En 1981, China rectificó conceptos erróneos que tradicionalmente no habían estado en concordancia con los hechos y confirmó que una economía de mercado podía existir en una sociedad socialista. Ya en 1982 el país asiático proponía una teoría donde se establecía que una economía planificada era lo primario y la regulación del mercado lo secundario.

Para apoyar la propuesta pública, el Estado se esforzó por desarrollar formas de economía incitando el crecimiento de la economía cooperativa y permitiendo el desarrollo de la economía individual.

Desde 1984 China declaró que la economía privada y las empresas de capital extranjero eran imprescindibles para la economía pública socialista y ya en 1992 se propuso establecer un sistema de economía de mercado socialista para que las fuerzas del mercado jugaran un papel importante en la colocación de los recursos bajo el control macroeconómico del Estado.

En 1997 se decide que China debe cambiar el sistema económico y los mecanismos de crecimiento económico. En tal sentido, comienza a programarse la transformación de una economía planificada a una economía de mercado socialista y de un crecimiento económico extensivo a un crecimiento económico intensivo.

“Entrando en el siglo XXI, en términos de desarrollo económico, China comenzó a robustecer el control y las regulaciones macroeconómicas. Reajustando su estructura económica y transformando el modo de crecimiento económico, China encaminó sus esfuerzos a promover la reforma y apertura. En el presente la economía de mercado socialista chino ha tomado su forma inicial y su comienzo ha sido perfecto. La introducción de mecanismos de mercados competitivos conferirá vigor y una nueva vitalidad al desarrollo económico de China” (Bo, 2009).

Un Estado abierto al exterior:

Desde antaño China ha sido por largo tiempo un país cerrado al mundo. La política de reforma y apertura ha sido establecida desde 1978, a partir de allí el gobierno chino ha ido integrando el desarrollo de China hacia el resto del mundo.

Este proceso de apertura comenzó con el establecimiento de las Zonas Económicas Especiales de Shanzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen al sur y sureste de China en 1980 (en la zona costera), cuyo fin era atraer las inversiones extranjeras y la tecnología avanzada, con el propósito específico de impulsar el desarrollo de la economía nacional. Cuatro años más tarde, se “abrieron” oficialmente un total de ciudades portuarias, que incluían Dalian, Qinhuangdao, Tianjin, Yantai, Qingdao, Lianyua-

gang, Nantong, Shanghai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhangjiang y Behai y en 1985 se definieron como áreas económicas costeras el delta del río Yangzi, el delta del Pearl, el área triangular Xiamen-Zhangzhou-Quanzhou, así como la península de Liaodong y la península de Jiaodong. En última instancia, se buscaba promover también el desarrollo económico en el interior de China. En 1990 se produjo la apertura oficial de la nueva área de Pudong en Shanghai. Como resultado, en un breve lapso de tiempo emergió en el horizonte un distrito orientado a la exportación, multifuncional y moderna, que estimulaba el desarrollo de Shanghai y otras regiones del delta del río Yangzi.

En 1992, Deng Xiaoping, como se dijo anteriormente, el mayor referente de la reforma en China, sugirió la necesidad de que el país se encaminara políticamente hacia el sistema socialista, pero con características propias chinas. A partir del mismo año y en lo sucesivo, Jiang Zemin, fue quien condujo la próxima etapa de la reforma y apertura de China. De esta manera, en 1992, fueron abiertas algunas ciudades fronterizas al norte de China, como Heihe, Sifuenhe, Huichun y Manzhouli. Luego se inició la construcción de zonas francas, que tenían una política más preferencial que las zonas económicas especiales y operaban según las regulaciones internacionales. Para finales de la década de 1990, se había creado un nuevo patrón de apertura multidireccional y multiescalonada que abarcaba la mayor área posible.

Un hecho sin lugar a dudas singular en la historia económica de China ha sido la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC), suceso que se produjo el 10 de noviembre de 2001, lo cual implicó un papel preponderante en la apertura de China al mundo exterior, al lograr el país asiático un mejor aprovechamiento del potencial de su ubicación en el mercado global, tornando su política de apertura regional a una multidireccional, ampliando la economía tradicional de mercado para incluir la industria de servicio moderna, e incrementando la transparencia y las regulaciones de las condiciones de acceso al mercado.

En cuanto a la Inversión Extranjera Directa (IED), esta fue esencial en la política estatal de apertura y jugó un importante papel en la promoción del desarrollo económico de China. Hacia finales del 2006, se habían establecido en China más de

200.000 empresas de inversión extranjera, que cubren virtualmente todos los sectores incluyendo la agricultura, la manufactura y los servicios industriales. En el presente, China ha alcanzado más de 700.000 millones de dólares de inversiones extranjeras, clasificándose como el número uno de todos los países en vías de desarrollo en los últimos 15 años.

Estas inversiones extranjeras han posibilitado la recuperación de la producción nacional; la incorporación de avances tecnológicos, transferencia de formas de dirección y experiencias; la introducción de los conceptos modernos de circulación y mercado e implementación de mecanismos de competencia internacional y estándares internacionales simultáneos. “En corto tiempo, se aceleró en la nueva China el ritmo de cambio hacia la formación de una economía abierta, mientras que las inversiones de forma activa y efectivas permitieron que China abriera sus perspectivas internacionales y que se liberara a sí misma de ideas y conceptos antiguos” (Bo, 2009).

Así la fuerza comercial china está íntimamente vinculada con la presencia de capital extranjero, aunque este proceso de recepción contempla varias etapas para poder comprender el cambio de la performance china en los últimos años.

En 1980, China comenzó a recibir la IED, constituida por una plataforma de exportación de productos manufacturados intensivos en mano de obra principalmente. Teniendo como fin primordial aumentar las exportaciones y a la vez comunicarse con los mercados manufactureros y también facilitar la modernización del aparato productivo mediante la operación de empresas transnacionales.

Luego esa IED fue aumentada, es decir que aquellas plantas ya instaladas incrementaron sus inversiones y expandieron la capacidad de producción, debido a que los volúmenes manufacturados originalmente eran insuficientes para abastecer ambos frentes (el interno y el externo).

Más tarde, se produjo el ingreso en masa de productores extranjeros, debido al ingreso de China a la OMC.

Finalmente, se concreta la última etapa desde el momento en que China comenzó a exportar capitales, producto del acelerado crecimiento de reservas y de haberse convertido en el principal acreedor de Estados Unidos.

Estos procesos están cambiando la canasta exportadora en favor de los productos de alta tecnología y la caída, por su parte, de los productos de baja tecnología. “En suma, el crecimiento de las exportaciones comenzó al inicio del período de reformas coincidiendo con la primera oleada de IED, y se concentró al principio en manufacturas simples, para evolucionar hacia productos más sofisticados, en un proceso que hoy continúa” (Girado, 2013).

La participación en las exportaciones de la IED radicada en China viene disminuyendo. Las empresas locales, como los productores de maquinaria pesada, están jugando un rol creciente y, la contracara del proceso es que aquella IED radicada en China, poco a poco se está puntualizando en el sector servicios.

Estas dos tendencias implican que el compromiso de China con el mundo en la próxima década, en términos comerciales, posiblemente sea llevado a cabo por empresas chinas participando en los mercados de países en vías de desarrollo.

Aunque lo más llamativo de esto es que los productos de alto valor que importan los países en vías de desarrollo, son aquellos en los cuales las empresas manufactureras chinas están tratando de ganar capacidad.

En este sentido, destacamos la opinión del siguiente analista:

“en este proceso África y América Latina afloran por sobre la media como destinatarios de los capitales chinos, mientras las economías del hemisferio norte occidental también reciben capitales chinos pero como compradores de tecnología y marcas. Porque además de abastecerse y o conseguir insumos para sus industrias, China también pretende desarrollar mercados en Europa y América del Norte y comprar allí tecnología occidental y marcas consolidadas para gestionarlas y competir dentro de su territorio. Consultoras internacionales advierten que los chinos no necesariamente desean conquistar mercados externos, sino que uno de sus principales desafíos es desarrollar y asegurarse el propio” (Girado, 2013).

Como consecuencia, China se convierte en un actor más que importante de la economía mundial, ya que ha aumentando su peso en diferentes aspectos, variables, pero por sobre todo en producción, comercio internacional e inversión extranjera. “China, por si solo, explica más de 27% del crecimiento del PIB mundial en términos de la PPA en 2005, superando la contribución de Estado Unidos, Unión Europea, y Japón juntos, un aporte innegable a la tasa global de 4%” (CEPAL, 2013). Pero el protagonismo del gigante asiático no sólo se evidencia en la producción y el comercio mundial sino además en el ámbito financiero global, contribuyendo al equilibrio económico mundial.

De esta manera puede verse cómo el mercado Chino se expande hacia todas direcciones, comenzando este proceso desde adentro, es decir, desde la denominada: “fábrica de Asia” hacia afuera.

Por lo tanto, es dable concluir, que China, por su preponderante rol en materia de crecimiento económico, inversión extranjera directa e innovación tecnológica y comercio internacional y su función como fuente de financiamiento internacional, está modificando velozmente el mapa de la economía mundial, contribuyendo a la consolidación de los vínculos entre las economías en desarrollo y a una mejora en los avances relacionados con la institucionalización de estas últimas.

La política exterior China

En el apartado anterior se desarrollaron algunas cuestiones referentes a la forma en que se produjeron los cambios de la matriz económica, por lo que a continuación se podrá apreciar cuál es la política con la que el país asiático proyecta vincularse con los demás miembros de la comunidad internacional.

China, además de desplegarse en el escenario internacional como un extraordinario mercado económico, considera activar una política exterior, cuyos elementos fundamentales son: independencia, autodeterminación y paz, las cuales se han mantenido invariables durante todos los tiempos. Luego, a partir de ello, se elaboró para la aplicación de dicha política exterior cinco principios: respeto a la soberanía territorial, no agresión, no intervención, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

Política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodecisión de China: la denominación de este tipo de política alude fundamentalmente a proteger la independencia, la soberanía y la integridad territorial, preservar la paz mundial e impulsar el desarrollo y crear un propicio ambiente internacional para la reforma y apertura al exterior de China.

Dicha política se integra de varios puntos. En primer lugar, en relación a los principios de autodeterminación e independencia, China si bien toma en consideración los intereses de su país y de los demás integrantes de la comunidad internacional, decide en función de sus posiciones políticas, no cede ante ninguna presión exterior y tampoco contrae alianzas con ninguna potencia ni grupo de países; no establece bloque militar, ni participa en la carrera armamentística como tampoco busca la expansión militar.

En segundo lugar, considera a todos los países por igual, por lo que se opone al hegemonismo, y en relación a la solución de los conflictos, aboga por que ello se realice mediante consultas y pacíficamente, para de esta manera salvaguardar la paz mundial. “China, considera que todos los países, sean grandes o pequeños, sean fuertes o débiles, sean ricos o pobres, todos son países miembros en pie de igualdad de la comunidad internacional. En lugar de recurrir a la fuerza o amenazar con el uso de la fuerza e intervenir en los asuntos internos de otros países bajo cualquier pretexto, entiende que los litigios y disputas deben ser solucionados entre los países por medios de consultas y solución pacífica. China nunca impone su sistema social e ideologías a los demás ni permite en absoluto que otro país nos imponga su sistema social e ideologías”¹⁹.

En tercer lugar, impulsa un nuevo orden político y económico, a través del cual se puedan enfrentar las demandas del desarrollo histórico y reflejar las aspiraciones en común de todos los países, siendo los 5 principios de coexistencia pacífica junto con otras normas que rigen las relaciones internacionales, la base para la configuración de dicho nuevo orden. Por último, busca reforzar la unidad y la cooperación

¹⁹ “Política Exterior de Paz bajo el principio de independencia y autodecisión de China”, 2003: Ministerio de Relaciones Exteriores de China; <http://www.fmprc.gov.cn/esp/>, 24/03/2014.

con los países en vías de desarrollo. Se destaca además, la participación en las actividades diplomáticas multilaterales y su firme oposición al terrorismo.

Cooperación internacional: a partir de este mecanismo es posible la solución eficaz de la seguridad, la realización del desarrollo, impulsar la coexistencia armoniosa y común de los países.

“Amar la paz, honrar el compromiso y vivir en armonía con otros países forman parte importante de la tradición cultural china. En sus relaciones externas la nación china preconiza la cordialidad, la benevolencia, y la buena vecindad, propicia la paz en diversidad y busca la armonía universal. La cultura china con una historia de cinco mil años constituye una fuente inagotable de sabiduría para su diplomacia. La enseñanza de que “no hagas a otros lo que no quieres que hagan contigo”, planteada por Confucio más de dos milenios atrás y grabada en pared de la antesala de la sede de la ONU, es calificada como regla de oro para el tratamiento de las relaciones entre Estados. El desarrollo de China ha de aportar una nueva contribución al progreso de la humanidad” (Zhaoxing, 2005).

Al respecto, es sumamente importante aclarar, que la concepción que China posee sobre este término es muy distinto al de Occidente: “La cooperación y la seguridad son, en esencia, logros que se establecen sobre la base de intereses mutuos, al contraer los participantes un compromiso de administrar la envergadura de sus fuerzas militares, sus elementos técnicos y sus inversiones, así como los actos concernientes a ello” (Xiaoping, 2002), es decir que se hace hincapié en la institucionalización de las limitaciones al sistema de las armas y estructura de las fuerzas, a partir de los tratados, con las consiguientes funciones de evaluación y reacción, como también la de sanciones en caso de incumplimiento de lo pactado. En tanto que la concepción asiática sobre dicho término pone atención a dos palabras claves: el diálogo y la consulta. El mismo autor al respecto dice:

“la noción asiática sostiene que la cooperación y la seguridad constituyen un proceso gradual, que empieza generalmente a partir de un terreno determinado, y se extiende, paso a paso, a otros terrenos y no puede, en consecuencia, precipitarse. En los principios de cooperación y seguridad, la definición asiática también tiene diferencias con la occidental. Los países asiáticos dan prioridad a

otros dos principios: el de respeto a la soberanía y el de no intervención en los asuntos internos” (Xiaoping, 2002).

Promover un orden justo y razonable: dado que China favorece al multilateralismo, la democratización y la legalización de las relaciones internacionales como el establecimiento de un orden internacional justo, considera que la ONU debe ser reformada, teniendo en consideración las demandas de los países en desarrollo.

Llevar a la práctica de manera consciente el nuevo concepto de desarrollo enfatizando en la igualdad y beneficio mutuo: “Es necesario garantizar la participación igualitaria de las naciones en desarrollo en los asuntos económicos internacionales. Es menester establecer un sistema comercial abierto y equitativo y reformar y perfeccionar el régimen financiero internacional. Hay que solucionar adecuadamente las fricciones económicas y comerciales a través del diálogo y oponerse a la adopción arbitraria de sanciones unilaterales y de medidas de represalia” (Zhaoxing, 2005).

Impulsar el nuevo concepto de seguridad: “China sostiene que los países deben confiarse unos a otros en materia de seguridad y preservar la seguridad regional e internacional por medio de la cooperación recíprocamente beneficiosa”. En relación a ello, “China considera que la diversidad de las civilizaciones mundiales constituye el patrimonio común de la sociedad humana y la fuente valiosa para alcanzar la prosperidad, razón por la cual hay que esforzarse por preservarla” (Zhaoxing, 2005).

China en el contexto internacional

A partir de la política de reforma y apertura, que le permitió a China crecer a pasos agigantados, se impulsaron también las relaciones con el exterior, constituyéndose el país de esta manera en una fuerza centrípeta y centrífuga a la vez, es decir, como receptor y emisor de recursos, materias primas e inversión, coadyuvando inclusive al crecimiento de la economía mundial. De esta manera, la CEPAL ha establecido en uno de sus informes que:

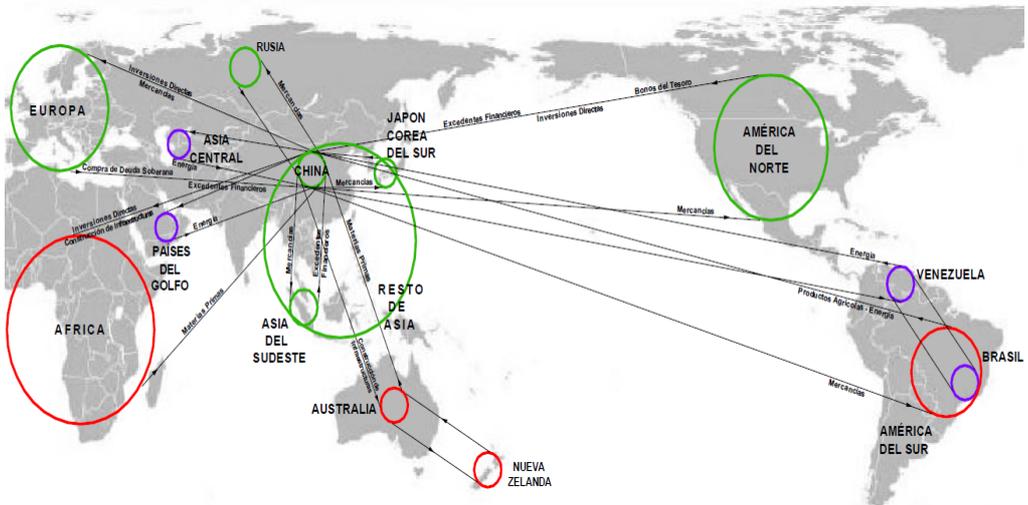
“con una tasa de crecimiento del 10,3% para 2010 (9,7% para el primer trimestre de 2011) y una tasa cercana al 10% para los próximos cinco años, China continuará siendo el impulsor del crecimiento mundial” y “el continuo aumento del consumo y los

nuevos flujos de inversión en China, en el interior y en el exterior, podrían convertirse en un nuevo motor de la economía mundial. Esto significa que gran parte de las perspectivas del crecimiento de la economía mundial de los próximos años dependerá de la capacidad de potenciar los vínculos comerciales y de inversión con otras regiones del mundo en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe²⁰.

China, actualmente posee tanta relevancia a nivel global que no existe una economía exenta a las consecuencias de sus decisiones, y por sobre todo aquellas que la conectan con el resto del mundo a través de distintos aspectos.

El gigante asiático se relaciona económicamente con las siguientes regiones y países: con Europa, África, Asia, América del Norte, América Latina, Rusia, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

En el siguiente gráfico se podrá apreciar el intercambio de mercancías y el movimiento de capitales hacia y desde China con los países mencionados anteriormente, lo que convierte al coloso asiático en el eje o núcleo de la globalización económica.



²⁰ CEPAL, 2013, "Promoción del Comercio y la Inversión con China". Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas".

Referencias del mapa:

Países proveedores de materias primas

Mercados estratégicos para China

Proveedores de energía

Relaciones de China con América Latina

América Latina es una de las regiones con la cual China posee un vínculo más que prominente, ya sea como destino de exportación e inversión, erigiéndose como uno de los principales socios estratégicos de varios países que componen la región.

En este apartado se realizará un análisis de cómo fueron surgiendo los vínculos sino-latinoamericanos para detenernos en la relación con Argentina.

Un poco de historia por etapas: “los orígenes”

Desde la fundación de la RPC en 1949, los principales países de América Latina continuaban manteniendo relaciones diplomáticas con Taiwán, sin establecer relaciones diplomáticas con la RPC. En este contexto, China aplicó una política básica hacia América Latina, la cual consistía en desplegar una diplomacia popular, esforzándose por establecer lazos amistosos, desarrollar intercambios culturales y económicos, encaminarse poco a poco hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas (Shincheng, 2006). Al mismo tiempo, ante la urgencia de China de darse a conocer al mundo, jugó un papel preponderante la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros, cuya función radicaba en establecer contactos de pueblo a pueblo y luego en 1960 se crea la Asociación de Amistad entre China y América Latina.

Es en base a esta política que China promovió durante la década de los 50, intercambios culturales y una diplomacia popular. Este período se caracteriza por la visita de varios funcionarios de ambas partes, pero de corte económico no oficial o semioficial.

En 1960, tras el triunfo de la revolución cubana, se presentó la posibilidad de que China pudiera desarrollar relaciones amistosas con los países de América Latina, y efectivamente así sucedió, siendo el país cubano el primero en entablar relaciones

diplomáticas con China. Si bien durante esta década se produjo un giro importante en las relaciones sino-latinoamericanas, arrojando exitosos resultados en cuanto al comercio, lo cierto es que con posterioridad, estos vínculos se vieron afectados debido a distintos sucesos (golpes de estado en América Latina y Revolución Cultural en China). Aún así, esta década se caracterizó por el apoyo del gobierno chino al movimiento nacional democrático y a la lucha antiimperialista de los países latinoamericanos. Si bien las relaciones se desarrollaban con facilidad no fue posible progresar, más aún teniendo en cuenta la presión ejercida por Estados Unidos.

En 1970 se establecieron relaciones diplomáticas entre China y varios países de América Latina, influyendo notoriamente, la restitución del legítimo puesto de China en la ONU y la visita de Nixon a China. Durante este período el país asiático apoyó la lucha de los gobiernos latinoamericanos por la defensa en los precios de los productos primarios, derechos marítimos y por sobre todo por el Nuevo Orden Económico Internacional.

“Muchos latinoamericanos comenzaron a mirar hacia China con nuevos ojos: entre 1971 y 1980, 12 países de la región establecieron relaciones diplomáticas con Beijing. En 1978, durante el gobierno de Deng Xiaoping, China inició un programa de reformas basado en la adopción de principios socialistas de mercado, que se componía básicamente de dos aspectos: el ajuste interno y la apertura externa. Para avanzar en este segundo punto, China necesita integrarse a la economía mundial y, por esa razón, intenta estrechar relaciones no solo con los países desarrollados, como EEUU y Japón, sino también con el Tercer Mundo, incluida América Latina” (Shixue, 2006).

Es importante señalar que China consideraba tanto a los países latinoamericanos como a sí mismo como pertenecientes al llamado “Tercer Mundo” y en vías de desarrollo, produciéndose relaciones entre pares (simétricas). Esta consideración constituyó la base fundamental de su política exterior hacia nuestra región, destacándose visitas comerciales oficiales.

En los años 80 y 90 la política china hacia América Latina se basó en:

- Establecer y desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los países Latinoamericanos por encima de las diferencias ideológicas.

- Dar prioridad al desarrollo de sus relaciones con los principales países de la región.
- Desarrollar las relaciones entre el RPC y diversos partidos tanto en el poder como en la oposición.
- Dar mayor importancia al desarrollo de las relaciones económicas y comerciales.
- Tomar en cuenta la voluntad de la mayoría de los países de la región al expresar su posición en los importantes problemas de América Latina.

En otro orden, a través de sus cinco principios de política exterior, China tiene como principales objetivos ampliar el consenso basado en el respeto y la confianza mutua, profundizar la cooperación en el espíritu del beneficio recíproco y ganancia compartida, estrechar los intercambios en aras de un mutuo aprendizaje y el progreso común. Lo cual surge de varias declaraciones oficiales del gobierno chino: “El fortalecimiento de la unidad y cooperación con los numerosos países en vías de desarrollo constituye la piedra angular de la política exterior independiente y de paz de China. Enfocando las relaciones con América Latina y el Caribe desde una altura estratégica, el Gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños una asociación de cooperación integral caracterizada por la igualdad, el beneficio recíproco y el desarrollo compartido”²¹.

Fundamentos de la relación

China y América Latina, pertenecen al mundo en desarrollo y tienen puntos comunes en base a intereses nacionales; a partir de ello, las relaciones entre ambas partes se desarrollan en virtud de varios fundamentos, coadyuvando a solidificar el vínculo sino-latinoamericano.

²¹ Texto extraído del “Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe”, 2008: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/hjtzxzf/hjtjrytgmx/t521035.htm>, 24/03/2014.

- Se oponen al hegemonismo y unilateralismo
- Sostienen alta concordancia en los foros internacionales
- La cooperación entre China y América Latina promoverá el desarrollo la cooperación Sur-Sur.
- Se apoyan mutuamente en intereses nacionales y regionales.

La estratificación de los socios

En las relaciones con otros países, como parte de su política exterior, China intenta crear un vínculo de “socios”, a los fines de constituir un ambiente propicio para el desarrollo de las relaciones internacionales. “Según China, la relación de socios es un tipo de relación más estrecha y madura que las relaciones generales de cooperación” (Xiaoping, 2002). Y en ese entorno de relación de “socios”, según su peso, los distintitos países ocupan distintas posiciones que dan lugar a tres niveles diferentes de relacionamiento:

- Relación estratégica de socios con Estados de influencia global
- Relación estratégica de socios con Estados grandes, países regionales u organizaciones internacionales que poseen influencia regionales para la creación de un buen ambiente internacional para China.
- Relación estratégica de socios con Estados que tienen importancia para el entorno de China.

Así, dentro Latinoamérica, los países son divididos en distintas categorías.

- Socios estratégicos: México, Brasil, Perú y Argentina.
- Relaciones de socios estratégicos de desarrollo común: Venezuela
- Relaciones de socios de cooperación global: Chile

El desarrollo de la relación en el presente siglo

En el siglo XXI existe un intercambio y colaboración de mayor intensidad en distintas esferas y niveles, las relaciones se encuentran en una etapa de pleno desarrollo.

Aún así existen dos causas primordiales que repercutieron negativamente en el avance de los lazos sino-latinoamericanos: la crisis financiera global y el proteccionismo comercial (establecido por algunos países latinoamericanos).

Ambos factores han impactado en el intercambio comercial bilateral, sin perjuicio de lo cual, las visitas de alto rango han afianzado el conocimiento y entendimiento ante la crisis, destacándose en cuanto a ello el rol importante de los socios estratégico, como Argentina, Brasil, México y Perú. En este sentido, con México se disiparon las dudas sobre el malentendido producto de la crisis sanitaria de la gripa A, desechando toda disputa al respecto. Luego entre China y Brasil se organizó el “II diálogo estratégico”, donde se acordó un plan de acción conjunta para profundizar las relaciones bilaterales.

Por su parte China y Argentina celebraron la XVII Reunión de la Comisión Mixta Económico-Comercial, a los fines de avanzar en las cuestiones atinentes al comercio bilateral y por último con Perú se llevó a cabo el Foro de Cooperación Económico-Comercial, donde se discutieron métodos para profundizar las relaciones comerciales ente ambos).

Si bien se expuso en el párrafo precedente sobre las particularidades de la relación de China con la región, derivado de la crisis financiera y el proteccionismo comercial, no es menos cierto que en las relaciones también se vislumbra un desarrollo favorable, en virtud de que frente a dicha crisis, ambas partes adoptan medias tendientes a evitar fricciones, ya sea a través del diálogo político, la coordinación financiera y la cooperación económica y comercial. Como prueba de tal desarrollo, en distintas áreas se puede mencionar la posición que ocupa China en el ámbito comercial, es decir, se ha convertido en el segundo socio comercial de la región; en lo que a inversiones se refiera, se han firmado varios proyectos, a saber: plantas de manufacturas de tubos en México, la construcción de vías férreas de alta velocidad en Venezuela y la construcción de una central hidroeléctrica en Ecuador. En lo que

respecta a la cooperación energética, China ha aumentado la importación de petróleo de Brasil, suscripto un contrato de adquisición de petróleo con Ecuador por un valor de 1000 millones de dólares y ha progresado en la cooperación para la integración de toda la cadena petrolera de Venezuela.

En lo atinente a la cooperación económica y comercial, se han generado tratativas para concluir Tratados de Libre Comercio (TLC) con algunos países de la costa Pacífica. Mencionamos en este sentido, el Tratado de Libre Comercio China-Chile, pues tras la firma del Acuerdo Suplementario de Comercio de Servicios entre ambos países en abril de 2008, las autoridades chinas y chilenas competentes concluyeron en 2009 la cuarta ronda de negociaciones en materia de inversiones²².

Por su parte, también han firmado TLC con China, Perú y Costa Rica eventualmente. Además de la firma de dichos tratados, varios países latinoamericanos han suscripto acuerdos sobre protección de inversiones, económicos y comerciales y para la eliminación de impuestos dobles.

Por último, en relación al avance de la relación, se destaca la cooperación financiera, manifestada de diversas maneras: intercambio de monedas, préstamos por petróleo y préstamos por proyectos. Sin ir más lejos, el Banco Popular de China y el Banco Central de Argentina firmaron un acuerdo marco de intercambio de monedas por 70.000 millones de yuanes.

Otro dato importante como consecuencia de la incipiente cooperación financiera es la asunción de China como 48° miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y su primera asistencia a la reunión anual como socio oficial, transformándose el BID como un medio para la cooperación entre China y Latinoamérica.

En lo que va de 2000 y 2012, el comercio entre China y América Latina tuvo una gran expansión: las exportaciones desde los países latinoamericanos se multiplicó por 25 y las importaciones se multiplicaron por 18. “Durante casi toda la primera década del siglo XXI, el tremendo crecimiento chino se ha traducido en una activa

²² “Análisis de las relaciones entre China y América Latina: convertir la crisis en una oportunidad para el desarrollo”, 2010, CCTV Español, http://www.cctv.com/espanol/20100105/103095_4.shtml.

demanda de materias primas y recursos naturales de todo el mundo, pero que en gran parte proviene de América Latina y el Caribe” (Girado, 2014). Este dinamismo ha implicado que China haya aumentado notoriamente su participación en el comercio exterior de la región inclusive en desmedro de los Estados Unidos, lo cual convierte a China, en uno de los principales socios de América Latina. “Así, el comercio bilateral se multiplicó por 21 entre 2000 y 2012, y en pocos años China ha pasado de ser un socio menor a tornarse en un actor central del comercio exterior de la región”²³.

En relación al tipo de intercambio que China mantiene con la región, este es básicamente interindustrial, es decir China importa bienes primarios y América Latina importa productos manufacturados, aunque en virtud de las medidas que actualmente se han adoptado en China, a los fines de transformar su base de desarrollo, ello permitiría visualizar una posibilidad de encontrar nuevos nichos, lo cual propiciaría la diversificación de la canasta exportadora de los países latinoamericanos y en consecuencia, la consolidación de los vínculos entre ambas partes, otorgaría grandes ventajas a América Latina. En tanto, hoy en día, se pueden mencionar como ejemplo de tales ventajas, la fuerte demanda china de materias primas (lo cual ha contribuido a elevar los precios, mejorando los términos de intercambio de los países exportadores de dichos productos), el control de las presiones inflacionarias y la masificación del acceso a diversos bienes de consumo entre las capas menos favorecidas de la población, como también las importaciones de bienes intermedios y de capital desde China han expandido la gama de proveedores disponible para las empresas de la región, incrementando así su competitividad.

Otra de las ventajas importantes, es el impulso de los flujos de inversión, en consonancia con esta última afirmación, la CEPAL en uno de sus informes ha dicho: “en efecto, el menor ritmo esperado de la inversión, el exceso de capacidad que presentan varias industrias, el aumento de los costos laborales y la búsqueda de oportunidades seguras y rentables para colocar sus excedentes de ahorro debieran inducir a una mayor salida de capitales chinos al exterior, en consonancia con las

²³ CEPAL, 2013, “Promoción del Comercio y la Inversión con China: Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas”.

orientaciones impartidas por sus autoridades”²⁴. Inclusive, los excedentes de ahorro de China podrían ayudar además a financiar iniciativas de infraestructura, energía, transporte y logística en nuestra región.

También ente los aspectos positivos de la relación, a partir de los cambios que se pretenden realizar en el gigante asiático, se destaca la eventual posibilidad de que China no sea un gran competidor en terceros mercados para las países emergentes que compiten con China en productos de baja intensidad tecnológica y postulándose China como un gran comprador de productos que componen la canasta clásica de exportaciones de las economías en desarrollo (Girado, 2014).

Si bien la relación se encuentra en un período de desarrollo acelerado y sostenido, existen diversos problemas por resolver, entre ellos se encuentran, promover la inversión en infraestructura, manufactura, agricultura, alta tecnología, energía y minerales. En pro de consolidar aún más los lazos sino latinoamericanos, China impulsa la creación de cámaras empresariales, ya que éstas vienen a constituirse como un nexo que facilita la relación y ayuda a las PYMES a superar las propias limitaciones (Girado, 2014).

La cooperación Sur-Sur: “hacia un diálogo entre pares”

Si bien se puso de manifiesto precedentemente que, a nivel general, China es un gran defensor de la cooperación internacional, a nivel particular se destaca su posición con respecto a la cooperación Sur-Sur, como una política sumamente importante a los fines de mantener una diálogo de pares en las relaciones Norte-Sur y poder así defender sus intereses en el proceso de globalización.

En un documento sobre la posición China con respecto a la cooperación Sur-Sur, se resalta lo siguiente:

²⁴ CEPAL, 2013, “Promoción del Comercio y la Inversión con China: Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas”.

“En los últimos años gracias al incremento del poderío económico integral de los países en vías de desarrollo, se han aumentado las posibilidades y oportunidades de la cooperación entre ellos. La cooperación Sur-Sur tiene una brillante perspectiva y una enorme potencialidad, forma parte importante e indispensable para la cooperación bilateral y multilateral en el plano internacional. Sin embargo, debido a sus diferentes realidades nacionales y distintos niveles de desarrollo, entre los países en vías de desarrollo existe generalmente problemas tales como la débil base económica, la escasez de fondos para el desarrollo, etc, como consecuencia, ha causado algunas dificultades reales para la ulterior expansión de la cooperación Sur-Sur. Consideramos que todos los países en vías de desarrollo, deben tomar dicha situación desde el punto de vista estratégico, explorar, en forma dinámica y profunda, múltiples modalidades de la cooperación Sur-Sur, defender en sumo grado los intereses comunes y enfrentar cogidos de la mano los desafíos de la globalización económica.

Los países en vías de desarrollo deben reforzar la unidad, cooperarse estrechamente y coordinarse mutuamente en los asuntos internacionales; deben participar activamente en la elaboración de “Reglas de Juego” en el terreno económico, financiera y comercial internacionales y luchar por los derechos de desarrollo equitativa”²⁵.

Desde ya, la posición china sobre la cooperación Sur-Sur se convierte en un tema más que sustancial para los países latinoamericanos, pues siendo países en desarrollo, este enfoque les serviría para la consecución de determinados objetivos en el escenario mundial.

Relación bilateral Argentina-China

Los vínculos entre Argentina y China comenzaron en el año 1972, al instalarse representaciones diplomáticas en Argentina y China.

²⁵ “Posición china para la cooperación Sur-Sur”, 2003: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t25296.shtml>

Desde la década del 70 a la actualidad se han firmado varios acuerdos tanto comerciales, culturales y de cooperación en distintos ámbitos.

Sin embargo, en la última década, el incremento comercial fue superior al 700%, sobre todo a partir de 2004, cuando se le da carácter estratégico a la relación y ya en 2011 el comercio bilateral bate récord y supera los 15.000 millones de dólares. Desde 1972 a hoy, subió 4.000%, 20% anual promedio. “Fueron 40 años de constante acercamiento económico que genera no sólo una expansión del intercambio binacional sino también una optimización de su estructura. El volumen comercial se multiplicó más de 2000 veces desde 1972. Hoy China es el segundo socio de Argentina y el primer destino de exportación de los productos agropecuarios argentinos; el comercio con China representa más de 10% del comercio exterior argentino. Las inversiones de empresas chinas en el país dieron un salto, colocando a mi país como el tercer inversor extranjero en China”²⁶.

Desde el aspecto económico, las relaciones China-Argentina han ido en aumento, sin ir más lejos, a principios de 2014, varios hechos lo han demostrado. En primer lugar, la compra por parte de la empresa China “COFCO corp.” del 51% de la participación en la firma Holandesa-Argentina Nidera, “un acuerdo que le dará al país más poblado del mundo un acceso directo a los suministros de granos y oleaginosas de Sudamérica”²⁷.

En segundo lugar, se destaca dentro de la gama de productos agrícolas que se destinan hacia el gigante asiático, la eventual posibilidad de exportar sorgo. Autoridades del organismo sanitario chino arribarán a nuestro país a los fines de suscribir el protocolo fitosanitario que permita la exportación de dicho producto hacia China.

Por otro lado, también se han firmado, fuera del rubro agropecuario, acuerdos vinculados al cambio de información, entre la AFIP y el Ministerio de Aduanas chino.

²⁶ Yin Hengmin, 2012, “Pueblo amigos”, DangDai, Buenos Aires, N°3, p.7

²⁷ NAVEEN THUKRAL Y DENNY THOMAS, 2014: “China COFCO comprará 51 pct. de participación en Nidera”, en Reuters America Latina.
<http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTASIEA1R00T20140228>.

Es sumamente importante mencionar que las relaciones argentino-chinas, no sólo se dan en plano entre estados, sino también a nivel sub-estatal, es decir entre distintas provincias de China y de Argentina. Claro ejemplo de ello, es la reciente firma de acuerdos de cooperación entre Mendoza, Junín y Rivadavia, con el condado de Renhuai de China. Aunque es dable advertir que las relaciones entre provincias o municipios entre ambas partes datan de principios de los 90 (en 1992 se establecieron vínculos entre la provincia de Hebei y Buenos Aires, en 1993 la ciudad de Buenos Aires con Beijing, en 1996 entre la provincia de Entre Ríos y la provincia de Jilin y en 1997 la ciudad de Rosario con Shanghai).

En tanto, en el plano cultural, también hay avances significativos entre ambas partes, existen actualmente dos Institutos Confucio (uno en Buenos Aires y otro en La Plata) y recientemente se inauguró una escuela bilingüe argentino-china, en el marco de un acuerdo con la ciudad de Beijing.

Por otro lado, en la declaración conjunta entre la RPC y la Argentina, ambos llegaron a un consenso sobre varios puntos:

Prestarse ayuda mutua en temas atinentes a sus respectivos intereses relacionados a cuestiones de importancia.

- China ratificó su apoyo al reclamo de Malvinas como a las reanudaciones de las negociaciones, a los fines de lograr una solución pacífica y definitiva. Por su parte, Argentina reiteró su adhesión a la política de una sola China, al desarrollo pacífico de los lazos entre ambas orillas del Estrecho de Taiwán y a la reunificación pacífica de China.
- Actuar conjuntamente para fortalecer el desarrollo de las relaciones económicas y (impulsar) el crecimiento y la diversificación del comercio bilateral atendiendo específicamente en la ampliación del intercambio comercial de productos de mayor valor agregado y complejidad tecnológica.
- Estimular el aumento de las inversiones.
- Promover la cooperación binacional en lo que a materia financiera se refiere.

- Continuar fomentando el intercambio y cooperación en las áreas de cultura, ciencia, tecnología, turismo y deporte.
- Intensificar la cooperación Sur-Sur, para salvaguardar los intereses de los países en desarrollo y promover la construcción de un orden internacional más justo.
- Cooperación entre ambos en los asuntos multilaterales y coordinación en temas globales de importancia (reforma de la ONU, sistema financiero internacional, negociaciones de las rondas de Doha).

La convicción de que una reforma al Consejo de Seguridad de la ONU debe surgir de un consenso mayoritario de los Estados miembros de las Naciones Unidas, procurando hallar soluciones que otorguen mayor democracia, representatividad y transparencia en la toma de decisiones del órgano, evitando la imposición de plazos que no resulten de un amplio consenso.

Apoyo al dialogo MERCOSUR- Asia.

Por último, las relaciones entre Argentina y China, atraviesan una etapa de profundización en distintas temáticas, aunque también es imprescindible indicar que es necesario ahondar en un mayor conocimiento del aspecto cultural y educativo superando los obstáculos que puedan existir entre ambas partes.

Conclusión

De lo precedentemente expuesto se pueden inferir las siguientes afirmaciones: a partir de la implementación de la política de reforma y apertura, China se ha convertido en un actor internacional de envergadura, desencadenando una serie de efectos a nivel global, entre ellos, la contribución al equilibrio de la balanza económica mundial y el sistema financiero; es decir, la estructura internacional está condicionada y se configura a partir de China. Esta afirmación se deduce en función de la enorme percepción y emisión de IED, la comercialización llevada a cabo con numerosos países y el ingreso de China a la OMC. En ese sentido, es indiscutible el rol preponderante

te que China asume en el entramado internacional, de tal modo que resulta difícil escapar a los efectos de las decisiones tomadas por el gigante asiático.

Ahora bien, en la interacción entre China y otros países, América Latina posee un rol importante en términos económicos, si tenemos en cuenta que la RPC se ha convertido en uno de los mayores socios comerciales de la región. Por lo tanto, a partir de dicha situación cabe preguntarse cuáles son las ventajas o desventajas de dicha relación comercial. Sobre tal punto, consideramos que el vínculo sino-latinoamericano puede arrojar más ventajas que desventajas, dado que el crecimiento de China y las reformas actuales para mantener y mejorar tal crecimiento, permiten visualizar nuevos nichos a los que los países de nuestra región deben estar atentos y aunar esfuerzos (entre ellos, mejorar el conocimiento sobre China, sobre todo el entendimiento cultural), para poder aprovechar tales oportunidades.

Además, otro aspecto importante en las relaciones con el gigante asiático, es que éste ha comenzado a percibir los diferentes matices políticos y económicos que existen en la región, desplazando como consecuencia la concepción de América Latina como un bloque homogéneo.

En lo que respecta a la relación bilateral China-Argentina, ésta se encuentra en pleno desarrollo, según lo demuestran el avance en el vínculo entre ambas partes, el auge del comercio, el intercambio cultural y las visitas de alto rango tanto hacia China como Argentina.

En síntesis, China se presenta en el engranaje mundial como un agente de cambio determinando inclusive el accionar económico y político de los restantes integrantes de la comunidad internacional.

Bibliografía citada y consultada

CCTV Español (2010), “Análisis de las relaciones entre China y América Latina: convertir la crisis en una oportunidad para el desarrollo”, (versión on-line http://www.cctv.com/espanol/20100105/103095_4.shtml)

Diario Uno (2014) “Junín y Rivadavia estrecharon lazos comerciales con China”, (versión on-line: <http://www.diariouno.com.ar/mendoza/Junin-y-Rivadavia-estrecharon-lazos-comerciales-con-China-20140224-0096.html>)

China Intercontinental Press (2004), “El comercio en China”, China.

GIRADO G. (2013), “La metamorfosis exportadora china y sus implicancias globales (1980-2010)”, en *Revista Ciclos*, V. XX, N° 41.

GIRADO G. (2014), “China y América Latina: ¿Estamos realmente mejor?”, en *Global Asia Magazine*, China, N° 36.

GIRADO G. (2014) “China impulsa creación de cámaras empresariales”, *Diario BAE*, <http://www.asiayargentina.com/30Enlosmedios/Diario%20BAE%2027022014.pdf>

GOBIERNO CHINO (2008): “Documento sobre la Política de China hacia América Latina y El Caribe” (versión on-line: <http://www.fmprc.gov.cn>), Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Beijing, China.

GOBIERNO CHINO (2003), “Política exterior de paz bajo el principio de independencia y Autodeterminación de China”, (versión on-line: <http://www.fmprc.gov.cn>), Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Beijing, China.

GOBIERNO CHINO (2003), “Posición china para la cooperación Sur-Sur”, (versión on-line: <http://www.fmprc.gov.cn>), Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Beijing, China.

GOBIERNO CHINO (2010), “Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República Argentina” (versión on-line: <http://www.fmprc.gov.cn>), Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Beijing, China.

JOHN KING FAIRBANK (1996), “China, una nueva historia”, Andrés Bello, Santiago de Chile, Chile.

JIN BO (2009): “País por descubrir: introducción a la Historia, Sociedad y Cultura China”, China Intercontinental Press, China.

JING SHIXU (2006), “Una mirada china a las relaciones con América Latina”, en *La Nueva Sociedad*, N°203.

LAURENCE J. BRAHM (2002) “China en la OMC”, China Intercontinental Press, China.

Le Monde Diplomatique (2013), “China, la dueña del futuro”, N°1.

LI ZHAOXING (2005), “La paz, el Desarrollo y la Cooperación –Bandera de la Diplomacia China en la Nueva Epoca” (versión on-line: <http://www.fmprc.gov.cn>), Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Beijing, China.

Ricardo M. (2014), entrevista al Dr. Jorge Malena: “Hoy China percibe mejor los matices políticos y económicos de América Latina”, en *Revista DangDai*, (versión on-line: <http://dangdai.com.ar>).

NAVEEN T. y DENNY T. (2014), “China COFCO comprará 51 pct de participación en Nidera”, en REUTERS AMERICA LATINA, (versión on-line: <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTASIEA1R00T20140228>).

NIEVAS, J., YE SHUGANG y RIVAS R. (2014), Entrevista a Gustavo Girado: “Distribución de la riqueza, crucial para China”, Xinhua (versión on-line: <http://spanish.people.com.cn/31617/8558647.html>).

PÁGINA VALOR SOJA (2014), “En apenas un año China se transformó en el primer importador mundial de sorgo: autoridades argentinas trabajan para habilitar ese mercado”. (Version on-line: <http://www.valorsoja.com>).

REVISTA DANGDAI (2014), “Spadone, con Echegaray y Lu Peijun”, (versión on-line: <http://dangdai.com.ar>).

CEPAL. ROSALES O. y Otros (2011), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”, CEPAL, Chile.

CEPAL. ROSALES O. y Otros (2013), “Promoción del Comercio y la Inversión con China: Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas”, CEPAL, Chile.

CEPAL. ROSALES O. y Otros (2007), “América Latina y China e India: hacia una nueva alianza de comercio e inversión”, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.

SONG XIAOPING (2002), “La política exterior de China”, en Revista de *Relaciones Internacionales*, La Plata, Argentina.

WU XIAPAO (2010), “La China Emergente: la transformación del gigante asiático desde dentro, el primer best seller chino de finanzas públicas en español”, China Intercontinental Press, China.

XU SHICHENG (2006), “Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas” en *La Nueva Sociedad*, N°203, FES, Bs As, Argentina.

YIN HENGMING (2012), Opinión del embajador de la República Popular China en Argentina, “Pueblo amigos”, en *Revista Dangdai*, Buenos Aires, Argentina, N°3.

Relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina

Julia Bacchiega

Resumen

El presente trabajo analiza, a partir de un enfoque económico, las particularidades históricas de la República Popular China, desde su proclamación en el año 1949 hasta la actualidad, tomando como punto de quiebre la crisis financiera del año 2008, que produjo la puesta en marcha del cambio de su modelo económico, basado en mano de obra barata y bajas tecnologías, hacia otro orientado a potenciar la demanda de consumo doméstico. La nueva orientación que tiene por fin mantener sus altas tasas de crecimiento, da sentido a la búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales y explica el acercamiento diplomático y comercial del gigante asiático con los países de América Latina. Se plantea la política exterior de China como socio comercial de América Latina en general y de Argentina en particular.

Abstract

This work analyzes, from an economic perspective, the historical particularities of China's People Republic, since its proclamation in 1949 to the present, taking the financial crisis of 2008 as a turning point, which was the motor behind the change in its economic model based on cheap labor and low technology to one geared to boost domestic consumer demand. This new orientation, which aims to maintain the previous high growth rates, points towards searching for new markets and commercial partners and explains the commercial and diplomatic approach from China towards Latin America. China's foreign policy is proposed as a trading partner in Latin America in general and Argentina in particular.

Palabras clave: China - América Latina – Argentina – Relaciones comerciales.

Introducción

Luego de una cruenta guerra civil contra las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, partido político que dominaba las instituciones de la República bajo el mando del mariscal ChiangKai-Shek, el Partido Comunista Chino proclamó la República Popular China el 1 de octubre de 1949.

La victoria comunista provocó la huida de ChiangKai-Shek y sus seguidores del Kuomintang a la isla de Taiwán. Desde allí, continuaron el gobierno de la República de China, oponiéndose y manteniendo resistencia frente al régimen liderado por Mao Zedong.

Como máximo dirigente del Partido Comunista y de la República Popular China, Mao, inició una serie de transformaciones de tipo socialista, buscando modernizar la sociedad y la economía. Para combatir el atraso en que se encontraba inmerso el país, que basaba su desarrollo en una economía extractiva de explotación agrícola, impulsó una fervorosa reforma agraria, la nacionalización de la industria, el comercio, las finanzas y la planificación centralizada de la economía.

Habiendo consolidado su poder, Mao inició un programa de colectivización que duró hasta el año 1958. Las tierras fueron redistribuidas, tras ser expropiadas a terratenientes y entregadas a los campesinos para que las cultivaran.

En este mismo año, se lanzó el Gran Salto Adelante, un plan económico que en gran parte se basaba en el desarrollo de la industria pesada. En sus inicios, pareció tener un gran éxito al incrementarse considerablemente la producción agrícola e industrial, particularmente la industria del acero. Sin embargo, Mao y otros líderes del partido, consideraron que podrían acelerar el crecimiento económico estableciendo metas irreales. La combinación del establecimiento de metas de producción industrial ilusorias, la retirada de la asistencia técnica soviética, las sequías, el desplazamiento de agricultores a las fábricas y una economía que trataba de recuperar en diez años los desastres de años de guerra, ocasionaron la hambruna más grande de la historia reciente de China.

En el año 1966 Mao, lanzó una ofensiva contra todo aquello que pudiera ser considerado anti revolucionario. Este ataque, en particular, fue dirigido hacia las expresiones artísticas e intelectuales y recibió el nombre de Revolución Cultural Proletaria. Entre los aspectos rechazados por la Revolución Cultural se encontraban las ideas y los símbolos vinculados con el mundo capitalista. El resultado de esta revolución cultural que duró hasta 1976, fue desastroso. Al margen de las gravísimas tragedias humanas que provocó, deterioró profundamente la economía.

Luego de la muerte de Mao, se produjo un vacío de poder político y tras grandes disputas dentro del Partido Comunista, comenzó un período reformista liderado por Deng Xiaoping.

A finales de la década de 1970, el nuevo líder modificó la dirección de las políticas de Estado, abriendo el camino de la transformación para China, al impulsar la reforma y apertura al exterior mediante una liberalización radical de la economía al promover la descolectivización de la agricultura, otorgarles permiso de acción a las empresas privadas y permitir la inversión extranjera en zonas económicas especiales. Las reformas generaron una redistribución de la riqueza, la transferencia y la privatización de recursos. Surgieron entonces fuertes desigualdades a partir del creciente aumento de las diferencias entre ricos y pobres, el desempleo masivo y la migración de la población rural hacia las zonas urbanas.

Cabe distinguir dos fases en las reformas: la primera, entre 1978 y 1984, afectó a las zonas rurales. El aumento del precio de los productos agrícolas, el estímulo al consumo y el desarrollo de la industria local redujeron progresivamente la diferencia de ingresos entre las ciudades y el campo (Wang, 2002).

En 1984 comenzó el segundo período de reformas orientadas a las urbes, las cuales fueron decisivas en el desarrollo de la economía de mercado. La característica principal del período no fue otra que la descentralización del poder. Sin embargo, este hecho no significó la desaparición de la planificación económica, sino la simple reducción de la estructura tradicional, la que otorgó mayor poder e independencia a los gobiernos locales. Se produjo entonces un proceso de redistribución de las ventajas sociales y de los intereses económicos, por medio de la transferencia a inter-

eses privados de recursos que anteriormente eran controlados y coordinados por el Estado.

A fines de la década del ochenta, se produjo un considerable aumento del desempleo entre los trabajadores de las empresas del Estado; la inflación comenzaba a encarecer el costo de vida mientras que los beneficios sociales se estancaban.

Más allá de los efectos negativos mencionados anteriormente, las reformas y la apertura económica pusieron en marcha un desarrollo económico real e importante, y tuvieron efectos liberadores. China pasó de ser un país predominantemente rural, a una potencia mundial en sólo treinta años, gracias a los incentivos que produjeron un aumento en la producción, la introducción de la propiedad privada, la inversión extranjera y el comercio internacional.

Nuevo ciclo económico de la República Popular China

“Los incentivos del mercado en la agricultura y la industria, seguidos después por la tecnología y la inversión extranjeras, condujeron a China al crecimiento económico”. (Acemuglu, 2013).

Recurriendo a otro autor afirmamos que:

“la primera etapa del impresionante despegue económico de China se basó en la exportación de productos que requerían el uso intensivo de mano de obra muy barata. El actual desafío es iniciar un segundo ciclo que se centre en la innovación tecnológica y la mano de obra altamente especializada.” (Meisner, 2002).

La crisis mundial que se inició en el año 2008 demostró al gobierno de la República Popular China, que el modelo tradicional de crecimiento económico, basado en mano de obra barata y bajas tecnologías no era sostenible en el tiempo. Las consecuencias de la crisis se plasmaron en la desaceleración del crecimiento económico a partir de la caída del consumo de los países industrializados.

En este contexto, el objetivo central del país en materia de consumo, radica en expandir y potenciar la demanda de consumo doméstico, lo que conlleva la construcción de un nuevo mecanismo de desarrollo económico y social inclusivo. Con

este fin en el año 2011, durante la X Asamblea Popular Nacional, se aprobó el XII Plan Quinquenal 2011-15 para el Desarrollo Económico y Social.

El objetivo del Plan implica la transformación del patrón de crecimiento económico del país, de forma que ganen peso el consumo interno y los servicios frente a la inversión y la industria. En líneas generales, el Plan busca mantener un crecimiento de entre 7% y 8%, basado en la demanda de consumo doméstico. Con este tipo de iniciativas, el gobierno Chino aspira a mejorar el bienestar y la renta de las familias y, así, su demanda. El rebalanceo hacia un mayor consumo interno es necesario no solo para compensar la debilidad que se prevé en la demanda de los países industrializados sino también para mejorar los indicadores distributivos que muestran un deterioro de los ingresos del trabajo y un incremento de la concentración del ingreso.

En pos de mantener estable el crecimiento, el gobierno chino decidió no solo fomentar el consumo interno, sino también orientar su política exterior hacia la expansión de nuevos mercados y socios comerciales.

La política exterior china conocida como “Going Out Strategy”, ha estimulado a grandes empresas estatales o empresas respaldadas por el gobierno a salir al mundo en búsqueda de oportunidades de inversión. A su vez se incentiva la creación de compañías que sean internacionalmente competitivas, con la intención de superar la reputación de productor de manufacturas de escaso nivel tecnológico.

La política exterior de la República Popular China hacia América Latina

Según se ha afirmado, “en la proyección global de China, América Latina no juega un papel fundamental, ya que la región se ubica detrás de Estados Unidos, Asia, Europa y África” (Cornejo, 2010).

En este sentido, se enuncian diferentes aspectos de la relación:

La política exterior de la República Popular China se basa en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: el respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la igualdad en las relaciones y el beneficio mutuo.

Esta forma de política exterior es la puesta en práctica de un modelo político y diplomático que prefiere desarrollar el poder blando, valiéndose de medios culturales e ideológicos, en contraposición al modelo tradicional intervencionista de Estados Unidos y Europa.

La paz, el desarrollo y la cooperación son los pilares en los que se basa la diplomacia china, que aspira a potenciar y fomentar la solidaridad y la cooperación con los países en vías de desarrollo, centrando el concepto de desarrollo en la igualdad y beneficio mutuo.

Libro Blanco

Siguiendo la estrategia adoptada con Europa en 2003 y África en 2006, “en el año 2008 China publicó el Libro Blanco sobre América Latina con sus objetivos de política exterior para la región. Con el concepto de complementariedad como guía dejó en claro que América Latina podía proveerle energía (petróleo), alimentos y minerales” (Rohmer, 2012).

En lo expuesto en el Libro Blanco,

“Durante más de 20 años transcurridos desde la proclamación de la nueva China en 1949, predominaban en las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas los contactos no gubernamentales. Hacia las décadas 70 y 80 del siglo pasado, China llegó a establecer relaciones diplomáticas con la mayoría de países de la región. La década 90 fue testigo del notable desarrollo de la amistad y cooperación sino-latinoamericanas y sino-caribeñas en múltiples áreas. Desde el comienzo del siglo XXI, se tornan aún más frecuentes los contactos de alto nivel entre China y América Latina y el Caribe, se profundiza cada vez más la mutua confianza en lo político, se ahonda de continuo la cooperación en las áreas económico-comercial, científico-tecnológica, cultural y educacional.”

Sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, el Partido Comunista Chino está dispuesto a desarrollar múltiples formas de contactos con los partidos y organizaciones políticas de América Latina y el Caribe para efectuar intercambios y aprenderse mutuamente, incrementar el conocimiento, reforzar la confianza y la

cooperación en áreas políticas, culturales, económicas, sociales, de seguridad, justicia y paz.

Relaciones comerciales entre China y América Latina

“La relación se define como el vínculo entre una nación industrializada y un conjunto de países ricos en materias primas” Cornejo, 2010).

Otros autores han manifestado sobre el tema lo siguiente:

“Los intereses de China en América Latina son, en primer lugar, la adquisición de materias primas tanto para la alimentación como para sostener su proceso de desarrollo industrial; en segundo lugar, la obtención de mercados para sus productos dada la dificultad para ubicarlos en su propio mercado por cuestiones económicas y culturales de la población; en tercer lugar, aislar internacionalmente a Taiwán ya que en la región se encuentra un alto porcentaje de los países que lo reconocen; y por último, asegurar alianzas estratégicas como parte de su posicionamiento mundial” (Baroni, 2013).

China: un socio clave para la región

Haciendo énfasis en la expansión de la cooperación Sur-Sur, y considerándose a sí mismo como el principal país en desarrollo, China promete a los países en desarrollo, que no reproducirá el comportamiento “depredador” de las antiguas potencias coloniales.

Si bien varían según cada Estado, las principales motivaciones de acercamiento a China de los Estados latinoamericanos se deben a la búsqueda del desarrollo a partir del crecimiento económico impulsado por las exportaciones, el fomento de la inversión extranjera directa y una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replagando de la región.

Para comprender el grado de interés de los Estados latinoamericanos hacia China, se debe tener en cuenta que América Latina se divide en tres bloques económicos, que con diferentes matrices de producción costo-beneficio, compiten por suminis-

trar los mejores estándares de intercambio en bienes y servicios: la Alianza del Pacífico compuesta por México, Perú, Colombia y Chile; el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), conformado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), integrada por Cuba, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia, como principales actores que tienen como proyecto común romper con el modelo capitalista.

En buena medida, el crecimiento de América Latina y el Caribe entre 2003 y 2008 y su rápida recuperación de la crisis se explica por un vínculo creciente con la región de Asia y el Pacífico y de China en particular.

Las economías de la región latinoamericana, fundamentalmente exportadoras de recursos naturales, como las sudamericanas, aún con altas tasas de inflación, se han visto menos afectadas por la crisis financiera internacional, ya que el elevado ritmo de crecimiento de China ha mantenido la demanda internacional de estos productos en un nivel estable.

Por otra parte, en noviembre de 2008, momento en que estallaba la crisis internacional y se deprimía la economía norteamericana y europea, se formaliza el acceso de China al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), favoreciendo a los Estados de América Latina y el Caribe, como principales beneficiarios de los créditos otorgados por el gigante asiático.

Según informes de la CEPAL:

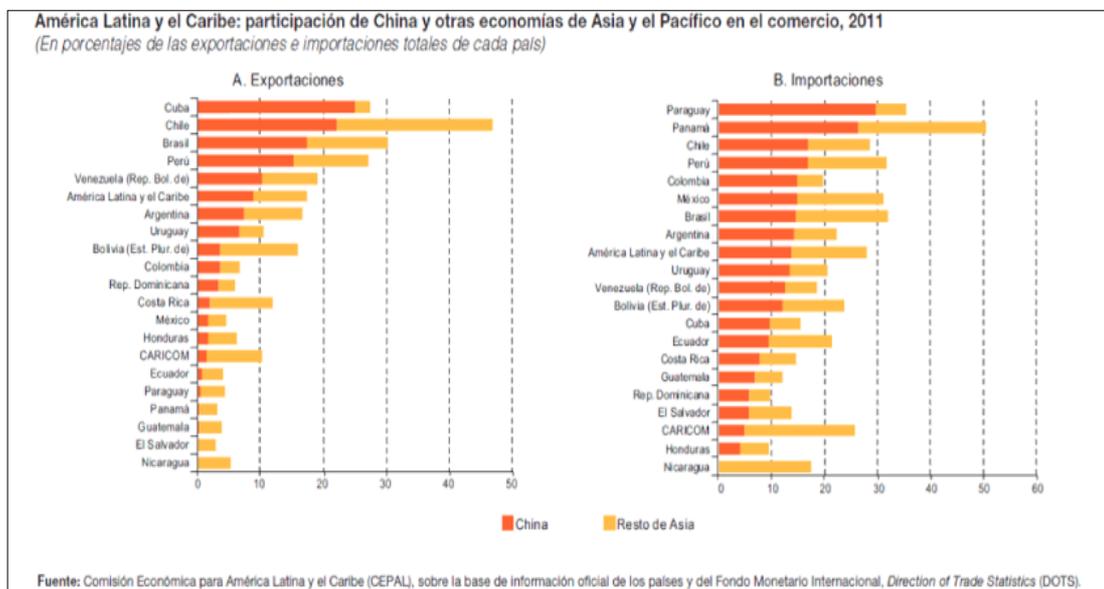
“Mientras que en 2009 las exportaciones de América Latina y el Caribe a los Estados Unidos y la Unión Europea se redujeron un 26% y un 28%, respectivamente, las destinadas a Asia cayeron solo un 5% y las dirigidas a China aumentaron un 5%. Estos datos ratifican la creciente importancia que ha adquirido China como destino de las exportaciones de la región”²⁸.

²⁸ CEPAL (2010), “La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica”, Santiago de Chile. p. 10. Gráfico: CEPAL (2012), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global”, Santiago de Chile, p. 32

Sin embargo, la relevancia de China como socio comercial para América Latina y el Caribe es mucho mayor en las importaciones que en las exportaciones, lo cual ha generado un creciente déficit comercial con esa región desplazado a Japón como principal socio comercial de Asia y el Pacífico en la presente década.

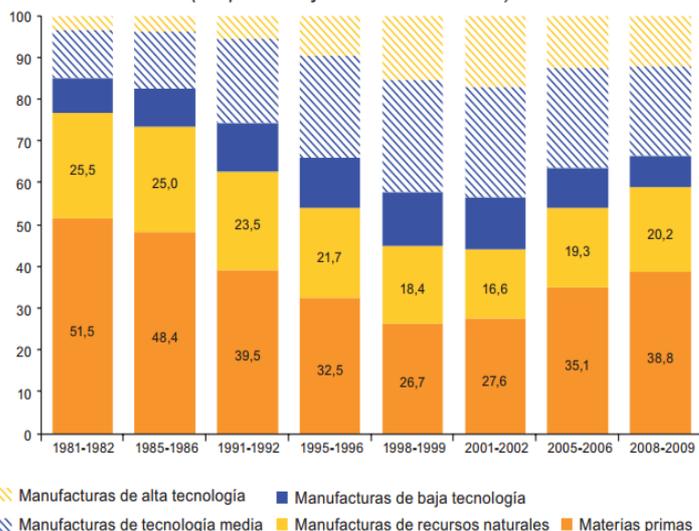
La relación comercial entre América Latina y China ofrece oportunidades para el desarrollo económico de la región, pero también plantea desafíos. Los países latinoamericanos que aspiran a la autonomía política y económica deben evitar que se reproduzcan las relaciones de dependencia de tipo centro periferia como se ha manifestado en épocas anteriores.

Por otra parte, “la creciente demanda china ha sido un factor determinante en el retorno del protagonismo de las materias primas en la estructura exportadora regional. Esto es lo que nos permite hablar de una tendencia a la “reprimarización” del sector exportador de la región”²⁹.



²⁹CEPAL (2011), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”, Santiago de Chile, p.22. Gráfico: CEPAL (2012) “China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica”, Santiago de Chile, p.96.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES AL MUNDO, 1981-2009
(En porcentajes del total en valor)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

La contrapartida de este proceso de reprimarización del patrón exportador va en detrimento de la diversificación exportadora y la incorporación de más conocimiento y contenidos tecnológicos en las exportaciones. Es fundamental que América Latina ponga énfasis en diversificar sus exportaciones hacia el dinámico mercado de la emergente clase media china.

Sin embargo, los datos aportados por la CEPAL en el año 2011, demuestran que China importa desde la región varios productos nuevos, algunos de ellos primarios y otros, manufacturados. El primer grupo incluye carne de aves, aceites vegetales, frutas frescas, en particular uvas, pescado congelado, crustáceos y moluscos, jugo de frutas y vegetales, vino de uva, y maderas procesadas, entre otros. Estos productos, aunque siguen perteneciendo a la categoría de productos primarios, dejan de ser *commodities* y presentan un cierto grado de diferenciación por precio y calidad.

América Latina es un importante productor de varios productos agrícolas en los que China tiene un interés particular. Empero, la región de Asia y el Pacífico com-
pi-

te directamente con América Latina en algunos productos. Varios países de América Latina son importantes proveedores de recursos naturales a China. No obstante, China ha diversificado considerablemente sus fuentes de abastecimiento, por lo que América Latina no ha logrado tener un fuerte poder de negociación respecto de esos productos. Existe una competencia significativa con algunas economías desarrolladas, como Australia, Canadá, los Estados Unidos y Nueva Zelanda, y con los países vecinos en desarrollo en los sectores de la agricultura, la pesca y la silvicultura, tres sectores en los que América Latina posee tradicionalmente ventajas comparativas.

La importancia de China como mercado de exportación varía notablemente entre los países de América Latina y el Caribe. Desde el inicio de la década pasada, China se ha convertido en un mercado de exportación clave para Cuba, Chile, Perú, Brasil, Argentina y de la República Bolivariana de Venezuela, en orden de importancia de China como destino de exportación. La participación de China como destino, podría aumentar significativamente si se incluyen las triangulaciones de exportaciones a través de Hong Kong (Región Administrativa Especial de China).

América Latina y el Caribe: número de productos exportados a sus principales mercados de destino, 2010
(Número de productos a 6 dígitos del Sistema Amonizado 2002)

	América Latina y el Caribe	China	Resto de Asia *	Estados Unidos	Unión Europea
Argentina	3 705	478	934	1 558	1 872
Bolivia (Estado Plurinacional de)	700	83	108	328	366
Brasil	3 905	1 080	1 706	2 565	2 839
Chile	3 015	369	529	1 338	1 274
Colombia	3 160	190	374	1 740	1 296
Costa Rica	2 722	212	397	1 716	969
Ecuador	1 887	95	166	971	852
El Salvador	2 461	46	90	1 038	292
Guatemala	3 278	142	358	1 402	698
Honduras ^b	1 816	99	141	984	377
México	3 831	1 221	1 750	4 068	2 740
Nicaragua	1 835	48	43	889	228
Panamá	2 937	96	146	1 179	763
Paraguay	975	47	68	235	276
Perú	2 986	304	659	1 692	1 534
República Dominicana	1 156	63	93	1 086	440
Uruguay ^b	1 488	107	151	417	807
Venezuela (República Bolivariana de)	1 148	44	75	579	452
Países del Caribe ^c	2 765	188	248	2 309	1 209
América Latina y el Caribe ^d	4 773	2 281	3 004	4 523	4 034

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

* Incluye al Japón, la República de Corea y los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

^b Corresponde a 2009.

^c Incluye a Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Suriname y Trinidad y Tabago.

^d No incluye a Honduras ni Uruguay.

Por otra parte, China ha sido un mercado poco explotado por Ecuador y los países de Centroamérica. En los casos de Costa Rica, El Salvador y México emergen algunos productos manufacturados de alta tecnología.

En América Latina, entre los países con mayor porcentaje de importaciones chinas se hallan: Paraguay, Perú, Chile, Brasil y Argentina; en el Caribe, Dominica, San Vicente y las Granadinas y Barbados, quienes se encuentran ante el desafío de crecer cultural, económica y tecnológicamente a fin de lograr un desarrollo competitivo, que les otorgue la evolución hacia sistemas de comercialización eficientes con alto valor agregado. Dicho sistema permitirá entregarles oportunidades de comercialización y crecimiento, revirtiendo ciclos históricos de adversidad en sus balanzas de pago³⁰.

³⁰Gráfico: CEPAL (2012), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global”, Santiago de Chile, p. 35

América Latina y el Caribe: 5 productos principales de exportación a China, por país, 2011

(En porcentajes del total)

Pais	Suma de 5 productos	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Argentina	87,8	Semillas y frutos oleaginosos, 69,3	Aceites vegetales fijos, 8,3	Petróleo, crudo, 5,1	Cuero, 3,2	Tabaco, sin elaborar, 1,9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	91,3	Mineral de metales comunes, 39,2	Estaño, 23,4	Mineral de metales preciosos, 20,4	Madera, trabajada simplemente, 5,0	Cuero, 3,2
Brasil	86,9	Mineral de hierro, 49,1	Semillas y frutos oleaginosos, 22,5	Petróleo, crudo, 9,3	Pasta y desperdicios de papel, 3,5	Azúcares, melaza y miel, 2,4
Chile	94,0	Cobre, 60,7	Mineral de cobre, 18,3	Mineral de hierro, 7,8	Pasta y desperdicios de papel, 4,9	Frutas y nueces, 2,1
Colombia	98,2	Petróleo, crudo, 66,2	Ferroaleaciones, 14,6	Chatarra de metales comunes, 8,9	Hulla, sin aglomerar, 6,5	Cuero, 1,9
Costa Rica	99,1	Micro conjuntos electrónicos, 96,5	Otras máquinas y aparatos eléctricos, 1,4	Aparatos para circuitos eléctricos, 0,8	Cuero, 0,2	Frutas, en conserva o preparadas, 0,2
Cuba	99,7	Mineral de níquel, 61,3	Azúcares, melaza y miel, 33,4	Mineral de metales comunes, 4,5	Chatarra de metales comunes, 0,2	Níquel, 0,2
República Dominicana	95,1	Mineral de cobre, 35,2	Ferroaleaciones, 34,9	Chatarra de metales comunes, 14,0	Otros aparatos de medicina, 8,7	Pasta y desperdicios de papel, 2,1
Ecuador	90,8	Petróleo, crudo, 63,6	Chatarra de metales comunes, 7,9	Invertebrados acuáticos, 6,6	Otras manufacturas de madera, 6,4	Pleno para animales, 6,2
El Salvador	93,4	Otras máquinas y aparatos eléctricos, 74,0	Desechos de plásticos, 10,7	Ropa masculina, de punto, 3,6	Otras prendas de vestir, 2,9	Chatarra ferrosa, 2,2
Guatemala	78,1	Desechos de plásticos, 27,7	Chatarra de metales comunes, 23,8	Madera, en bruto, 10,1	Mineral de metales comunes, 9,1	Café y sucedáneos, 7,3
Honduras	94,6	Mineral de hierro, 66,2	Chatarra de metales comunes, 14,4	Mineral de metales comunes, 10,9	Otros equipos para distribución de electricidad, 1,6	Otras prendas de vestir, 1,3
México	54,5	Mineral de cobre, 14,0	Petróleo, crudo, 12,4	Micro conjuntos electrónicos, 11,7	Vehículos para personas, 10,0	Mineral de hierro, 6,3
Nicaragua	92,2	Madera, en bruto, 46,9	Desechos de plásticos, 16,0	Aceites vegetales fijos, 14,3	Madera, trabajada simplemente, 9,9	Chatarra de metales comunes, 4,9
Panamá	93,1	Madera, en bruto, 57,2	Chatarra de metales comunes, 21,2	Cuero, 5,6	Pleno para animales, 4,5	Chatarra ferrosa, 4,4
Paraguay	97,2	Cuero, 54,7	Chatarra de metales comunes, 26,2	Madera, trabajada simplemente, 11,6	Desechos de plásticos, 3,0	Algodón, 1,5
Perú	89,3	Mineral de cobre, 31,4	Mineral de hierro, 18,6	Mineral de metales comunes, 16,4	Pleno para animales, 13,5	Cobre, 9,1
Uruguay	89,5	Semillas y frutos oleaginosos, 57,1	Pasta y desperdicios de papel, 18,9	Lana, 7,9	Animales vivos, 3,1	Cueros y pieles, sin curtir, 2,4
Venezuela (República Bolivariana de)	99,8	Petróleo, crudo, 62,2	Petróleo, derivados, 27,5	Mineral de hierro, 8,1	Ferroaleaciones, 1,6	Chatarra de metales comunes, 0,4
Comunidad del Caribe (CARICOM)	90,8	Gas natural, 55,6	Petróleo, derivados, 13,7	Ferroaleaciones, 7,5	Alcoholes y sus derivados halogenados, 7,0	Madera, en bruto, 6,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercancías (COMTRADE).

Nota: Estudio realizado a cuatro dígitos de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, revisión 3. Los nombres de los productos han sido adaptados por necesidades de espacio.

Las relaciones diplomáticas y comerciales entre Argentina y China

En su análisis sobre el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China, algunos investigadores plantean, que las mismas fueron establecidas en el contexto de la conferencia internacional de San Francisco en 1945, presentando un cambio estructural de la política exterior argentina con el Este Asiático que se había cen-

trado, hasta el momento, en las relaciones con el Imperio del Japón, quien mantenía al resto de la región sometida bajo un régimen colonialista:

“A medida que avanzaba el proceso de descolonización se establecieron y normalizaron las relaciones diplomáticas entre Argentina y el Estado chino. En 1945, el rol que China cumpliría como miembro permanente del Consejo de Seguridad despertó el interés argentino por establecer relaciones; en 1972, el cambio de la representación del Estado chino en la organización fue un factor de peso en el proceso de normalización” (Oviedo, 2008).

Debido a la distante posición geopolítica en el mundo de ambos países, Argentina recién comenzó a orientar su política exterior hacia China en la década de 1990. Junto a otros países de la región apoyó el ingreso de China a la OMC.

Luego de la crisis de 2001, las relaciones no se vieron fuertemente afectadas, continuando los vínculos económicos, comerciales, políticos y culturales. La política exterior del país desde el año 2003 estuvo limitada en sus acciones por las consecuencias de la crisis, siendo su prioridad profundizar las relaciones del Mercosur. Sin embargo, y respecto a Asia, se destacan dos hechos esenciales: en 2004 la firma de un acuerdo de “relación estratégica” y en 2007, la profundización de dicha relación con la inclusión de la cooperación en temas de defensa y seguridad.

Actualmente se está llevando a cabo una activa política exterior, sobre todo en el ámbito de la promoción comercial de las exportaciones y la multiplicación de iniciativas implementadas desde diversas agencias gubernamentales orientadas al ámbito exterior, teniendo China un lugar importante.

La Argentina se ha debatido históricamente entre varios modelos económicos, pero entre ellos encontramos dos que merecen particular atención. Uno, representado en una economía de apertura, más receptiva a las importaciones, con participación de capitales del exterior y otro modelo, el actual, de carácter nacional fundado en la sustitución de importaciones.

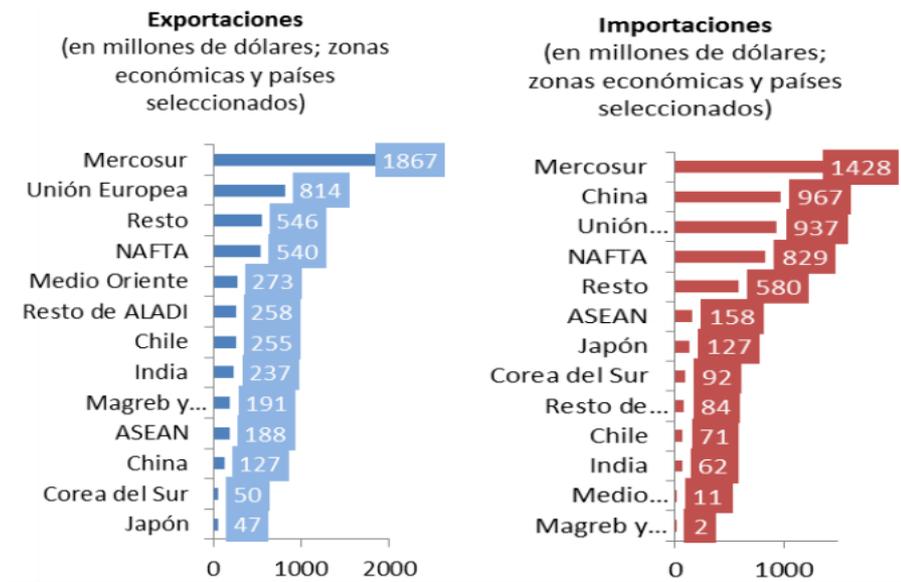
A fin de guardar un carácter comprensivo de la situación comercial entre Argentina y China, cabe mencionar que hasta el año 2008, las exportaciones argentinas a China fueron de 6.100 millones de dólares y las importaciones de 4.700, logrando

mantener superávit comercial. A partir de 2008 hasta 2011 las importaciones superaron a las exportaciones argentinas hacia China, arrojando una balanza deficitaria. En 2011 el total exportado por Argentina a China fue de 6.237 millones de dólares y el total importado desde ese país fue de 11.627 millones.

A partir de los datos proporcionados por la CEPAL, se puede extraer que en el año 2011 los principales productos que Argentina exportó a China fueron, porotos de soja, aceite de soja, petróleo crudo, cueros y tabaco sin elaborar. El presente caso demuestra que la composición de las exportaciones se presenta poco diversificada, con ocho productos que concentran el 95% de las ventas al país asiático: carnes, residuos alimenticios y lana, sumados a los anteriores.

Actualmente China es el segundo socio comercial de la Argentina, luego del Mercosur. El tipo de intercambio generado en esta relación es asimétrico ya que Argentina exporta materias primas e importa productos manufacturados. Las importaciones argentinas provenientes de China presentan un alto valor agregado, generando un déficit comercial constante, compuestas por: teléfonos, computadoras, químicos, motocicletas, juguetes, manufacturas de plástico e instrumental médico.

El crecimiento de las importaciones de productos chinos ha llevado a una queja generalizada por parte de sectores económicos del país, lo que llevó a que el gobierno estableciera algunas barreras al comercio para proteger la industria nacional. La presentación ante la OMC de casos de antidumping contra China, especialmente durante el 2009, es un ejemplo de esto.



Según el informe del Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, los datos para el año 2013 muestran que el comercio con Brasil representa el 23,8% del total del comercio exterior argentino. Por otra parte, el comercio con la Unión Europea tiene una incidencia de 15,5%, el de Nafta 11,6%, y el de China 11,3 por ciento. El comercio con estos cuatro países o bloques representa más del 60% del comercio exterior argentino. “A pesar de que China ha logrado reemplazar en parte a los socios tradicionales de América del Sur como destino de las exportaciones, la inserción sudamericana en este nuevo escenario comercial ha demostrado pasividad y adaptación a las necesidades chinas”³¹.

El desafío para Argentina en particular, es sentar sólidas bases para un marco de previsibilidad política y económica, a fin de recrear un marco de confiabilidad, tanto para los inversores locales, los extranjeros, como así también hacia los mercados

³¹Baroni, Paola, Rubiolo, M. Florencia (2013), “Relaciones entre América del Sur y China: ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?”, FLACSO, Buenos Aires, p.11. Gráfico: Molteni Gabriel, De León Gonzalo, Krasnopol Alejo, Mattiazzi Martín, *Informe de actualización, Intercambio con principales socios*, Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, marzo 2014, p.2.

internacionales. De tal modo, se logrará el ambiente necesario para que se garantice el ciclo de inversión que promueva una mayor producción, con precios competitivos y atractivos para China.

Conclusiones

La crisis financiera del año 2008 demostró al gobierno chino que para mantener sus altas tasas de crecimiento debía cambiar de modelo económico pasando de la utilización de mano de obra barata y bajas tecnologías a un nuevo ciclo centrado en la innovación tecnológica y la mano de obra altamente especializada, el aumento del consumo doméstico y la expansión de nuevos mercados.

Ante esta cuestión se debe tener presente que en la proyección global de China, América Latina se ubica detrás de Estados Unidos, Asia, Europa y África. Las relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina deben ser entendidas a partir de las necesidades chinas y los intereses de ambas partes.

Los intereses fundamentales de China en América Latina se centran en la adquisición de materias primas, la obtención de mercados para sus manufacturas, su disputa con Taiwán por el reconocimiento diplomático y el afianzamiento de alianzas estratégicas como parte de su posicionamiento mundial.

Por su parte, América Latina es heterogénea en sus relaciones con China y presenta una disparidad de intenciones hacia el país asiático según los intereses de cada Estado o bloque comercial. Sin embargo, se puede distinguir que las principales motivaciones de acercamiento a China de los Estados latinoamericanos se deben a la búsqueda del desarrollo a partir del crecimiento económico impulsado por las exportaciones, el fomento de la inversión extranjera directa y una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replegando de la región.

El actual patrón exportador latinoamericano, que se ha vuelto hacia la reprimarización de los productos exportados, va en detrimento de la diversificación exportado-

ra y la incorporación de más conocimiento y contenidos tecnológicos en las exportaciones, generando a su vez un déficit comercial en muchos países.

El desafío para los países latinoamericanos se orienta hacia el crecimiento cultural, económico y tecnológico a fin de lograr un desarrollo competitivo, que les otorgue la evolución hacia sistemas de comercialización eficientes con alto valor agregado. Dicho sistema permitirá entregarles oportunidades de comercialización y crecimiento, revirtiendo ciclos históricos de adversidad en sus balanzas de pago.

El desafío de crecimiento económico para Argentina en particular, es sentar sólidas bases para un marco de previsibilidad política y económica, a fin de recrear un marco de confiabilidad, tanto para los inversores locales, los extranjeros, como así también a los mercados internacionales.

Bibliografía citada y consultada

Acemuglu, D., Robinson J. (2013) Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Buenos Aires: Ed. Ariel.

Baroni, P., Rubiolo, M. (2013) “Relaciones entre América del Sur y China: ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?” FLACSO. Buenos Aires. Disponible en: http://rrii.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2013/10/Brief_Relaciones_China.pdf. Consultado: 14 de enero de 2014.

Cancillería China, “Posición china para la Cooperación SurSur”. Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjzc/t25296.shtml> Consultado: 23 de febrero de 2014.

CEPAL (2010) “La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica”. Santiago de Chile Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/39082/RP_China_America_Latina_el_Caribe_una_relacion_estrategica_906.pdf. Consultado: 1 de febrero de 2014.

CEPAL (2011) “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/43666/La_Republica_Popular_China_y_America_Latina_y_el_Caribe_trade.pdf. Consultado: 3 de febrero de 2014.

CEPAL (2012) “China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica.” Santiago de Chile. Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/46259/China_America_Latina_relacion_economica_comercial.pdf. Consultado: 7 de febrero de 2014.

CEPAL (2012) “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global”. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.politicachina.org/imxd/noticias/doc/1340920039Dialogoycooperacion-ChinaWEB.pdf>. Consultado: 21 de febrero de 2014.

Cornejo R., Navarro García A. (2010) *China y América Latina: recursos, mercados y poder global*. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/pe/2010/05965.pdf>

De La Balze, F. (2010). La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009). Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12677/12968>. Consultado: 20 de marzo de 2014.

Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (2008). Disponible en: <http://www.china-files.com/pdf/LibroBlanco.pdf>. Consultado: 5 de diciembre de 2013.

Gratius, S. (2008), *Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras?* Disponible en: http://www.fride.org/download/COM_Potencias_emergentes_ESP_abr08.pdf. Consultado: 15 de diciembre de 2013.

Informe económico y social: China. (2012) Elaborado por la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín. Disponible en:

<http://www.oficinascomerciales.es/icex/cma/contentTypes/common/records/mostrardocumento/?doc=4647177>. Consultado: 7 de marzo de 2014.

Li Zhaoxing, *La Paz, el Desarrollo y la Cooperación--Bandera de la Diplomacia China en la Nueva Época*. Disponible en:

<http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjzc/t208342.shtml>. Consultado: 13 de febrero de 2014.

Meisner M. (2002) “¿Qué capitalismo es el chino?” *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 34.

Molteni G., De León G., Krasnopol A., Mattiazzi M. (2004), *Informe de actualización, Intercambio con principales socios*, Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, marzo 2014. Disponible en:

http://app.kontakti.com.ar/data/mimings/32_IACE%20Marzo%20de%202014.pdf

Oviedo E. (2008), “Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China”, *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, p.23-52
Disponible en: <http://www.rediao.org/oviedo08.pdf>.

Rohmer M., Zuazo N. (2012) “Un matrimonio muy desigual”. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 159.

Wang, Hui, (2002) “De la rebelión al imperio del mercado” en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur. n° 34.

Zhang Wali, (2000) *Twentyyears of researchon social class and strata in China*, ShehuiwueJanjiu, Pekín.